

CONSTRUCTORES DEL HUMANISMO CRISTIANO: Pensamiento y Testimonio

EDITOR

Jorge Maldonado Roldán



Konrad
Adenauer
Stiftung

Konrad-Adenauer-Stiftung e.V.

Colección

RED NUEVO PENSAMIENTO DEMOCRÁTICO

Tomo I

¿Que es ser socialcristiano hoy?

Santiago, 2012

Tomo II

Desafíos de la vigencia del humanismo cristiano

Santiago, 2013

Tomo III

El aporte socialcristiano en América Latina y algunos ejes de su vigencia

Santiago, 2014

Tomo IV

Constructores del humanismo cristiano: pensamiento y testimonio

Santiago, 2016

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no representan ni comprometen a la Fundación Konrad Adenauer o a las instituciones a las cuales pertenecen.

Este libro fue posible por el aporte financiero de la Fundación Konrad Adenauer.

ISBN Nº 978-956-7803-17-0

Editor

Jorge Maldonado Roldán

Vicerrector Universidad Miguel de Cervantes

Representación de la Fundación Konrad Adenauer en Chile

Enrique Nercaseaux 2381

Providencia

Santiago de Chile

Tel. 0056 2 2234 2089

E-mail: fkachile@kas.de

Página web: www.kas.de/chile

Diseño e impresión

Gráfica Funny S.A.

INDICE

PRÓLOGO Jorge Maldonado Roldán	5
EL APORTE DE EDUARDO FREI MONTALVA Gutenberg Martínez Ocamica	15
JOAN SALES LA LITERATURA SE TRANSFORMA EN DEMOCRACIA CRISTIANA Enrique San Miguel Pérez	27
ARÍSTIDES CALVANI APÓSTOL DEL MOVIMIENTO SOCIALCRISTIANO Ramón Guillermo Aveledo	35
100 AÑOS DEL POETA DE LA POLÍTICA: ACCIÓN, PENSAMIENTO Y LEGADO DE ANDRÉ FRANCO MONTORO Silverio Zebral Filho	51
JUAN PABLO TERRA ARQUITECTO DEL HUMANISMO CRISTIANO EN EL URUGUAY Daniel Botasini Pérez	63
LAUREANO GÓMEZ CASTRO EL RUGIDO DEL CHESTERTON COLOMBIANO Rodrigo Pombo Cajiao	81
LUIS BEDOYA REYES LEALTAD, PERSEVERANCIA Y TRASCENDENCIA Lourdes Flores Nano	89
MANUEL GÓMEZ MORÍN TRES EPISODIOS HISTÓRICOS EN CLAVE HUMANISTA Carlos Castillo López	103
MISAEAL PASTRANA UN CONSERVADOR SOCIALCRISTIANO Guillermo León Escobar Herrán	113
CARLOS ABASCAL CARRANZA LEGADO DE CONGRUENCIA HUMANISTA CRISTIANA Rodrigo Iván Cortés Jiménez	117

SEMBLANZA DEL DOCTOR RAFAEL ÁNGEL CALDERÓN GUARDIA 125
Sergio Araya Alvarado

JAIME CASTILLO VELASCO,
MAESTRO E IDEÓLOGO DEL PDC CHILENO (1914-2003) 135
Jorge Maldonado Roldán

ANEXOS

MONSEÑOR MANUEL LARRAÍN ERRÁZURIZ (1900-1966)
UNA AUSENCIA, TAMBIÉN HOY, MUY SENTIDA E IRREMPLAZABLE 145
Jorge Maldonado Roldán

EL PUEBLO COMO SUJETO
UNA APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO POLÍTICO DE
JORGE MARIO BERGOGLIO SJ 151
Rodrigo Guerra López

PRÓLOGO

Jorge Maldonado Roldán

Rector
Universidad Miguel de Cervantes

1. Introducción

El presente libro es el producto del trabajo del IV Encuentro de la *RED Nuevo Pensamiento Democrático*, que desde su creación en 2012 por iniciativa de Gutenberg Martínez Ocamica, tiene el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer.

Esta Red, nace con la idea de reunir una vez al año durante el mes de enero en Santiago de Chile, a un grupo de personalidades e intelectuales de América Latina y Europa que estén reflexionando sobre la vigencia del pensamiento humanista cristiano y sus implicancias, desde una perspectiva académica.

La RED se ha reunido ya en cuatro ocasiones y esto ha dado lugar a cuatro publicaciones, la última que presentamos aquí. El primer libro se denominó "*¿Qué es ser socialcristiano hoy?*", que ya cuenta con dos ediciones (una en Chile y la otra en Uruguay). Este primer documento busca perfilar las características del socialcristiano, a partir del legado doctrinario y la práctica política de este pensamiento, proyectándolo al presente y futuro. El segundo libro se denomina "*Desafíos de la vigencia del humanismo cristiano*", que justifica suficientemente las razones de la actualidad del humanismo cristiano y propone los desafíos que hoy enfrentan sus principios y prácticas. El tercer libro se llamó "*El aporte socialcristiano en América Latina*", que pretende hacer un recuento de la contribución de este pensamiento-acción en la construcción de la región, en los más diversos ámbitos, contextos y realidades. El cuarto libro, que aquí presentamos, le hemos llamado "*Constructores del humanismo cristiano: Pensamiento y testimonio*".



Las ideas tienen una expresión completa, cuando se transforman en motivación para la acción y el cambio. Las ideas generan movimiento, que algunas veces logran alterar, para bien o para mal, la vida de las personas y las sociedades.

Las nuevas ideas crean incertidumbre, porque normalmente tienden a enfrentar el status quo. Este es el motivo principal por el que esas ideas son resistidas por gente que estima que el futuro es, ni más ni menos, que la simple extensión del pasado.

Y también hay ideas que además de nuevas, a la vista de un momento histórico, son revolucionarias, es decir cambian los modos de entender la realidad de un modo radical. Los momentos de cambio radical, hay que analizarlos debidamente, pues una vez instalados los nuevos paradigmas, generalmente nadie recuerda que alguna vez las cosas se pensaron y la gente actuó, de un modo completamente distinto y por razones que en un instante determinado parecían tener plena justificación.

Pero además hay que señalar, que debemos considerar una nueva idea en su justo mérito. La historia humana es el desarrollo progresivo de ideas, que rara vez son completamente originales, sino más bien, la construcción colectiva de visiones del mundo que van recibiendo el aporte de mucha gente diferente, capaz de enriquecer esas visiones, con los rasgos propios de quien las define en un contexto específico.

En ese sentido, el humanismo cristiano es un conjunto de ideas viejas, que germinan a lo largo de la experiencia personal y social, con una fuerza renovada y transformadora impresionantes. En consecuencia, pareciera que este modo de entender el mundo, no solo no ha perdido su actualidad a lo largo de la trayectoria humana, sino que más bien parece que cada cierto tiempo habitamos el mundo perdiendo de vista lo esencial, aquello que nos constituye y que da sentido a lo que hacemos.

Nuestro tiempo es un buen ejemplo de lo que señalo. Como he dicho en otro momento: *"Hay un grito que emerge en todos los rincones del planeta, pidiendo con desesperación una salida, seres humanos que buscan motivos para seguir viviendo y una esperanza para el futuro.... El signo de los tiempos que vivimos es, sin lugar a dudas, la crisis de sentido, ante una humanidad que se enfrenta a un deterioro progresivo de la vida en el planeta y la ausencia de referentes desde los cuales actuar y tomar decisiones. La gente ha perdido un centro confiable y permanente que permita ordenar sus prioridades. Hay una ausencia grave de utopías que posibiliten la esperanza cierta de un mundo mejor. Hablamos de utopías que reposicionen la fe en que es posible construir entre todos, una humanidad mejor y que sea ello el motor de muchas voluntades transformadoras..... Nuestra respuesta siendo tan antigua como la humanidad, actúa como una novedosa inspiración de cambios, ante los problemas vigentes que queremos y debemos enfrentar..... No deja de sorprender que en todas partes del mundo comience a producirse un mismo fenómeno: la vuelta a los principios y valores humanistas que parecían en desuso, agotados y menospreciados. Ocorre que la esperanza está constituyéndose sobre la base de los viejos paradigmas evangélicos: "ama a tu prójimo como a ti mismo" (todo ser humano debe ser tratado humanamente) y la regla de oro de la reciprocidad, "haz a los demás lo que quieras que hagan contigo" (para decirlo en positivo)".¹*

Ahora bien, las ideas surgen en alguien, desde alguien. El alcance que una idea pueda llegar a tener, depende casi siempre, de alguien que decida vivir de acuerdo a ella. Y cuando las ideas están orientadas a provocar cambios que nos recuerden lo que somos, se enfrenta la disyuntiva de dejar la idea como mero ejercicio intelectual o tomarla como herramienta para

1 MALDONADO, JORGE (Editor). "Desafíos de la vigencia del humanismo cristiano", Colección Red Nuevo Pensamiento Democrático. Fundación Konrad Adenauer Uruguay. Tomo II 2013. Págs. 109 a 111.

producir esos cambios. Aquellos y aquellas que toman esta segunda opción son los imprescindibles, son los que predicán con el ejemplo y son los que muestran que las ideas pueden ser vividas.

Este libro habla de un grupo de hombres², que nos hablaron desde la fuerza incontenible del testimonio.

Cuando una idea se hace testimonio, es cuando se muestra en su mayor integralidad y belleza. Y digo esto, sabiendo que dar testimonio implica ni más ni menos que dar la vida por aquello en que se cree. Y cuando digo "dar la vida", no solo me refiero al acto heroico de quien se inmola por una causa, sino principalmente a quien es capaz de vivir en consecuencia con lo que piensa, en el día a día, enfrentando los retos de lo cotidiano, sorteando los desafíos normales de cualquier persona...pero mostrando la grandeza de abrazar ideas que dan motivos para justificar una vida entera.

Que no se piense que pretendo endiosar a los hombres a que este libro está dedicado. Muy por el contrario, busco dejar en evidencia que la grandeza está al alcance de todos y de todas, es una simple responsabilidad de quien toma en serio lo que proclama con los labios.

En otra parte escribí: *"El sentido de misión que contiene el mensaje humanista cristiano, hace hoy, tal vez más que nunca un llamado al heroísmo. Recuerdo ahora las palabras que le escuche a la Madre Teresa de Calcuta, cuando un periodista le preguntó: "¿Qué es ser santo?". Y ella respondió: "Ser santo es un simple deber para usted y para mí". Ella entendía que la santidad era para cada persona, la posibilidad de explotar al máximo sus talentos y su humanidad. Así de simple: que cada sea lo mejor que puede llegar a ser, es decir, que desarrolle su vocación que no se encierra en sí misma sino que está en permanente donación a los otros. En ello consiste la felicidad. Ser lo que decimos ser, eso es".*³

2. Grandes líderes socialcristianos: una forma de vida

Durante el desarrollo del IV Encuentro de la Red Nuevo pensamiento Democrático, se produjo un hecho interesante. Cada año la Red establece un tema a tratar y cada participante de la Red prepara una ponencia que lee durante el encuentro. En una maratónica sesión, las ponencias van siendo leídas una a una y luego comentadas por los demás integrantes, hasta que se completa la ronda. Terminada la sesión, que dura solo un día, los participantes tienen un tiempo asignado para, con los aportes y comentarios recibidos, entreguen una versión definitiva de cada texto. Esos textos dan lugar al libro de cada sesión.

En esa ocasión del IV Encuentro, el tema definido era escoger un socialcristiano destacado en el lugar que representaba cada participante

2 He aquí una debilidad del texto, solo toma el ejemplo de hombres. Esto más que un sesgo discriminatorio o, pero aun, más que la ausencia del testimonio de mujeres humanistas cristianas, lo único que señala es la necesidad de visibilizar el aporte de muchas socialcristianas que han vivido de acuerdo a sus ideas.

3 ADENAUER STIFTUNG, KONRAD, Diálogo Político 1/2014. "La Buena Política". Pág. 101.

y desarrollar una suerte de perfil biográfico indicando el o los aportes específicos que esta persona realizó a su país.

Pasado ese día de trabajo intenso, casi al final, todos los participantes estaban verdaderamente conmovidos y hasta emocionados. Habíamos hecho un repaso de la vida de catorce personalidades socialcristianas impresionantes por su estatura humana, intelectual y política.

Pero había algo más...nos dimos cuenta que más allá de las ideas que compartían, habían en ellos rasgos comunes, formas de abordar los problemas de su tiempo y sus soluciones, actitudes comunes ante los cercanos y los adversarios, estilos de vida, una cierta manera de entender la política, una sensibilidad especial ante los atropellos a la dignidad de las personas. Eran muchas las coincidencias, por lo tanto ya no eran meras casualidades. Constituían una cierta forma de ser.

Se me encomendó entonces, buscar esos rasgos comunes para explicarlos y relevarlos. Es lo que pretendo hacer a continuación.

La nómina de participantes de la Red y las personalidades sobre las que trabajaron sus textos, es la siguiente:

1. Gutenberg Martínez Ocamica (Chile)	Eduardo Frei Montalva
2. Enrique San Miguel Pérez (España)	Joan Sales i Vallès
3. Ramón Guillermo Aveledo (Venezuela)	Arístides Calvani
4. Silverio Zebral Filho (Brasil)	Franco Montoro
5. Daniel Botasini (Uruguay)	Juan Pablo Terra
6. Rodrigo Pombo Cajiao (Colombia)	Laureano Gómez Castro
7. Lourdes Flores Nano (Perú)	Luis Bedoya Reyes
8. Carlos Castillo López (México)	Manuel Gómez Morín
9. Guillermo León Escobar (Colombia)	Misaél Pastrana (realizador)
10. Rodrigo Iván Cortés (México)	Carlos Abascal Carranza
11. Sergio Araya (Costa Rica)	Rafael Ángel Calderón Guardia
12. Jorge Maldonado Roldán (Chile)	Jaime Castillo Velasco
13. Ernesto Moreno Bauchemin (Chile)	Manuel Larraín Errázuriz
14. Rodrigo Guerra (México)	Jorge Bergoglio

Una advertencia previa. Mi intención, como ya lo he señalado, no es santificar a nadie ni establecer características que abandonen su contenido humano. Lejos de todo eso, mi pretensión es señalar ciertas tendencias en las visiones, posturas y comportamientos de líderes e intelectuales socialcristianos que han contribuido no solo haciendo un aporte significativo para sus países, sino para el acervo doctrinal, ideológico y político. Pero más que todo aquello, la vivencia de estas ideas son la mejor comprobación que estamos ante la presencia de un ideario capaz de transformar la vida de la gente y mejorar la calidad de vida de nuestras sociedades...y más aún, estas ideas, dan sentido a lo que hacemos y a lo que soñamos.

Hagamos entonces el recuento de lo que estimo son los principales rasgos de estos socialcristianos, a los que aprovecho de homenajear.

1. Formación intelectual y reelaboración ideológica según contextos

Esta característica es recurrente. Hay un esfuerzo sistemático por la formación intelectual, la lectura, el estudio de los grandes temas y la búsqueda constante por la comprensión de las realidades que desean modificarse.

Esto parece ser lo esencial, se trata de formarse para generar cambios permanentes.

La formación incluye la profundización en los principios humanista de inspiración cristiana. Hablamos de un humanismo que concibe la dignidad de la persona y de las comunidades como elemento capital; y se trata de un cristianismo que, cercano o distante de su concepción religiosa, asume la enseñanza y ejemplo de Cristo como un conjunto de valores que definen aquello que humaniza a cada persona y las relaciones entre ellas.

Pero, esos principios y valores, tiene expresiones diferentes, según realidades históricas y contextos específicos. Los desafíos humanos responden a situaciones concretas que se adaptan a escenarios determinados.

Los líderes socialcristianos hacen una verdadera reelaboración ideológica que busca hablarles a personas concretas en contextos específicos. Y esto los hace originales, pues traen una buena noticia en un lenguaje fácilmente interpretable, que recoge problemas sentidos y entrega respuestas pertinentes.

No es oportunismo o una adaptación artificial que busca popularidad. En este sentido, hay que señalar que la formación intelectual incluye un factor esencial: no solo buscar respuestas en la academia o en grandes intelectuales, sino que hay un acercamiento sincero, franco y deliberado a la gente común, a su modo especial de expresar sus dolores y a la vivencia real de los problemas que dañan su dignidad.

Lejos de una estrategia maquiavélica, hay aquí una búsqueda afectiva por empaparse de las realidades que exigen ser modificadas. Pero estos cambios no buscan repetir la experiencia de los déspotas ilustrados, que creían interpretar la voluntad popular, sino una actitud disciplinada para formarse integralmente en una tarea exigente y de la mayor envergadura: conducir a otros en un proceso de humanización.

Esa conciencia de la necesaria formación, les otorga a nuestros líderes, una ventaja cualitativa. Son capaces de tener una visión global, más integral, capaces de integrar lo periférico, pero conservando las concepciones tendenciales que no abandona la consideración de lo coyuntural. Con ello son capaces de interpretar mejor la realidad y señalar rumbos.

2. Testimonio de vida

Estos líderes, se dan cuenta que los principios que proclaman y defienden, no pueden ser instrumento de cambio –personal o social–, sin ser vividos primero, por ellos mismos.

No hay opciones, no pueden haber dudas. El ejemplo enseña más que las palabras y los bellos discursos. Es más, cada vez que niego con mi conducta lo que señalo con mis palabras, voy socavando las bases de mi mensaje y siembro la semilla de la desconfianza en mí y en lo que digo.

Nuestros líderes parecen recordarnos que la adhesión al humanismo cristiano, es una cuestión voluntaria, a la que nadie está obligado. Sin embargo, una vez que se adopta esta posición no hay alternativa más que ser consecuente con este marco de pensamiento que no deja lugar a especulaciones. Como hemos dicho antes, no se busca la perfección, pero sí la coherencia mínima que definen valores que se sostienen.

Finalmente siempre podrá cambiarse de pensamiento, eso resulta hasta legítimo. Lo que no lo es, es mantenerse en una visión socialcristiana y comportarse en contrario a ella. Cuando esto ocurre, el daño puede ser irreparable...ejemplos de esto hay muchos, lamentablemente.

Dentro de las características de este testimonio del que hablamos, hay uno que resalta y que brilla, especialmente en estos tiempos que corren. Me refiero a la vida sencilla y la austeridad, rasgo permanente de nuestros líderes. Es probable que estas características se reconozcan hoy con más fuerza que antes, pues durante mucho tiempo se perdió como valor relevante.

Ya que escribo desde Chile, doy el ejemplo de un líder socialcristiano que no estando en esta presente edición, tiene todos los méritos para estarlo. Me refiero a don Patricio Aylwin Azócar, el ex Presidente del Chile que transitaba hacia la recuperación democrática. De todos los méritos que se le reconocieron durante los días de su funeral en abril de 2016, claramente destacó por parte de la gente común, su estilo de vida y la austeridad que siempre conservó. Esto es una señal clara de lo que para la gente es importante hoy.

La conjunción de ética con los valores socialcristiano es íntima, estrecha, inseparable. Cuando perdemos relevancia es porque hacemos esa escisión, cuando el testimonio se disocia en algún sentido con nuestras conductas, cuando prometemos lo que sabemos no podrá cumplirse, cuando corrompemos y nos dejamos corromper y cuando cada cual olvida el respeto a sí mismo y a la dignidad de los demás.

3. *Opción por la buena política, la acción social y la vocación de servicio*

En instrumento de cambio por antonomasia es la política. Pero no cualquier tipo de política, sino aquella que ennoblece a los que la ejercen y que tiene objetivos humanizantes.

La política es una actividad necesaria para el sistema democrático e imprescindible como elemento intermediador entre la gente y el ejercicio del poder.

La buena política es un ámbito de la mayor envergadura moral y es el acto de servicio público por excelencia. Esa imagen bíblica de Jesús lavando los pies de sus discípulos, ejemplifica muy bien, la actitud a la que nos

referimos. El primero hace gestos con aquellos a los que sirve, que les recuerda que liderar es un rol que amerita humildad y espíritu de donación constante.

Es esta actitud la que le da sentido a la política. Pero no se trata solo de actos individuales que se dan entre personas concretas, sino además son acciones eminentemente comunitarias. Esto se refiere a un acto abierto a todos, a las sociedades.

En ese sentido, el movimiento socialcristiano no se agota en la acción política, sino que alcanza todos los elementos que constituyen a la persona y a lo social. La buena política integra una visión holística, abarcadora de todo lo humano.

Hay que hacer buena política aun en las peores circunstancias: ante una dictadura, ante el caudillismo ciego, ante el populismo fácil, ante la corrupción, ante la violencia. Estando en el poder o no. Nunca hay que abandonar la vocación política que es por la que serán reconocidos en toda circunstancia y todo escenario.

Y si algo caracteriza a la buena política, es esa capacidad de ponerse al servicio de los demás, con el interés preferente de amar en esa tarea. En ese aspecto, la principal retribución es trabajar por la causa de humanizar todos los ambientes, sin siquiera necesariamente alcanzar el éxito o la aplicación plena de los principios que se sostienen. Basta con aportar a una tarea que nunca termina y que está en manos de una comunidad en perspectiva histórica.

Por cierto que en esto no hay una suerte de resignación a hacer "lo posible", es más bien un llamado a abordar "lo que parece imposible", cada cual desplegando sus mejores capacidades y talentos y encontrando en ello la satisfacción de la misión cumplida en cada paso, en cada momento y también en los hitos trascendentes.

4. Vocación por el poder y preparación para gobernar

Se busca el poder, sin complejos.

Nuestros líderes buscaron siempre el poder, para implementar los cambios que soñaban para sus pueblos. Y su éxito normalmente coincide con que lograron una conexión especial con las expectativas ciudadanas.

Ahora bien, la aspiración de buscar o administrar el poder, es para ponerlo al servicio de la gente, del desarrollo de los países y de la dignificación de las personas. Donde esto ha sido posible, el ideario socialcristiano ha cambiado la historia de los países donde se ha instalado como modelo de desarrollo social y humano.

En consecuencia, no basta con el desarrollo de ideas bien fundadas y eficientes para el fin que persiguen, sino que es imprescindible prepararse para gobernar, para conducir el proceso de cambios, disponiendo de todas las capacidades necesarias para ello. Hay que conquistar el poder para cumplir la promesa de un mundo mejor.

Pero esta conquista ha requerido muchas veces, transitar por la derrota electoral, poniendo a prueba a nuestros líderes y sus convicciones. Sin embargo, el fracaso de un momento normalmente no venció la fuerza de las ideas, sino que muy por el contrario, templó el carácter y potenció el trabajo con y desde la gente. No se trata de una porfiada incapacidad de aceptar la derrota, sino de la seguridad de estar cumpliendo un rol irremplazable.

Tampoco es que ellos se sintieran imprescindibles, lo que ocurre, es que percibían en su contacto con los ciudadanos la sintonía profunda con las motivaciones, el lenguaje y las expectativas de su pueblo. Solo había que perseverar. Solo había que hacer evidente la naturaleza del cambio que se proponía.

Otro aspecto interesante, tiene que ver con las características del ejercicio de la oposición al régimen gobernante. En esto también se revela la vocación por el poder, en la mejor de sus formas, es decir, justamente cuando no se tiene.

Estar en la oposición supone una gran prueba de responsabilidad y consecuencia con las ideas humanistas que se buscaban sostener. No es el tiempo de relajar las ideas o darle un recreo a los convencimientos. Muy lejos de eso, es el momento de marcar las diferencias, de estar a la altura del discurso, de elaborar propuestas que privilegian la dignidad de las personas.

5. *Un cierto modo de entender la democracia*

La democracia no es solo un modo de gobierno, es primero un estilo de vida. Es un modo de entender el valor de las personas y el rol de las comunidades.

La democracia nace con el reconocimiento de la igual dignidad del otro, entendido como legítimo otro. Es en ese reconocimiento que descubro la posibilidad de entendernos en las diferencias y buscar juntos el bien común.

La democracia supone no solo la representación de intereses y demandas, sino prioritariamente la constante deliberación de lo que una comunidad define como su bienestar. En esa reflexión es cuando se construyen los consensos, en que la mayoría abre siempre los espacios a las minorías y persigue siempre incluirlas y valorar su aporte.

Nuestros líderes creyeron en que la democracia es el mejor sistema para humanizar las sociedades y buscaron su mejor expresión. Y cuando les fue posible, ejercieron sus convicciones democráticas en sus decisiones, en sus comportamientos y en su forma de vivir.

La lucha frontal fue siempre contra los autoritarismos de cualquier signo y contra los intentos de imposición de una verdad única. Muchas veces, en esos escenarios, nuestros líderes fueron considerados subversivos y por lo mismo fueron perseguidos. Gracias a una potente capacidad de denuncia, muchas veces recibieron el castigo a los que no acatan las órdenes injustas o sustentadas en la fuerza.

6. Liderazgo y capacidad de conducción

Las personalidades que destacamos, fueron capaces de influir en su tiempo. No pasaron desapercibidos, hicieron historia.

Denotamos por cierto, diversas formas de expresión del liderazgo, unos que batallaban en el campo de las ideas, otros en la arena política, otros en las visiones estratégicas, algunos con la fuerza del testimonio... pero todos con la capacidad de señalar rumbos, marcar tendencias e identificarse con los sueños de mucha gente.

Todos fueron conductores de procesos, inspiradores de otros y hacedores de comunidad.

Hay aquí una cierta visión que se transforma en acciones que buscan alcanzarla. Se trata de líderes capaces de aunar voluntades, sumar inteligencias y potencias comprometidos. Pero no el cualquier dirección o con cualquier medio, solo aquellos coherentes con el bien que se quiere alcanzar.

Liderar cambios y conducir procesos, supone además, la creación de nuevas ideas a partir de viejos principios, es decir, innovar.

La innovación siempre genera resistencias en mucha gente, temor, incertidumbre. Pero el líder, consiente de esta situación, no se detiene, avanza poniéndose a la vanguardia, convencido de sus ideas. Muchas veces parecen ir contracorriente, lejos del sentido común de una época, por lo que resultan incomprendidos y hasta peligrosos.

Pero las buenas ideas terminan por imponerse y cuando ello ocurre, obliga a asumir las responsabilidades asociadas al nuevo orden de cosas.

7. El sentido de solidaridad intergeneracional orientada al bien común

El moderno concepto del desarrollo sustentable, es una idea que está presente en nuestras personalidades socialcristianas, no solo por sus talentos personales, sino por su apego a las ideas que sostienen.

¿En que se sustenta esta idea?, pues en el simple hecho de que hay que pensar en el bienestar presente, sin olvidar que mis decisiones no pueden afectar negativamente a las próximas generaciones.

Ese sentido solidario y trascendente, se refiere a aquellos dos principios evangélicos primordiales, de amor al prójimo y de reciprocidad (haz a lo demás lo que quieres que hagan contigo).

El bien común es la consecuencia lógica de del sentido de solidaridad intergeneracional que nos recuerda que somos una comunidad responsable de su pasado, presente y futuro. En esto vuelve a ser esencial la mirada de largo plazo, para actuar en lo inmediato con una visión prospectiva y anticipatoria.

Con estos principios, hay un rechazo al individualismo exacerbado y al colectivismo ciego. El valor de la persona no puede implicar que cada individuo se transforme en el centro absoluto para sí mismo. En el mismo sentido, no resulta razonable que en nombre del colectivo se conculquen

las libertades individuales, sin consideración de la necesaria autonomía personal.

Con esa misma concepción, nuestros líderes se sienten parte de una comunidad socialcristiana mundial, que comparte una misma identidad, más allá de las circunstancias particulares o los tiempos particulares. Se trata de un movimiento con vocación universal, que busca influir decisivamente en el destino de la historia.

8. Maestros y formadores

Las personalidades que presentamos en este libro, tienen en común su vocación de formadores.

A imitación de los Apóstoles de Jesús que proclamaban la Buena Nueva, así también ellos tenían que difundir una buena noticia, que resulta imposible restringirla al puro espacio de la intimidad. Se trata de una verdad redentora, en el más amplio sentido del concepto, se trata de un anuncio de liberación integral capaz de convocar a todos sin excepción.

La formación en este sentido, tiene un alcance amplio. Se forma con la palabra, con el ejemplo y con el desarrollo de ideas que pretenden cambiar la realidad. Nuestros líderes abarcan todos esos ámbitos.

En la historia de un movimiento, se requieren maestros y héroes. Nosotros, los humanistas cristianos, los tenemos y en abundancia. Este texto presenta algunos de estos maestros, que lo son porque han trascendido y aun nos siguen dando lecciones de humanidad. También son nuestros héroes, porque hicieron el esfuerzo mayor, muchos dieron toda su vida y aun hoy nos siguen provocando admiración y respeto.

Lo que nos enseñan es que hay formas de asumir una misión autoimpuesta, que no admite mediocridad. Hay momentos en que los compromisos relativos no son suficientes. Se requiere más.

¿Cuánto nos exigen nuestras ideas hoy?



Para concluir, solo resta dar una palabra de admiración a las figuras que destacamos, entre muchas cosas, por el coraje de haber dado lo que en cada momento era necesario. Lo hicieron ellos, no esperaron que alguien más tomara su lugar.

También pienso en todos los hombres y mujeres socialcristianas que no incluimos aquí y que merecen un homenaje. Espero reciban el justo reconocimiento.

En los tiempos que corren, son un ejemplo a seguir.

EL APORTE DE EDUARDO FREI MONTALVA

Gutenberg Martínez Ocamica

Rector
Universidad Miguel de Cervantes

1. Introducción

Eduardo Frei Montalva, nace el 16 de enero de 1911 y fallece el 22 de enero de 1982, por causa de un homicidio en investigación judicial, caratulado "Asesinato por envenenamiento" cuyos presuntos culpables son agentes de los servicios de represión de la Dictadura de Augusto Pinochet.

En 1928 se une a la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC), organización que posteriormente se une a la Acción Católica, donde funda la "Revista de Estudiantes Católicos".

Se tituló de abogado en la Pontificia Universidad Católica de Chile en 1932, presentando la tesis, "*El régimen del asalariado y su posible abolición*", que le permitió recibir el Gran Premio de Honor, reservado a los estudiantes más destacados de esa universidad.

En 1934 viaja a Italia al Congreso Pax Romana, en representación de la juventud universitaria católica. Ahí es elegido Presidente de la Confederación Iberoamericana de Estudiantes Universitarios.

En 1935 se radicó en el norte de Chile, en la ciudad de Iquique, donde llega a ser Director del Periódico "El Tarapacá" y un prolífico escritor de libros, artículos y ensayos. A lo largo de su vida, escribió los siguientes trece libros: "*Chile Desconocido*" (1937), "*La Política y el Espíritu*" (1940), "*Aún es tiempo*" (1942), "*Historia de los partidos políticos*" (1949) junto a Alberto Edwards, "*Sentido y forma de una política*" (1951), "*La verdad tiene su hora*" (1955), "*Pensamiento y acción*" (1956). "*América Latina tiene un destino*" (1967), "*Un Mundo Nuevo*" (1973), "*Crisis sin Frontera*" (1974), "*El Mandato de la historia y las exigencias del porvenir*" (1975), "*América Latina opción y esperanza*" (1977), y "*El Mensaje Humanista*" (1981).

El mismo año 1935 ingreso a la Juventud del Partido Conservador, vía su organización juvenil denominada Falange Nacional, la que rompió con ese Partido transformándose en una nueva alternativa política, que se une con el Partido Conservador Social Cristiano y otros grupos, fundando el Partido Demócrata Cristiano el 28 de julio de 1957.

Durante la presidencia de Juan Antonio Ríos, fue Ministro de Obras Públicas y Vías de Comunicación, entre el 14 de mayo de 1945 hasta el 28 de enero de 1946. Renunció a su cargo a propósito de los hechos acontecidos en la llamada "Masacre de la Plaza Bulnes", que significó la muerte de 6 obreros además de otros tantos heridos que marchaban en solidaridad con trabajadores del salitre.

Posteriormente fue proclamado senador por las Provincias de Atacama y Coquimbo y luego por la Provincia de Santiago.

Es electo Presidente de Chile y ejerce su mandato entre el 3 de noviembre de 1964 y el 3 de noviembre de 1970. Fue Presidente del Senado, cargo que no desempeñó hasta el final del mandato que le correspondía, dada la circunstancia del Golpe de Estado de 1973 que disolvió el Congreso Nacional.

Fue desde el comienzo, líder indiscutido del Partido Demócrata Cristiano.

Eduardo Frei fue un político integral, de aquellos que hacen realidad la frase de pensamiento y acción, como principios deseables en la acción pública. Un hombre formado filosóficamente, que dialoga con Jacques Maritain, que le escribe a los Pontífices, a los Jefes de Estado y a los líderes demócratas cristianos de ambos continentes. Un político con visión de Estado y con capacidad de concreción programática. Quizás uno de los primeros líderes políticos chilenos, que inicia su Gobierno sabiendo plenamente lo que debe hacer, definiendo reformas que se conciben estructuralmente y como parte de una misión orientada a desarrollar el país con un sentido de equidad y justicia.

Frei sentía la responsabilidad comunitaria de un movimiento universal, superaba toda estrecha visión nacionalista, situaba a Chile en América Latina y a esta en el concierto mundial. Era un hombre de mundo. Tenía un sentido de respeto y valoración, para con sus compatriotas, para con los ciudadanos de Chile y el Mundo, y muy especialmente, para con sus hermanos latinoamericanos.

Su aporte se da en todos estos planos y trataremos de sintetizar aquellos que a nuestro entender son los principales, importantes y vigentes.

2. En el plano filosófico y del pensamiento político

Desde siempre afirmo su concepto de persona *"El hombre no es una individualidad material que se pierde en la masa, es un valor espiritual que tiene un principio y un destino personal que cumplir. La persona humana es anterior al Estado y a la sociedad y sus derechos son inalienables"*.⁴

A su vez señaló, *"Al aceptarse con la filosofía espiritualista y cristiana el dualismo del hombre: individuo y persona, hay un límite para la acción de la sociedad y por consiguiente del Estado. La persona, por tener un alma inmortal, es anterior y superior al Estado y tiene derechos inalienables y naturales que le garantizan la consecución de su finalidad personal y superior..."*.⁵

Cree en la necesidad de un pensamiento doctrinario que se situé en un nivel de guía y orientación y afirma: *"Las masas más que soluciones*

4 Artículo "Ideas sobre la reconstrucción del hombre" El Diario Ilustrado, agosto 9 de 1936.

5 Libro "La política y el espíritu" Pág. 55. Editorial del Pacífico. 1946.

concretas, quieren una esperanza, más que de argumentos muy razonables, están ansiosas de una fe que las levante y las purifique en su fuego".⁶

Así concibe la creación de un partido con fundamentos doctrinarios claros, que son permanentes en el tiempo y que guían sus planteamientos ideológicos, programáticos y políticos. Es un partido que asume la concepción cristiana del pensamiento y la acción. Que evita el voluntarismo y el activismo exento de principios inspiradores, como asimismo la mera reflexión teórica que no se traduce en acción.

Frei analiza los fundamentos del liberalismo y del marxismo, distinguiendo sus fortalezas y debilidades. Rechaza el individualismo y las experiencias de los socialismos reales, solidariza con todos los que sufren la falta de libertad y la violación de los Derechos Humanos.

Es un iusnaturalista confeso, al decir que *"el Derecho no resulta del interés de un grupo, ni de las conveniencias nacionales, ni de la "misión" que se auto confieren ciertas individualidades superiores, ni del sufragio. Está más allá su fundamento incommovible. La autoridad no es legítima porque tiene la fuerza, ni porque representa la mayoría, ni a una clase. Es legítima porque es necesaria al bien común, que no consiste en el predominio ni en la estimación del que manda, sino en el pleno desenvolvimiento de la persona humana..."*.⁷

Es claro en la necesidad de la vigencia simultanea de la libertad y la justicia: *"Cualquier régimen que pretenda hacer justicia y que para ello ahogue la libertad, llegará fatalmente a ser injusto, no solo en el orden de la teoría, sino también en el orden de la distribución de la riqueza; y todo régimen que pretenda mantener una supuesta libertad individual, pero que no realice la justicia en su aspecto económico, no permitirá la existencia de hombres libres y provocará irremediamente la violencia. En uno y otro error han caído el liberalismo y el marxismo"*.

Frei siguiendo a los grandes maestros, es precursor de un pensamiento humanista cristiano, renovado, moderno, social y democrático. Él forma parte de una generación que *"Se anticiparon a su tiempo, hicieron una revolución intelectual y conceptual. Pensemos que la Iglesia Católica recién tomo esto en el Concilio Vaticano II, en los años 60, esto que ya estaba consolidado, conceptualmente..."*.⁸

3. El cambio responsable

Frei nos habla de la necesidad de hacer los cambios, en forma responsable y de hacerlos bien y así nos dice: *"Ninguna revolución es fácil y*

6 Idem, Pág. 35.

7 Idem anterior. Pag 123.

8 Ignacio Walker. Artículo el aporte de EFM III. Libro "Ética, Política y Espíritu en Eduardo Frei M. JC. Saéz Editor. Colección Pensamiento Humanista Cristiano. 2016.

*ningún cambio profundo comienza con un reparto, sino con un sacrificio. En el fondo de toda creación humana o de toda transformación social es necesario el sacrificio purificador, el esfuerzo que acumula los materiales para la nueva construcción que se levanta. Nunca se ha hecho nada grande sobre la base de alentar apetitos de corto plazo.*⁹

Así conceptualiza la diferencia clave para su tiempo entre la “Revolución en Libertad” con que triunfa en su elección como Presidente de Chile en septiembre de 1964, el cual describió como un proceso de reformas desarrollado en etapas, con estricto respeto de las libertades y la democracia, frente a la revolución planteada en esos tiempos en su versión de izquierda marxista, que se caracterizaba, por ser un proceso inmediato, drástico y masivo, que en las experiencias concretas implicaba una limitación de las libertades.

En su discurso de toma de posesión de Presidente de La República Frei señaló: *“En esta elección el pueblo de Chile ha hecho frente a una encrucijada histórica, y después de un largo proceso de discusión libre y de reflexión consciente, escogió un camino que significa realizar profundas transformaciones y rápidos avances en el orden social y económico, dentro de un régimen que respete la libertad y la dignidad de la persona humana. No sólo votó por un hombre; le dio amplio, vigoroso e indiscutido respaldo a una dirección y a un programa, a una filosofía que inspirada en el movimiento de la Democracia Cristiana; a una posición nacional y popular que recibió el generoso respaldo de otras fuerzas políticas y de grandes sectores independientes....Represento a los que quieren realizar una profunda revolución dentro de la libertad y de la ley, en un país donde nadie que las respeta pueda sentirse jamás amenazado; donde nunca habrá ningún tipo de discriminación o persecución ideológica, religiosa, racial o política. Es para mí un honor ser gobernante de una nación donde la única fuerza que se respeta es la que nace del derecho, y donde cada ciudadano puede criticar sin temor, donde el Parlamento legisla y los tribunales juzgan con entera independencia. Estoy aquí para ejercer dentro de la ley, la autoridad del Estado, la cual no admite ni puede admitir que nadie pretenda doblegarla ni debilitarla, y en eso actuaré siempre de manera tajante”.*¹⁰

Enrique San Miguel destacado pensador español, describe la década del gobierno de Frei, como *“La década de la expansión del pensamiento y de la creatividad, de la alegría y de la esperanza, de la juventud y la de la ilusión, de la inquietud transformadora y del cambio, es la década por excelencia de la Democracia Cristiana. La Democracia Cristiana es la fuerza del cambio tranquilo, de la inquietud renovadora, de la ambición responsable, de la audacia fraterna”.*¹¹

9 La Verdad tiene su hora. Editorial del Pacífico. 1955. Pág. 60.

10 Ir a: www.archivochile.com/gobiernos/gob_edo_freim/de/GOBdefreim0004.pdf

11 Enrique San Miguel. Artículo Eduardo Frei Montalva y su mundo. El evangelio de los audaces. En libro “Ética, Política y Espíritu en Eduardo Frei Montalva”. Pág. 15. Colección Pensamiento Humanista Cristiano. JC. Saéz Editor. 2016.

En este aspecto defendió con claridad su proceso de cambios, frente a la crítica que desde la izquierda y aún desde sectores que después abandonaron la DC, se le hacía sobre la base de plantear una radicalización de los cambios.¹²

La experiencia posterior del Gobierno de Allende, validaron con más fuerza su acertada conducción, la que en los últimos años, es descrita por moros y cristianos, como el mayor proceso de reformas estructurales que haya experimentado Chile. Probablemente lo más interesante de esto, es que esos cambios se realizaron de modo tal, que han perdurado en la sociedad chilena y hoy se asumen como realidades constitutivas del acervo democrático y los valores nacionales.

4. La descentralización y la importancia de las comunidades

Frei es muy partidario de otorgarle relevancia y más facultades a los municipios, a partir de entender la necesidad de descentralizar y desconcentrar el Estado. Esto lo hace evidente con ocasión de la primera campaña electoral durante su gobierno, en que la Democracia Cristiana asume la frase de, "El gobierno del pueblo comienza en los municipios", como centro de su mensaje.

Todo esto indica por qué Frei asevera que: *"En una verdadera democracia que tenga sustancia y contenido, la vida comunal es necesariamente intensa. Ella está vinculada al sentido del grupo humano con sus problemas específicos que ningún gobierno central es capaz de sustituir"*.¹³

A su vez, a partir de su vocación comunitarista, Frei escribió *"el hombre no nace esporádicamente ni su contacto es inmediato con la sociedad, sino que se manifiesta a través de otros órganos y asociaciones.....mientras más se robustezcan estos órdenes, mayor defensa tiene la persona frente al estado, que por ley física trata de absorberla y anularla. Al mismo tiempo tiene una mejor forma de influir en la sociedad, pues en una suma de individualidades aisladas, le queda sólo el voto político, ejercido a través de espacios muy anchos de tiempo, y condicionado por un gran número de factores....."*¹⁴

"Una sociedad en que cada persona humana tiene su propio valor, busca, junto a la autoridad y la dirección en lo general, la mayor descentralización en las funciones, pues así como es inconveniente que, en lo económico, acumule tareas y destruya las iniciativas, de la misma manera

12 Ernesto Ottone. Art. Legado de E. Frei M. Ídem N°6. Pág. 147. *"Sin embargo fue un gobierno mucho más transformador de lo que pensamos. Y esto vale no solo para quiénes estábamos en la oposición desde la izquierda, sino para lo que sucedía dentro de su propio partido. A todos, todo nos parecía poco. Entonces hay un segundo legado de una experiencia de gobierno, donde la gradualidad de la reforma tiene por primera vez una existencia estructural en Chile"*.

13 Ídem Pág. 112.

14 E. Frei M. Política y Espíritu. 50. Citado por Jorge Fábrega en Ídem N° 6.

*es inconveniente que pretenda reemplazar o destruir la iniciativa en las asociaciones que representan grupos que responden a realidades evidentes en el orden familiar, regional, gremial.*¹⁵

*"La experiencia enseña que existe ese espíritu en nuestro país a través de múltiples instituciones locales, ya sea en el orden agrícola, en comités de vecinos u otro tipo de asociaciones que, con una mayor responsabilidad y medios, podrían adquirir también mayor importancia".*¹⁶

La inspiración personalista comunitaria de Frei, se expresa con claridad en el discurso de lanzamiento de su programa de Promoción Popular, al decir *"Nuestro objetivo consiste no solo en un desarrollo económico sino en un desarrollo social. Que haya educación, vivienda, salud y que el incremento de la riqueza –que se consigue con esfuerzo y trabajo– se distribuya con equidad. Pero para eso no se puede seguir el camino ni del paternalismo privado ni del paternalismo estatal. Es necesario que cada uno ponga su contribución y desempeñe dentro de la comunidad un papel para que todos los esfuerzos sumen"*.¹⁷

5. Frei advertía los problemas de la política y los vicios del poder

Así con gran claridad distingue entre la tarea democrática y cívica de los partidos y un partidismo que desprestigia la acción política.

*"El Partido encauza ideales y los expresa a través de hombres. El partido tiene intereses. Es natural que así ocurra con toda agrupación humana. Pero vive de un espíritu y se justifica por lo que sirve a la nación entera. El partidismo tiene intereses y encauza apetitos. Responde a la pasión de los mediocres, es la forma como surgen los resentidos y los incapaces que se cobijan a su alero... En el fondo el partidismo es una forma de crisis moral: ambiciones incontenidas, ansia de beneficio o figuración personal, sentido de clan que se ayuda y se acomoda, aunque para ello se atropelle al que tiene justos derechos. Allí no hay ideales y no puede haberlos."*¹⁸

Para Frei la calidad de la política, implicaba necesariamente contar con profesionales con compromiso político y capacidad técnica real.

Lo que encontramos en Frei, tanto en su pensamiento como especialmente en su testimonio, es una verdadera dignificación de la política. Esta es una actividad reservada a los y las mejores, a aquellos que son capaces de vivir las exigencias éticas que devienen de las ideas humanistas de inspiración cristiana.

15 Ídem pág. 112.

16 Ídem. Pág. 114.

17 Discurso de Presidente E. Frei M. 10 de Diciembre de 1964 en La Moneda. Archivo fundación Frei.

18 Pensamiento y Acción. Editorial del Pacífico. Eduardo Frei Montalva. 1958. Pág. 78.

La política debe ser ejercida por personas conscientes y preparadas para asumir la tarea de conducción de procesos de cambio humanizantes. Y esto no es solo una función burocrática, estratégica u organizativa, sino que requiere de capacidades plenas al servicio de una causa integral de desarrollo.

En ese sentido, la vida de Frei es un buen ejemplo a seguir.

6. Su visión internacional. Siempre presente y premonitoria

Con mucha anticipación, Frei entendió que la política no podía limitarse a una visión restringida a la realidad chilena y que esta necesariamente debía integrar al quehacer nacional una perspectiva y planteamiento de lo internacional.

Así generó y mantuvo relaciones con intelectuales y políticos a nivel mundial, participó de diversos encuentros, conferencias y foros internacionales y fue actor decisivo en la creación del movimiento internacional y regional de la Democracia Cristiana.

Por ello, con una visión premonitoria, escribió que *"Ningún hombre, ninguna nación, pueden hoy encerrarse en sí mismas. Cada vez es más cierto que dependen de acontecimientos que se resuelven frecuentemente fuera de sus fronteras y al margen de su control e intervención"*.¹⁹ Señalando además que *"Hay un hecho fundamental y es que cualquiera sea la habilidad y perfección con que un gobierno actué en los factores internos de un país, esta de antemano derrotado en su tarea si no se reforma la actual estructura de la economía internacional"*.²⁰

Por eso escribe y habla de la necesidad de un orden nuevo, observa el fenómeno que se desata con la globalización y expresa que *"la esperanza está enfocada hacia el establecimiento de un Nuevo Orden Mundial que garantice el cumplimiento de ciertas normas básicas que conciban un mínimo de seguridad para la especie humana"*.²¹

Tenía presente la necesidad de lo internacional y explicaba *"Vivimos en este momento histórico bajo el imperio de ideas universales, que desbordan las fronteras de los países. Todo verdadero movimiento de renovación profunda, toda revolución, diría, es hoy por necesidad, internacional, tiene un significado más hondo que el meramente local, ese es un signo característico. No ha sido en forma deliberada o provocada que los que en Chile luchamos por el socialcristianismo y especialmente la Falange Nacional, hayamos establecidos contactos con otros movimientos semejantes de América y Europa"* (Montevideo 1947-1949. Fundación de ODCA).²²

19 Discurso en Hotel O'Higgins el 24 de Agosto de 1979.

20 Sentido y forma de una política. Editorial del Pacífico. Eduardo Frei Montalva.1951. Pág. 38.

21 Ídem N° 17.

22 Ídem. Pág. 40.

La magnitud de su tarea en Chile y su pensamiento político en la expresión del Ex Presidente de México, Felipe Calderón *"ubica a Frei entre los líderes, entre los grandes motores del cambio social y político en el mundo, junto al propio Aldo Moro, que es contemporáneo en el gobierno, junto a Kennedy, junto a De Gaulle..."*.²³

7. El humanismo cristiano es la inspiración, la Democracia Cristiana es su construcción

Su compromiso es inspiración y es componente central en su vida, la Falange Nacional y el Partido Demócrata Cristiano, representan la concreción de ese compromiso y por eso expresa que *"El socialcristianismo representa más que una fuerza electoral, lo que es secundario; representa una grande y vigorosa fuerza de contenido moral...representa una posibilidad cierta de libertad verdadera y plena vigencia del régimen democrático"*.²⁴

Y agrega *"La Democracia Cristiana es una respuesta universal y profunda, una interpretación del hombre y su destino y, como reflejo de ella una concepción de la persona humana que es la medida del orden social que no puede fundarse ni en el dinero, ni en la clase, ni en la raza, ni en el estado. En América Latina lo que hay que levantar es el hombre"*.²⁵

Observa a tiempo la crítica a la política y el deterioro de los partidos y por eso afirma que estos *"no pueden ser ya superestructuras elitarias, sino que deben transformarse en canales de comunicación desde y hacia las bases sociales"*. Y pensando en la Democracia Cristiana agrega que *"Precisamente los partidos que fundan su acción en una doctrina comunitarista, personalista y de participación, deben acentuar sus contactos con el medio esencialmente popular."*²⁶

8. Frei es un realizador

Consecuente con su compromiso de relación entre pensamiento y acción, durante su Gobierno, realizó un conjunto de reformas y obras muy reales y concretas, que respondían a necesidades del país, a la realidad internacional y a su pensamiento político. Siendo así un verdadero conductor consecuente con sus principios, que supo interpretar a la ciudadanía desde estos, siendo un político que no era pauteado por otros, pues tenía una agenda e ideas muy claras.

23 Felipe Calderón Hinojoza. Artículo Aporte de E. Frei M. en Libro" Ética, Política y Espiritu". Pág.32-33. JC. Saéz Editor. Colección Pensamiento Humanista Cristiano. 2016.

24 Discurso campaña presidencial. Octubre de 1951.

25 Conferencia en la Universidad de Notre Dame. Revista Ercilla 24 de Abril de 1963.

26 "Un Mundo Nuevo". Ediciones Nueva Universidad. Agosto de 1973.

Entre sus reformas más importantes se pueden mencionar, la Reforma Agraria que integro a los campesinos a la propiedad y al desarrollo rural, el mejor aprovechamiento por parte de la sociedad chilena de los ingresos del cobre mediante la denominada chilenización del cobre. La Promoción Popular, que buscó hacer realidad el fomento de los cuerpos intermedios, mediante la creación de una serie de organizaciones sociales, sean Juntas de Vecinos, Centros de Madres, Clubes Deportivos, Centros juveniles, Sindicatos Campesinos, entre otras. La Reforma Educacional, que amplió la educación básica de seis a ocho años, construyendo 3.000 escuelas, duplicando la matrícula en enseñanza básica y triplicando la de enseñanza media, además de crear los jardines infantiles. Se hace cargo de la necesidad de vivienda y de buen desarrollo de las ciudades, mediante la creación del Ministerio de Vivienda y Urbanismo y la construcción de viviendas populares.

A su vez genera una gran política en infraestructura, así por vía ejemplar, se puede recordar las importantes mejoras y pavimentación de la carretera Panamericana de Norte a Sur, la construcción del Aeropuerto de Pudahuel, el Metro en Santiago, y el canal público de Televisión Nacional. En lo previsional destaca la ley de Accidentes del trabajo y Enfermedades Profesionales, con una nueva estructura jurídica y organizacional. En lo económico aterriza el concepto de una economía social de mercado, con políticas económicas y sociales muy serias y responsables, que le permiten dar un salto a la economía chilena, con un crecimiento de esta y una mejora social evidente.

En la práctica y en tiempos de la Guerra Fría construye una alternativa democrática, que supera los planteos de la izquierda de inspiración marxista y de los propugnadores de un capitalismo proteccionista de aquellos tiempos, demostrando que otro camino era posible, tanto en la teoría como en la práctica.

En lo internacional inició una campaña en favor de la Integración Latinoamericana,²⁷ fomentó la gestación del Pacto Andino, rechazó la invasión a República Dominicana y tendió la mano a quienes huían de Checoslovaquia, después del proceso de liberalización de Praga.

Cabe destacar que la aprobación al final de su mandato era de un 46,2% y el índice de desaprobación nunca supero el 15%, lo cual demuestra el acierto de un gobierno que reforma estructuras, desarrolla modernizando el país, incorpora a la sociedad a los marginados y a pesar de los costos inherentes a un proceso de cambios, mantiene un respaldo notable en su gestión.

9. El rechazo a los totalitarismos

Frei conoce y rechaza los totalitarismos europeos, sean los del nazismo y facismo, como los de los socialismos reales. Con gran certeza describe

27 En América Latina. Opción y Esperanza (1977), expresa que *"En este inmenso territorio geográfico y humano, todo hace pensar que es posible construir una sociedad donde el hombre desenvuelva su vida en paz y dignidad y con mayor razón si se considera que estas son naciones jóvenes que pueden mirar el porvenir con alegría y optimismo, sin las amarras del odio y la violencia"*.

los totalitarismos como *"El culto del Estado, como un valor superior a todo otro principio y sin limitaciones ante los derechos esenciales; la ambición partidista del poder, con la intención de no respetar o anular al adversario, excluyéndolo de toda función, la dirección estatista de la economía, no con el fin de organizarla al servicio del hombre, sino de los detentadores del poder, la propaganda oficial controlada y dirigida, son, advertencias muy serias"*.²⁸

10. Combate las clásicas dictaduras latinoamericanas y luego le toca encabezar la lucha por recuperar la democracia en Chile

Lo hace con la capacidad de conducción que lo caracteriza y así expone que *"No basta con luchar contra las dictaduras; es también necesario señalarles a los pueblos una alternativa que sea capaz de desarrollar sus economías, realizar la justicia, incorporar al pueblo a la vida de cada nación y respetar la libertad y los derechos de cada persona. Esa alternativa debe asegurar una autoridad firme dentro de la ley y el repudio a la violencia, el trastorno y el odio como sistema"*.²⁹

Pasados siete años de dictadura militar en Chile, el General Pinochet convoca a un plebiscito que no cumple con ninguna garantía ni transparencia, para aprobar su nueva Constitución Política de la República, bajo condiciones antidemocráticas. En esos días, la oposición se reúne en el Teatro Caupolicán en un acto en el que el único orador fue Frei. Para muchos este discurso sentenció la vida de quien era entonces el líder indiscutido de un proceso de recuperación democrática, que aún se veía lejano.

En aquella oportunidad Frei, manifestando su posición sobre la ilegitimidad del texto constitucional y del proceso plebiscitario que se impulsaba, señaló: *"Todo su contenido revela una confianza ilimitada en los mecanismos de concentración del poder, y una desconfianza igualmente ilimitada en el pueblo, en el Parlamento, en los partidos políticos, en los organismos de base y hasta en los municipios. No desconocemos la necesidad de una autoridad vigorosa capaz de gobernar. Otra cosa es el cesarismo autocrático"*.

Y agregaba, *"El problema de fondo es que ninguna institucionalidad ni ley alguna, pueden funcionar con normalidad si no representan la voluntad mayoritaria de la nación, libre y auténticamente expresada. Ninguna amarra, concebida entre cuatro paredes e impuesta para resistir la legítima expresión de un pueblo, puede tener vida estable. Ningún esquema funcionará si no existe un consenso básico sobre valores fundamentales que permitan una forma racional de convivencia"*.

28 Ídem Pág. 101.

29 Mensaje a la Unión Mundial D.C. Caracas. 11 de Enero de 1978.

Concluía, "Lo único racional que puede salvar al país de la violencia, el odio y la revancha, es que ese consenso se produzca cuanto antes. Mantener un régimen de fuerza continuado, apoyado en una minoría, inevitablemente agudizará el conflicto y la división entre los chilenos, y lo más probable –y experiencias hay por doquier–, es que por esta vía se precipite al país en otro régimen de fuerza en sentido contrario, o sea, que el péndulo vaya de un extremo a otro... así, nos veremos abocados a situaciones cada vez más difíciles y a una división cada vez más honda entre los chilenos".³⁰

En este como en todos aquellos temas cruciales en que se juegan los principios, Frei no usaba eufemismos o metáforas, era directo, claro y categórico. En el momento que describimos más arriba, el Dictador puso las cosas en blanco y negro, indicando que el plebiscito establecía una disyuntiva entre el bien y el mal. Entonces Frei afirmó: "Se plantea un falso dilema. Además de silenciar y atacar a la gran masa de opositores, se atribuye el derecho a inventarle una caricatura de alternativa".

"Se supone que quienes rechazan la Constitución propuesta, quieren volver al pasado, y no a un pasado cualquiera, sino al 10 de septiembre de 1973. ¡Que ficción tan absurda!. ¿Por qué vamos a querer nosotros, que fuimos oposición clara y pública –cuando otros huían al extranjero o guardaban mañosos silencios–, volver al pasado?. ¿Qué país del mundo puede ser retrotraído a siete años atrás?, ¿Van a resucitar a los muertos y a los desaparecidos?, ¿Van a estar en Chile los miles y miles de exiliados?, ¿Han sido en vano estos siete años, en que el régimen no ha convencido a nadie?, ¿No ha pasado nada en Chile?, ¿No ha sido una dramática lección la pérdida de la libertad?, ¿No han aprendido más de algo los chilenos? ¿Los centenares de miles de cesantes y el shock económico con su terrible costo social, no han dejado huellas?. En el fondo, el dilema que el General Pinochet presenta es: Yo o el caos. La democracia no es el caos".³¹

11. Visualiza una Nueva Sociedad

Frei apunta al futuro y en su último libro expresa que: "En definitiva no puede ser la fuerza de la violencia, sino la razón y el consenso; no puede ser el sometimiento esclavizante al poder, sino la libertad y el respeto de los derechos de cada persona; no puede ser un 'orden' impuesto, sino un orden que debe nacer de la justicia y la participación, los que podrán crear en esta etapa de la historia una 'Nueva Sociedad'".³²

Eduardo Frei fue un estadista de escala mundial, pensador, político visionario, escritor, conductor de su partido, luchador contra la Dictadura.

30 Discurso pronunciado en el Teatro Caupolicán, 27 de agosto de 1980.

31 Idem anterior.

32 América Latina. Opción y Esperanza. 1977.

Un hombre comprometido con Chile y América Latina, preocupado de sus pueblos y relacionado en el pensamiento y la acción con su compromiso humanista cristiano, con la democracia, la libertad y la justicia social.

Su nieto Eugenio Ortega Frei también nos recordó en la Conferencia Oswaldo Paya del año 2015, el Discurso de Eduardo Frei Montalva en contra del fraudulento acto electoral en que se pretendía respaldar su Constitución impuesta de 1980, una pieza oratoria donde los compromisos antes mencionados, especialmente con la libertad y la democracia se hacen evidentes.

En ese histórico discurso, al que ya hemos hecho referencia, Frei dice: *"Estoy cierto y mi fe es invencible: el pueblo quiere la democracia. La democracia no es una palabra mágica, es algo más profundo. Es la posibilidad que el hombre elija a quien lo mande. Es la posibilidad de dialogar. Es la posibilidad de defender derechos esenciales y que nadie lo pueda atropellar. Es la organización del pueblo y su participación verdadera en la vida del país. Es la posibilidad de una evolución ascendente que vaya uniendo al país, que vaya creando una convivencia nacional. Es la libertad de pensar y la libertad contra el temor. No es, seguramente, la plena tranquilidad. ¿Quién la da? ¿La han dado las dictaduras? ¿Cuándo?. La democracia es, en el fondo, el camino de la dignidad humana. Ese fue siempre el camino de Chile y tarde o temprano tendrá que volver a serlo".*³³

Frei fue un demócrata siempre. Durante su gobierno amplió la democracia incorporando a cientos de miles de chilenos que vivían la condición de marginados. En el Gobierno de Salvador Allende cauteló la democracia y las garantías ciudadanas. Durante la Dictadura encabezó la oposición hasta su muerte.

Finalmente el pueblo de Chile le dio la razón al derrotar a la Dictadura en el Plebiscito por el NO de 1988.

33 Discurso de Eduardo Frei. Teatro Caupolicán. Santiago de Chile. 1980.

JOAN SALES

LA LITERATURA SE TRANSFORMA EN DEMOCRACIA CRISTIANA

Enrique San Miguel Pérez

Catedrático de Historia del Derecho y de las Instituciones
Universidad Rey Juan Carlos. Madrid

"Precisamente, la idea de la felicidad que yo tengo es el amor. Naturalmente, no l'amour en el sentido banal, amor de película o de novela rosa, sino el amor en su sentido más amplio y más profundo, teológico y humano... Saber amar es saber ser feliz nada más que por amar, sin exigir absolutamente nada (ni siquiera la simpatía) de la persona amada... Nada de lo que hacemos por amor nos cuesta sacrificio, sino que nos sentimos alegres de poder hacerlo... Las privaciones, los dolores, todo se hace soportable y finalmente agradable si ponemos nada más que un poco de amor. El amor es omnipotente; es locura oponerse a él. En los principios del universo, la soberbia quiso oponerse al amor... y fue vencida. Vencida por los siglos de los siglos.

Hay un gran libro de amor, que es el Evangelio. En él está todo. Cristo no niega ningún amor, ninguna forma de amor. Perdona a la Samaritana, perdona a la adúltera y perdona a María Magdalena; y las perdona porque habían amado mucho".¹

En 1948 un joven escritor republicano catalán regresó a Barcelona después de casi diez años de exilio. Allí descubrió que, en la clandestinidad, seguía existiendo un partido político, *Unió Democràtica de Catalunya*, denotado por su inspiración humanista cristiana desde su fundación en Barcelona el 7 de noviembre de 1931. Y, lo que es más importante: ese partido defendía las mismas posiciones que había sostenido durante la II República, es decir, la refundación de España como un espacio para la convivencia de los pueblos ibéricos de acuerdo con una visión cristiana y fraterna, y una propuesta de articulación política de naturaleza confederal. En la muy singular mística fundacional del partido, consolidada durante la larga travesía por el desierto autoritario del franquismo, se trataba de crear "una confederación de pueblos ibéricos de acuerdo con los principios de independencia política, interdependencia económica y fraternidad espiritual".

Ese escritor se llamaba Joan Sales, y había combatido durante la Guerra Civil en el Ejército del Este, después de estudiar en la Escuela de Guerra de la *Generalitat* de Cataluña. Había constatado que *Unió* era una auténtica metáfora partidaria del drama catalán y, por extensión, español, durante

1 SALES, J.: Cartes a Màrius Torres. Tercera edició aumentada amb cartes inèdites a Mercè Figueres. Barcelona. 2014, p. 658.

la República y la Guerra: perseguido primero por el extremismo dictatorial anarquista y stalinista debido a su identidad cristiana, y perseguido después por el extremismo dictatorial franquista como consecuencia de su catalanismo. *Unió* representaba, para Sales, la permanente incomodidad que suscita la propuesta cristiana en un mundo confortablemente instalado en la lógica de la confrontación.

Y, según autores como Francesc Canosa, *Unió* se convirtió, a su vez, en *Incierta gloria*, la más poderosa novela de la literatura en lengua catalana de la segunda mitad del siglo XX, publicada en 1955, y las *Cartas a Màrius Torres*, cuya primera versión no se editó hasta 1976, y la definitiva, parece increíble decirlo, en 2013. Es decir: *Unió* se transformó en el mejor testimonio político y partidario de la producción creativa de Joan Sales.² Un escritor que, como buen cristiano, sostenía que su misión como intelectual era "testimoniar". Ya decía Pablo VI que "sobran los maestros y faltan los testigos". Joan Sales fue un testigo, y eminente, de la necesidad de la opción cristiana en la política y la creación.

Así es la Democracia Cristiana: un partido político se puede explicar a través de una obra literaria, y un escritor encuentra en un partido político la metáfora áspera y doliente, pero llena de coraje, de sentido de la identidad y de la pertenencia, de una etapa terrible de la historia. Creo que las palabras que abrieron esta intervención, y que he traducido de la carta que el 18 de octubre de 1936 escribió Joan Sales a Mercè Figueras, la Mahalta de las *Cançons* que habría de componer su común amigo Màrius Torres, es una magnífica evidencia de la dimensión cristiana de la visión política de Sales.

La correspondencia entre los tres había comenzado en febrero de ese mismo decisivo año para la historia de España, y a través de Mercè se habían conocido ambos jóvenes intelectuales, casi de la misma edad, nacido Torres en 1910 en Lleida y Sales en 1912 en Barcelona. Esa relación, y esa correspondencia, constituirían la base de *Incierta gloria*, y explica la génesis y consolidación del pensamiento político y la militancia partidaria en *Unió Democràtica de Catalunya* de Sales. Torres, muy enfermo de tuberculosis desde su juventud, ingresado en el sanatorio de Puig d'Olena, habría de fallecer muy prematuramente, en 1942.

Las bases del pensamiento de Joan Sales eran muy nítidas. El 4 de octubre de 1936, en otra carta a Mercè Figueras, Sales había manifestado que los cuatro libros fundamentales de la cultura cristiana eran el *Evangelio*, las *Confesiones* de San Agustín, la *Imitación de Cristo* de Kempis, y la *Divina Comedia* de Dante. Es verdad, sin embargo, que Joan Sales era un joven jurista que se encontraba todavía instalado en una profunda inquietud existencial que le había mantenido en la vecindad de grupos partidarios como el stalinista Partido Comunista de Cataluña, antes de aproximarse al independentista *Estat Català* durante su estancia en la Escuela de Guerra de la *Generalitat*. Por eso, en su carta de 14 de mayo de 1937, trataba de

2 CANOSA, F.: Entre el sable i la bomba. Memòries d'un país i d'un partit: Unió Democràtica de Catalunya (1931-1980) Barcelona. 2012, pp. 10-14.

animar a una deprimida Mercè recordando que tenía la suerte de “no haber pasado por la peor de las desgracias, que es el ateísmo”.³

Desde el estallido de la Guerra Civil, Joan Sales constató que la victoria de los militares sublevados representaría el final de la República y del Gobierno autónomo de Cataluña, pero también que los anarquistas habían desplazado a las autoridades civiles catalanas para establecer su propio régimen totalitario de terror, dotado además de una visible hostilidad hacia la realidad diferenciada de Cataluña. Y, como siempre en la historia, un Sales en proceso de conversión al cristianismo captaba la muy problemática situación en que quedaba el catalanismo de identidad humanista cristiana, separatista en la perspectiva franquista, y clerical en la anarquista y trotskista y, posteriormente, a partir del establecimiento de la hegemonía soviética, en la comunista.

Destinado al frente aragonés como oficial del Ejército del Este, desde Monegrillo escribe el 17 de mayo de 1937 a Màrius Torres para confesarle que “el separatismo es una idea mezquina”, y que dentro del marco político e institucional de la República el catalanismo tiene una “larga tarea” para, en primer lugar, engrandecer a Cataluña a través de la creación de una potente estructura autónoma dentro de España, como Hungría dentro de la Monarquía danubiana o Canadá dentro de la británica. *Estat Català* es ya, para Sales, una decepción, y en la carta que le dirige a Torres el 28 de enero de 1938, le manifiesta el temor que le inspiran también los stalinistas, y sobre todo declaraciones como la realizada por la célebre dirigente stalinista Dolores Ibárruri, “La Pasionaria”, diciendo que “los nacionalismos pequeñoburgueses son dignos del paredón”.⁴

El 30 de abril de 1938 le confiesa a Màrius Torres que, finalmente, ha encontrado su destino político. El líder de *Unió Democràtica*, Manuel Carrasco i Formiguera, acaba de ser fusilado por los esbirros de Franco en Burgos, y Joan Sales constata que *Unió* es un partido socialmente más avanzado que *Esquerra Republicana*, institucionalmente leal al Gobierno de Cataluña y a la República española.⁵ Y, precisamente por su capacidad para defender una alternativa al fascismo y al totalitarismo, a pesar de su pequeño tamaño, con tan sólo un diputado en el Parlamento catalán, sus militantes están siendo ferozmente perseguidos por el extremismo. De hecho, Carrasco i Formiguera es apresado por los sublevados en 1937 cuando sale de Cataluña con dirección al País Vasco para evitar ser asesinado por los anarquistas, siendo capturado por buques de guerra franquistas cuando se dirigía por mar desde la costa francesa hacia la vasca.

Pero la obra de Joan Sales que mejor recoge el espíritu de una generación que transitó desde el extremismo hacia la opción cristiana de reconciliación y construcción de una nueva democracia socialmente avanzada, integradora y fraterna, es *Incierta gloria*, la historia de cuatro jóvenes, la

3 SALES, J.: Cartes a Màrius Torres..., pp. 648 y 14.

4 *Ibidem*, pp. 218 y 350.

5 *Ibidem*, p. 387.

pareja formada por Luis de Brocá y Trini Milmany, y los amigos de Luis, el enigmático teniente Julio Solerás y el seminarista Cruells. La novela, que combina el género epistolar y el monólogo interior con los diarios, pero que es también una auténtica novela río a lo largo de un tercio de siglo, conocerá cuatro versiones entre 1955 y 1971.

El viento de la noche, su tercer bloque, habría de declarar Núria Folch, la viuda de Joan Sales, tras el fallecimiento del escritor en 1983, estaba destinada a convertirse en un volumen independiente en una futura reedición de la obra. Por eso, cuando con motivo del centenario del nacimiento de Joan Sales en 2012 se procedió a la edición final del cuerpo narrativo, *El viento de la noche* se desgajó, convertido el antiguo seminarista Cruells en sacerdote, como el protagonista del *Diario de un cura rural* de Georges Bernanos, inevitable referencia de la producción narrativa y la atormentada identidad cristiana de Sales.

Luis de Brocá, trasunto del propio Sales, un jurista que ha ganado el grado de alférez en el Ejército de Cataluña, está destinado en el frente aragonés, mientras su novia Trini Milmany, y el hijo de ambos, Ramonet, que permanecen en Barcelona, bajo control anarquista en el principio de la guerra, mantiene correspondencia con su amigo Ramón, un ferviente cristiano. Mientras, Trini se escribe también con otro oficial, el teniente Julio Solerás. Luis y Trini no son creyentes, pero tampoco quieren casarse civilmente ya que, como dice Luis, "¿por qué vamos a creer más en el Estado que en la Iglesia?". Cruells, sin embargo, advierte a Luis de que "la garra de Dios" de Baudelaire gravita sobre él. No le explica, sin embargo, en qué consiste esa garra. Pero Luis empieza a descubrirlo por sí mismo:

"Entre tantos dioses como hay, el único que me interesa es este que se hizo hombre, ¿por qué vamos a interesarnos por los demás, si ellos no se han interesado por nosotros? Si hay Dios, ha tenido que hacerse hombre, ¿por qué no iba a hacerse? ¿Cómo iba a dejarnos tan solos, con eso tan horrible que es la inteligencia, la lucidez ante la nada... si estuviéramos solos, cuando miramos el cielo de noche, el espacio interestelar tendría que helarnos la sangre de terror: un espacio vacío, frío más allá de lo imaginable, eternamente tenebroso, incomprensible telón de fondo del universo.

¿Por qué, pues, la visión del cielo de noche nos serena, nos acompaña, nos llena de confianza? ¿Por qué? ¿Quién es el que nos hace compañía? ¿Quién?

*Existen tantas cosas que no nos importan ni un pitoche, ¿y no va a existir Dios?"*⁶

Solerás, en cambio, piensa que los seres humanos no somos más que "una forma, y aun también ésta tan cambiante, dentro de la cual la materia entra y sale como un río que no se detiene". Por eso, la gran ley del universo es "¡Guardad las formas! El resto no tiene importancia". Y reivindica el placer de la hipocresía, pero "la hipocresía total", porque "hay quien es hipócrita cuando practica la virtud y sincero cuando practica el vicio, cuando en realidad se trata de serlo siempre, de llevar siempre una doble vida".

6 SALES, J.: *Incierta gloria*. Barcelona. 2012, p. 187.

Trini, que proviene de una familia republicana y laicista, le recuerda a Solerás su visita a Santa María del Mar, en los años previos a la guerra, cuando ella era una joven estudiante que acababa de aprobar su examen de ingreso en la Facultad de Ciencias, y quería ser geóloga. Y ahora, en la Barcelona de la guerra, va a Misa, una celebración tan clandestina como las reuniones que celebraban ellos, jóvenes republicanos catalanes, antes de 1931. La Iglesia ha vuelto a las catacumbas. Pero cuando el cura de pueblo que oficia las Misas bendice a Trini, que no es creyente, ella recuerda su mirada para preguntarse: "¿por qué dicen que el alma es invisible?". En el tránsito entre dos formas de clandestinidad, Trini ha descubierto que el *Ricardo III* de Shakespeare no tenía razón cuando sostenía que "vemos rostros, y no corazones".

Solerás le había regalado a Trini un Evangelio en el que sólo había dejado un papel con un mensaje: "la Cruz o el Absurdo". Y, mientras Trini escribe sus cartas para Solerás, y contempla desde la galería de su casa un modesto árbol, un tilo, descubre que "a aquel palo obscuro y macabro le nacía otro palo transversal... ¡algo a que aferrarse! 'La Cruz o el Absurdo', me repetía sin acabarlo de comprender... Fue entonces cuando comprendí el verso antiguo: *O Cruz, ave, spes unica*".

Es entonces también cuando Trini decide bautizarse junto con su hijo Ramonet. Y la mañana del 15 de mayo de 1937, cuando al despertar siente por primera vez que es cristiana, y lo siente con toda la fuerza de su alma, escribe a Julio Solerás una carta que resume toda la significación del cristianismo perseguido por todos los totalitarismos, el comunista, el nazi y el fascista. El cristianismo que aporta, en las décadas centrales y finales del siglo XX, en Europa y en América Latina, el clima en el que se gesta la Democracia Cristiana como el discurso histórico superador de la fractura social, el antagonismo ideológico, y el entendimiento de la acción política como una práctica de aniquilamiento civil dentro de la aberrante "lógica" amigo/enemigo, es la consecuencia de la espiritualidad militante que profesa una cristiandad perseguida y, por lo tanto, auténtica y fecunda:

*"...¿ qué quería decir ser cristiana? ¿Seguiré sintiéndome igual de cristiana cuando la Iglesia salga de las catacumbas? ¿Sabré reconocer a Jesús bajo los disfraces que fatalmente volverán a ponerse? Reconocerlo era tan fácil en aquellos días de julio y agosto, cuando le llevaban a empujones, desharrapado, coronado de espinas, con la cara cubierta de sangre y de salivazos... para rematarlo con la pistola... ¿Cómo no sentirse arrebatada de simpatía por Él, que desde hace dos mil años va arrastrando la cruz de todas nuestras miserias por todos los caminos del mundo? Querremos huir de Él y tomaremos el camino más desviado, el que parezca llevar más lejos de Él; ¡y aun allí descubriremos el rastro de sus pisadas!"*⁷

Solerás, sin embargo, no participa de los elevados sentimientos de Trini, y le hace creer que Luis, su novio, se ha echado otra novia en el frente aragonés. Y, aprovechando la turbación de Trini, le propone matrimonio. Ella acepta y decide romper con Luis. Mientras, los jóvenes oficiales catalanes

7 *Ibidem*, p. 265.

destacados en la zona de guerra determinan que el antiguo seminarista Cruells regrese a Barcelona y se ocupe de sus familias. Cruells es un hombre escéptico, que ha conocido ese infierno en vida que es la guerra. Pero al que también atormentan sus propios demonios particulares:

"...cuando creemos haber tapado todas las grietas aún queda la más sutil, la del amor propio..."

¿Cuándo, cuándo nos penetraremos de esta verdad, que en el desierto de este mundo no hemos de esperar más compañía que la de Dios? La soledad es el pan nuestro de cada día. Y no es un pan tierno.

En el seminario, el doctor Gallifa me decía una vez que la peor tentación no se nos presenta nunca en el curso de la juventud como suele creerse, sino al pasar la cresta de la cincuentena. Es entonces cuando el corazón empieza a endurecerse y uno experimenta la nostalgia de aquella ternura que no ha conocido nunca, el vacío del amor como la carga más pesada que hay que llevar en este destierro. Nada pesa tanto como el vacío".⁸

De esta forma Cruells regresa a Barcelona en diciembre de 1937. Descubre una ciudad que padece las privaciones propias de una guerra civil que, a su vez, se reproduce al interior de cada uno de sus bandos. Pero esa guerra ha puesto en valor las mejores cualidades humanas. Y sus reflexiones incorporan los razonamientos del propio proceso de conversión de Joan Sales:

"...la felicidad no se encuentra en las cosas, sino en el amor; y el espíritu de riqueza nace del vacío, que tratamos de llenar con cosas a falta de amor. El espíritu de riqueza es relativo, se trata de tener lo que no tienen los otros; pero el amor es absoluto, sólo el amor lo es... El horrible Crucificado no tendría sentido si no se tratase del mismo Jesús de Galilea, del mismo amor, de la misma poesía. El Evangelio nos enseña a aceptar la cruz cuando llega su hora, pero ¿no nos enseña también a aceptar la felicidad? ¿Acaso no fue éste el gran crimen, rechazar el amor, rechazar la felicidad, rechazar la poesía, clavarlos en la cruz? La felicidad es santa, es el fin del hombre querido por el Altísimo, rechazarla es horrible..."

¡Cómo todos los misterios de la vida y de la muerte se resuelven en Jesús crucificado! ¡Qué importa ser correspondido, qué importa, qué importa la soledad si uno ama! ¿Quién fue el imbécil que habló de amores sin esperanza? ¡Donde hay amor hay esperanza, donde hay esperanza hay fe! Cuántos, que creían no creer, se salvarán por el amor, cuántos otros por la esperanza..."⁹

Joan Sales nos ofrece, en plena y oscura dictadura, en plena postulación del espíritu, prohibida y perseguida la lengua catalana en la que escribe, apaleados los militantes clandestinos de *Unió*, la mejor expresión de la Democracia Cristiana: su capacidad para responder con alegría y esperanza, con plena convicción, a los desafíos de la aventura humana. A los cristianos se nos reconoce porque no tenemos miedo a ser felices. No

8 *Ibidem*, p. 365.

9 *Ibidem*, pp. 476, 477 y 479.

vacilamos en instalarnos en la cotidiana poesía de la existencia. Cruells, el reflexivo y atormentado Cruells, con el que tantos democristianos nos identificamos tan poderosamente, resume, en algunas de las más memorables líneas de la literatura cristiana del siglo XX, la actitud de Joan Sales, el demócrata de inspiración cristiana, el hombre que fue novela, y con Sales, la posición de la cristiano-democracia catalana, una novela que se convirtió en partido. Los democristianos, en efecto, no queremos ser poesía o poetas, sino poema. Dice Sales.

*"...¿no es eso el Cristianismo? ¿Este absurdo, la locura de la cruz? El cristianismo es extraño, el cristianismo es absurdo... y a pesar de ser extraño y absurdo, es la única respuesta. Dios asumiendo la inmensidad de nuestra miseria y por ello despojándose de la inmensidad de su gloria, ofreciéndose crucificado en un espectáculo obscuro y macabro para redimir lo Obscuro y lo Macabro... 'Elí, elí, lamma sabactanní', ¿cómo puedo quejarme de encontrarme tan sólo en este mundo, sabiendo que Él se encontró mucho más sólo aún?"*¹⁰

No revelaré el final de *Incierta gloria*. Pero si diré que en *El viento de la noche*, la novela que culmina la obra narrativa de Joan Sales, el ya sacerdote Cruells recuerda que la *Incierta gloria* que buscamos los cristianos no puede pretender instalarse en la memoria de los hombres si ello equivale a ser borrado de la memoria de Dios. Y, cuando un hombre desaparece, por su propia voluntad, de la memoria de Dios, "el alma abdica para hacerse robot", El 26 de enero de 1969, Cruells recuerda el dramático final de la Guerra Civil. Y deja un último mensaje:

*"...tiene que crecer nuestra fe si no queremos que la muerte nos sumerja, porque sólo la fe, que también se llama amor y esperanza, es la antimuerte. Tiene que crecer nuestra fe tanto como nuestra muerte, tiene que crecer tanto como nuestra sombra a medida que nos acercamos a la noche"*¹¹

En una primera versión de su carta del 18 de octubre de 1936 a Mercè Figueras, Joan Sales decía había que entender el evangélico "mucho se le perdonará al que mucho haya amado" también como un "muy amado será porque mucho se le ha perdonado". Amar no equivale únicamente a perdonar. Amar exige estar dispuesto a recibir el perdón.

Joan Sales es uno de esos gigantes del siglo XX catalán y español que, tras perder una guerra, se consagraron a la construcción de un nuevo horizonte de paz, perdón y reconciliación para los pueblos de España. Que supieron que el poder no es necesariamente justo. Pero que si es justo el amor inspirado por Jesucristo, ese amor que acompaña a los hombres sean como sean, piensen como piensen, y hagan lo que hagan. Con Joan Sales, ese amor se hizo creación escrita. Y la creación se convirtió en Democracia Cristiana.

10 *Ibidem*, p. 482.

11 SALES, J.: *El viento de la noche*. Barcelona. 2012, p. 187.

ARÍSTIDES CALVANI APÓSTOL DEL MOVIMIENTO SOCIALCRISTIANO

Ramón Guillermo Aveledo

Presidente del Instituto de Estudios Parlamentarios Fermín Toro de Caracas,
Venezuela

Arístides Calvani es un constructor del Humanismo Cristiano por pensamiento, por su obra y por su testimonio de vida personal y familiar. En Venezuela en el campo social, educativo, jurídico y político. En América Latina y el mundo, por su fructífera labor como formador, y por sus gestiones a favor de la paz y la democracia como Ministro de Relaciones Exteriores, Secretario de Relaciones Internacionales de Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) y Secretario General de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA).

1. Formación

Nace el 19 de enero de 1918 en Puerto España, Trinidad, donde es cónsul de Venezuela su padre Luis Francisco Calvani, laico e incluso anticlerical, descendiente de esos inmigrantes corsos que desde su llegada en el siglo XIX se radicaron y sembraron progreso en la península de Paria, principalmente en Carúpano y, como en este caso, en Río Caribe. Su madre Teresa Silva Carranza, de una antigua familia muy católica de Cumaná, la capital de Sucre, en el mismo estado. En el Oriente del país, incorporado administrativamente por los españoles a la Capitanía General de Venezuela apenas en 1777, la geografía del actual estado Sucre es dominada por la presencia del Caribe y tiene dos subregiones: la del más estrecho golfo de Cariaco frente a la península de Araya, vecina de la isla de Margarita, donde está Cumaná, y la del más ancho golfo de Paria, frente a la península de Paria donde está Río Caribe, vecina de Trinidad. Son realidades bastante diferenciadas.

Calvani fue alumno sobresaliente en el Colegio San Ignacio de los Jesuitas en Caracas. La profesión de su padre lo obligó a viajar desde muy temprano. Su bachillerato lo comienza interno en Lausana (Suiza) y lo concluye en Bruselas (Bélgica). La carrera universitaria la inicia en la Universidad Católica de Lovaina (UCL). Cuatro años estudiará en esa antigua casa académica fundada en 1425, cuando esas regiones hoy belgas, formaban parte de los Países Bajos. Por Lovaina pasaron figuras de la magnitud de Erasmo, Cornelio Janssens, Andreis Van Wessel autor de *De humani corpore fabrica*, o el neotomista cardenal Desiré Mercier. Desde Lovaina lanzó Georges Lemaitre su teoría del "átomo primigenio" o del Big Bang.

Por méritos académicos Calvani recibió en la UCL el Premio Menestril. De allí pasa a la Universidad Javeriana de Bogotá, y se recibe de abogado y Doctor en Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad Central de Venezuela en 1942.

Personalmente, influyeron en la formación y orientación de Calvani, el Abate Jean Leclercq, monje benedictino francés, autor de una obra clásica sobre la vida monástica, quien le ayudó en la definición de su vocación como cristiano comprometido con la sociedad. Leclercq dijo alguna vez "Hemos tenido muchos alumnos, pero discípulos solo él". El profesor catalán, Domingo Casanovas Pujadas, republicano exiliado en Venezuela, miembro de una brillante generación española, quien le mostró el camino de la docencia universitaria en el área de Filosofía del Derecho. También el abogado venezolano Vicente Grisanti, en cuyo escritorio fue socio para el ejercicio de la profesión. El doctor Grisanti, dio un testimonio excepcional en la vida pública, al renunciar a la Presidencia del Consejo Supremo Electoral y aislarse en la Embajada de Brasil, antes que cohonestar con su firma el fraude perpetrado en 1952. Ramón J. Velásquez, destacado intelectual y Presidente de la República (1993-94) atestigua que al salir de prisión, cuando estaba vetado para ejercer en los tribunales, Calvani firmaba sus escritos y los presentaba como suyos para ayudarlo a cumplir con sus clientes y a ganarse la vida.

Pero, de todas, de seguro él diría, y con razón, que la mayor influencia la tuvo su compañera de vida, su esposa desde 1949 y madre de sus siete hijos, Adelita Abbo de Calvani, quien vivió y murió a su lado en el accidente aéreo en Guatemala. Adelita destaca por méritos propios. Secretaria de Estado para la Promoción Popular en el mismo gabinete de Caldera en el cual Calvani era canciller, un caso único en la Historia de Venezuela. Trabajadora social, docente en el área del servicio social, promotora de la solidaridad y el desarrollo comunitario, concejal y Presidenta del Concejo Municipal de Caracas.

En 1948, en una carta a su novio escrita desde Nueva York, donde hacía un postgrado en la Universidad de Fordham, dice Adelita: *"Hoy más que nunca y a través de ti, deseo con toda mi alma que Venezuela se encamine hacia una ruta de justicia social, de verdadera hermandad cristiana y, para eso, yo daría mi vida. Es un anhelo inmenso que ardía en mi alma desde hace tiempo, como esa sed de bien que tengo desde los trece años y que por fin ha encontrado su cauce contigo"*.

La austeridad de las costumbres, la coherencia entre prédica y vida, la sencillez en el trato y la genuina preocupación por detalles de la vida de los demás, de sus colaboradores y compañeros lo caracterizaban. Más de una vez el autor de estas líneas vio cómo la señora María, ama de llaves de la Quinta "Campoamor", sede de IFEDEC y ODCA, lo esperaba con la caja de herramientas de plomería, porque estaba dañado un inodoro en el retrete y le pedía que lo reparara. Y Calvani procedía de inmediato, se arremangaba la guayabera y empezaba a trabajar con diligente acatamiento. Valga como anécdota.

2. El Movimiento Socialcristiano

Desde temprano tendrá Calvani vocación de apostolado. En Bélgica llega a ser el primer extranjero que preside la Juventud Católica Universitaria, y entre 1943 y 1947 fue Vicepresidente de la Juventud Católica Venezolana a la que había ingresado en 1941. Entonces, en una conferencia radiodifundida expresaba que toda la vida de estudiante, de profesional, de obrero "debe respirar un cristianismo razonado y profundo", porque el cristianismo es un "impulso vital" que para infundirlo a los demás, "hay que comenzar por tenerlo". En 1959, a instancias de Monseñor Rafael Arias Blanco, el de la Carta Pastoral "subversiva" el 1 de mayo de 1957, funda en Caracas el Movimiento Familiar Cristiano, el cual preside junto a su esposa hasta 1961, pero siguió militando en él hasta 1975, al considerarlo incompatible con la política partidista a la cual había decidido incorporarse. En un encuentro en México diría *"...al contacto con este Movimiento, comprendimos un día lo que significaba para nosotros el amor. Y el amor comprendido nos llevó a vivirlo, al apostolado. Porque comprendimos que nuestro amor no podía ser para nosotros..."*.

En una dimensión inseparable de esa preocupación por la familia, Calvani se interesa como abogado en los derechos de los niños. Su tesis de grado en 1942 es acerca de Los Hijos Naturales. Organizó la División Jurídica del Consejo Venezolano del Niño, entidad oficial para la protección de la infancia creada en 1936 en el gobierno reformista de transición de López Contreras, del cual fue Consultor Jurídico. En 1952 reclama cambios en la legislación que logren que la inquisición de paternidad no sea solo teórica, defiende una idea de la patria potestad como responsabilidad en la protección de los hijos y promueve disposiciones eficaces para el reclamo del derecho de alimentos, la tipificación del delito de abandono y el combate contra el trabajo de menores. En 1971 funda el Centro Venezolano de Población y Familia (CEVEPOF).

La de Calvani es una visión integral del movimiento socialcristiano que no se agota en lo político. Se expresa en la política, una dimensión a la cual Calvani reconoció importancia central, pero ninguna faceta social le es ajena. Recuerdo verlo explicar en la pizarra al movimiento socialcristiano como un árbol frondoso, con un tronco fuerte que eran los principios cristianos y la doctrina construida con base en ellos, y distintas ramas sociales y políticas, distintas entre sí pero con un mismo tronco y una raíz común.

Pero tiene muy clara la autonomía de los movimientos sociales. Hay en ellos una base natural, porque surgen de la sociabilidad humana, la cual parte de los principios de dar en la medida de las propias capacidades y de las necesidades de los demás, y recibir en la medida de las propias necesidades y de las capacidades de los demás. Conectada con la sociabilidad está la solidaridad, que ve como afirmación sobre la relación hombre-sociedad, la recíproca unión objetiva entre individuo y sociedad que desarrolla el vínculo comunitario.

Esa sociabilidad no se agota en una sola asociación, porque la persona es multidimensional y, en consecuencia, puede asociarse con otros para la

consecución de sus fines e intereses comunes. Está en la naturaleza del hombre asociarse, pero como también la libertad lo está, la socialización es la creación del hombre consciente, libre y responsable. Sus ventajas superan a sus riesgos y éstos son superables mediante la aplicación del principio del bien común y del principio de la subsidiaridad.

La rama política del movimiento socialcristiano la constituyen los partidos demócrata cristianos. La rama social la forman los sindicatos social-cristianos, las mutualidades y asociaciones diversas. Y reconoce Calvani que las carencias del movimiento están en la falta de ramas, de expresiones, en los sectores económicos, culturales y espirituales.

El socialcristianismo, sostenía, tiene sus orígenes en la reacción frente a la injusticia social y el rechazo al individualismo liberal con su formulación "puramente negativa" de la libertad que subestima la naturalidad humana de la sociabilidad y la solidaridad, y el totalitarismo marxista, que surge inevitablemente de "la fe fundamental de la concepción materialista de la historia, al afirmar que todo el desarrollo histórico nace de la transformación de las fuerzas productivas". Es un movimiento con vocación universal, no solo un partido político, aunque produce consecuencias y expresiones políticas. Tiene un espíritu de justicia y derecho, de cambio integral, de solidaridad, de austeridad y desprendimiento, de paz y de apertura.

Como humanismo el socialcristianismo, alimenta su visión por ideas de la persona y sus relaciones. Ante todo, consigo mismo. Con la naturaleza, sea en los bienes de la tierra o el trabajo. Con sus semejantes a través de la familia y la educación. Con la sociedad temporal, que se expresa en los temas del Estado, la justicia social, el bien común, todo lo concerniente al ámbito de la política. Y con la sociedad internacional, la cooperación y solidaridad universales, la paz; la justicia social internacional y el bien común universal.

Calvani buscó desarrollar su idea socialcristiana en la vida, primero en el ámbito de las relaciones consigo mismo, dando un testimonio de coherencia: "Si uno no actúa como piensa, termina pensando como actúa", solía decir. Pero también en los campos múltiples y exigentes del trabajo, formando sindicatos y ejerciendo el Derecho del Trabajo; la familia, defendiendo los derechos del niño y promoviendo y dirigiendo el Movimiento Familiar Cristiano; la educación, como docente, formador y fundador de instituciones educativas; la política como parlamentario, militante y dirigente de partido; y las relaciones internacionales, como Ministro de Relaciones Exteriores, Secretario Internacional de COPEI y Secretario General de la Organización Demócrata Cristiana de América. En cada uno de ellos hizo tanto, que podría haber dedicado la vida solo a una de esas facetas. Sin embargo encontró el modo de multiplicarse.

3. Maestro por vocación

El llamado de la educación era natural en una vocación apostólica como la de Calvani. A los veintitrés años es profesor en Educación Media en el

colegio San Ignacio de Caracas. En 1945 es profesor fundador de la Escuela Católica de Servicio Social. Animado por su maestro Domingo Casanovas Pujadas, comienza como ayudante de cátedra y luego como suplente, hasta ser profesor titular en Introducción al Derecho y Filosofía del Derecho en la Universidad Central de Venezuela y, a partir de 1953, en la Universidad Católica Andrés Bello. En 1959 funda la Escuela de Ciencias Sociales de la UCAB y asume la cátedra de Filosofía Social. En esa escuela se forman profesionales de la Sociología, las Relaciones Industriales y el Trabajo Social.

Es, así mismo, fundador Centro de Información, Documentación y Análisis Latinoamericano (CIDAL), el Centro de Investigaciones Socio-Religiosas (CISOR) y cofundador del Instituto Nacional de Estudios Sindicales (INES) y del Centro de Promoción del Hombre (PROHOMBRE).

En este campo, acaso su obra más importante sea la fundación del Instituto de Formación Demócrata Cristiana (IFEDEC) en 1962, cuya presidencia asumió hasta su designación como Ministro de Relaciones Exteriores en 1969. Por IFEDEC han pasado varias generaciones de dirigentes socialcristianos de América Latina y el Caribe, con destacada actuación en la vida pública de sus países, que incluye el liderazgo del gobierno y la oposición.

Consciente de la importancia de la formación en los valores democráticos y, en consecuencia, en la cultura constitucional de los oficiales de las Fuerzas Armadas, desde 1961 es profesor en sus escuelas superiores, las que preparan para Estado Mayor. Primero en la de la Fuerza Aérea, luego en la del Ejército, la de Guerra Naval y, a partir de 1972, en el instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional (IAEDEN), creado en 1970.

4. Valor al trabajo y solidaridad con los trabajadores

"Quisiera advertirles acerca de la desunión. La vida del movimiento sindical ha mostrado los peligros de la desunión. Yo suelo repetir que no hay debilidades. Lo que hay son desuniones. Si los débiles se unen los fuertes no se imponen. Pero a veces los débiles no se deciden a unirse. El movimiento sindical logró arrancar la motivación suficiente en los trabajadores para que se unieran. Con todo, sabemos que hay todavía debilidades que aparecen porque hay desuniones.", dijo en 1971 ante el Congreso de la Confederación Latinoamericana de Trabajadores.

Vimos que está presente en la fundación del INES, pero su única preocupación respecto del mundo del trabajo no es la formación de los trabajadores. Como abogado, la especialidad a la cual se dedica Calvani en el ejercicio es el Derecho del Trabajo. En 1950 es factor decisivo en la fundación del Comité Pro-Federación de Trabajadores de Venezuela (COFETROV), central sindical de inspiración socialcristiana que con su asesoría participa en la discusión del contrato colectivo de la industria petrolera pero no logrará su legalización. Se dedica a la promoción y formación de sindicatos y del Comité Unitario de Sindicalistas Cristianos (CUSIC). No hay sindicalismo neutro, cree. El sindicalismo cristiano es un sindicalismo democrático, autónomo e independiente, ideológico,

transformador y técnico. Democrático en su funcionamiento y en sus cometidos sociales, políticos y económicos. Autónomo e independiente de intereses distintos al de los trabajadores, pero guiado por una visión de la persona humana, la sociedad y el mundo. Transformador porque no se conforma con la reivindicación y pretende un orden social nuevo. Técnico porque no improvisa, se basa en la preparación, el estudio, la formación para comprender y actuar.

Su contacto con los dirigentes sindicales y la influencia que sabe ganarse entre ellos, estimulan la fundación de la Central de Servicios Sindicales (SERVISIN) y en 1974 del Movimiento de Trabajadores para la Liberación (MONTRAL). Elio Aponte González y, por muchos años, Dagoberto González, testimonio de una vida limpia de obrero gráfico que llegaría al Senado de la República, fueron sus principales aliados en el mundo obrero en esas iniciativas.

“Trabajo es lo que hay que dar, y su valor al trabajo” escribía Andrés Eloy Blanco, el poeta del pueblo venezolano. El trabajo como fenómenos humano y social, la dignidad del trabajo, los derechos de los trabajadores y su organización serán preocupaciones y ocupaciones a lo largo de toda la vida de Calvani. Tenía una conciencia muy clara de lo que con motivo de los noventa años de *Rerum Novarum* diría Juan Pablo II en *Laborem Exercens*: *“Con su trabajo, el hombre ha de procurarse el pan cotidiano, contribuir al continuo progreso de las ciencias y la técnica y, sobre todo, a la incesante elevación cultural y moral de la sociedad, en la que vive en comunidad con sus hermanos”*.

5. La Política para servir, no para servirse

A esa “forma excelsa de la caridad” que es la política según Pío XI, tenía que llegar Calvani tarde o temprano. En realidad lo hace temprano, aunque preserva su condición de independiente pues da prioridad a su compromiso con movimientos sociales de inspiración cristiana, cuya autonomía con relación a la política se empeña en mantener. No se inscribirá como militante hasta 1974, cuando el partido socialcristiano ha perdido las elecciones y salido del poder. Es candidato y representante suplente en la Asamblea Nacional Constituyente de 1946 y 1947, con el mismo carácter es diputado por Copei al fugaz Congreso de 1948, clausurado por el gobierno militar tras el derrocamiento del Presidente Gallegos en noviembre de ese año.

Como profesor universitario es abiertamente crítico de la dictadura. Es de los muy contados, sobre todo en la universidad pública, que se atreven a apoyar a los estudiantes huelguistas del 21 noviembre de 1957, y de los poquísimos que con hidalguía, dieciocho, firmarían el manifiesto de repudio al plebiscito convocado por el gobierno en fraude a la Constitución, llamado por Rodríguez Iturbe “el documento de la dignidad”. Por ello va preso. Del calabozo saldrá a la caída del régimen en el amanecer de libertad del 23 de enero de 1958.

Inconforme siempre con el desempeño democrático al cual sabe perfectible, ya Senador haría años más tarde referencia a esa pasantía como prisionero político en una circunstancia, las críticas al funcionamiento de la democracia y en particular de la política de nuestro país, que vale la pena citar:

"Me preguntaba un periodista, en tono un poco irónico, sobre la democracia venezolana y sobre las críticas que se hacían a la democracia venezolana; estaba muy bien informado y le contesté dos cosas: le dije, estos ojos que lo miran y lo ven vieron torturar a hombres en la Seguridad Nacional de Caracas, situada donde está hoy el Caracas Hilton, golpeados de la manera más brutal en un régimen que no era de libertad ni de democracia. Entré a la política por eso, para no ver más hombres que se torturasen y para hacer esfuerzos de que esto no se convirtiera en un sistema de gobierno. Y en segundo lugar le voy a advertir una segunda cosa: cuando a la puerta de mi casa, en este momento, se toca a las 4 de la mañana, yo pienso en una mala noticia; si insiste mucho, pienso en alguien que me toma el pelo; pero ya no pienso que es una policía de seguridad que viene para arrebatarme y arrojarme en una cárcel".

Entre 1959 y 1964 será Diputado al Congreso de Venezuela, y defiende la naciente constitucionalidad con fuerza de fe y razón. Como en el caso del debate sobre la inmunidad parlamentaria: *"Si la inmunidad parlamentaria es sagrada, lo es porque la democracia es antecedente a ella y porque debe a la democracia el carácter de sagrada; porque ella no puede tener razón de ser, sino, repito, dentro de la estructura del sistema democrático".* Al Congreso volverá como Senador por Sucre, el estado de sus orígenes familiares, en 1978. Es la primera vez que esa región elige a un socialcristiano para el Senado. Presidirá la Comisión de Defensa de la Cámara Alta, la que analiza los ascensos militares de coronel y capitán de navío hacia arriba, institución republicana con rango constitucional durante ciento ochenta años corridos, desde la Carta de 1819 bajo la Presidencia de Bolívar hasta que fuera abolida por la de 1999, a comienzos del régimen actual. Por cierto, antes de abolirse esa ultracentenaria disposición, ya Chávez había descatado sus previsiones a este respecto.

En el Congreso, tanto en la Cámara de Diputados como en el Senado de la República, será una de las voces más respetadas y escuchadas. Como es propio de un escenario plural, sus posiciones que nunca son tibias, generan apoyos y rechazos, pero su palabra tiene el peso específico de la inteligencia clara aplicada al estudio de las materias que aborda, y la coherencia entre lo que se sostiene y lo que se vive.

En el hemiciclo, como en el aula de clases y en la asamblea, su discurso es lógico, pedagógico en la forma, proteínico en el contenido y pronunciado con una voz rica en matices que capta la atención. Con Calvani no es fácil debatir, comentaba un polemista temible como Luis Herrera Campíns, "conoce la asignatura".

El "método Calvani", resultado de la confluencia del pedagogo, el ideólogo y el político, lo explicará él mismo en un foro sobre "Seguridad, Defensa y Democracia en Venezuela": *"Suelo -tal vez por deformación profesional-*

en las exposiciones, presentar a los auditores un esquema en torno al cual voy a desarrollar el pensamiento. En primer lugar, el planteamiento del problema como tal, es decir, planteamiento de la exposición, connotaciones de la seguridad nacional, diversidad de aspectos, pero unidad de intención y contenido; la seguridad nacional como una praxis. El análisis entonces se inicia en el marco dentro del cual la seguridad nacional se mueve, el marco de las realidades y, naturalmente, analizaremos en primer término una realidad psicológica, en segundo término una realidad de tipo histórico-político, una realidad histórico-social, para finalmente, abordar la perspectiva ética desde la cual analizaremos la seguridad nacional."

En esa misma exposición, el Senador Calvani irá al fondo. A la ética que debe inspirar la idea democrática de seguridad nacional. La seguridad nacional concebida como "línea Maginot" para que no pase el "enemigo", esa que no es "nacional" porque no es de la Nación entera sino de unos pocos, tiene tantas limitaciones que no sirve.

"Seguridad nacional de clase, lo mismo; de raza, lo mismo; de partido, una absolutización de algo parcial, es convertir en un todo lo que es limitado. Naufraga la seguridad nacional en el tiempo. Podría impedir el disenso por la fuerza, por el sistema más drástico policial, por la delación más total que pueda yo establecer; a la larga triunfa el orden, triunfan los valores del hombre, triunfa la persona humana porque el hombre ha nacido para ser libre y no para ser sojuzgado y tarde o temprano se levanta de las cenizas y protesta. Este es el problema por el cual decía que una verdadera seguridad nacional tiene que estar al servicio de los valores del hombre para durar en el tiempo."

Como independiente dirige el Programa Extraordinario (PEX) que es la invitación a expertos a analizar los grandes problemas nacionales y proponer políticas para atenderlos, y preside el Congreso Nacional de Profesionales y Técnicos Social Cristianos e Independientes, un evento que tendrá fuerte impacto en la política venezolana. Caldera lo instala destacando su significado, el acercamiento entre políticos y técnicos cuando "necesitamos de grandes afirmaciones, de la realización de un gran propósito venezolano". Al intervenir en su clausura, Calvani sostendrá que para los socialcristianos la neutralidad significa cruzarse de brazos, llama a la cooperación entre políticos y profesionales y técnicos "para que pueda nacer un verdadero programa de política al servicio del bien común".

"Este Congreso ha roto un hielo, y nos ha permitido formarnos y reformarnos. Digo formarnos, porque en estas sesiones nos hemos dado cuenta de todo lo que nos queda por hacer, de lo ignorantes que somos (...) y, por eso, al mismo tiempo que nos hemos formado, nos hemos reformado: en cierta manera hemos salido más humildes..."

Encabezará, con Hugo Pérez La Salvia y Luis Enrique Oberto la comisión que elabora el Programa de Gobierno de COPEI para el período 1969-1974. Los tres serán ministros durante todo el quinquenio; él Canciller, Pérez La Salvia de Petróleo y Oberto de Planificación primero y luego de Hacienda. Es muy activo en la campaña electoral de 1968, la primera en culminar con el triunfo del candidato socialcristiano Rafael Caldera; le toca defender y

explicar el Programa del Cambio en un muy sintonizado debate televisado con el abogado corporativo Ramón Díaz, vocero de la derecha económica más conservadora que ha preferido apoyar la candidatura social-demócrata porque advierte en COPEI intenciones "totalitarias". La estrategia reproduce el panfleto Frei, el Kerensky chileno y copiosa propaganda que asocia a la DC con el comunismo y el fascismo. Como en vuelta de meses asumirían los demócrata cristianos venezolanos el gobierno, la falsedad de la aseveración planteada con pasión y caudaloso financiamiento quedaría comprobada experimentalmente, para frustración de algunos, por cierto.

Caldera lo designa Ministro de Relaciones Exteriores. Se sabía que era un seguro miembro del equipo ministerial, pero se pensaba que iría a Trabajo o a la Secretaría de Estado para la Promoción Popular. En Cancillería fue un "tajo", como se llama en la jerga hípica a los ganadores inesperados. La desempeñó con brillo.

En 1973 COPEI perderá las elecciones y saldrá del poder. Es esa la circunstancia que escoge Calvani para renunciar a su independencia e inscribirse como militante del partido. Otro ejemplo que refuerza su considerable autoridad moral. En 1976 será elegido Vicepresidente del Partido Socialcristiano y designado Secretario de Relaciones Internacionales. En 1979 es ratificado en Comité Nacional por la Convención que escoge a Eduardo Fernández como Secretario General, y éste le pide que lo acompañe en su gestión como Secretario General Adjunto, cargo que desempeñará hasta su muerte. En las deliberaciones de Comité Nacional, su voz resuena como referencia de autenticidad, serenidad y coherencia. Nunca se deja llevar por el oleaje de la opinión pública ni cae en la tentación de la oportunidad que es oportunismo cuando no lee la realidad en toda su amplitud y profundidad.

6. La dimensión internacional

Ante los dirigentes de los trabajadores declaró en 1971 que sus viajes, reuniones y trabajos con el movimiento sindical lo habían preparado para el ejercicio de la Cancillería. Las relaciones internacionales las inscribía en una visión que siempre era integral. En la línea de Pacem in Terris, la encíclica de Juan XXIII sobre "La paz entre todos los pueblos, que ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad", publicada en 1963, dos años después de Mater et Magistra: *"Como las relaciones internacionales deben regirse por las normas de la verdad y de la justicia, por ello han de incrementarse por medio de una activa solidaridad física y espiritual. Esta puede lograrse mediante múltiples formas de asociación, como ocurre en nuestra época, no sin éxito, en lo que atañe a la economía, la vida social y política, la cultura, la salud, el deporte. En este punto en necesario tener a la vista que la autoridad pública, por su propia naturaleza, no se ha establecido para recluir forzosamente al ciudadano dentro de los límites geográficos de la propia nación, sino para asegurar ante todo el bien común, el cual no puede ciertamente separarse del bien propio de toda la familia humana"*.

En marzo de 1969 Arístides Calvani es designado Ministro de Relaciones Exteriores por el Presidente Rafael Caldera. En una política exterior hay tres factores condicionantes, estima. Primero el ético-político: *"Nos sería imposible definir la misión histórica, o sea el papel o rol a cumplir por un país en el concierto de las naciones, sin una escala de valores a la luz de los cuales se pueda evaluar y juzgar al hombre y al universo"*. Esa escala presupone una antropología, una concepción del hombre. No es posible que un país no tenga ideología en su política internacional, a menos que su ideología no la considere.

El segundo factor condicionante sería el histórico-coyuntural. *"La existencia concreta de todo Estado se encuentra enmarcada en "un aquí" y "un ahora", en los que le toca desenvolver sus actividades"*.

El tercero es el estructural. *"Para conducir con eficacia esa extraordinaria misión se requiere una estructura administrativa específica y hombres especialmente capacitados y adiestrados"*. En los países desarrollados el de Relaciones Exteriores es el primero entre los ministerios. Nuestra inestabilidad política da preeminencia a la cartera del Interior, lo cual es en sí mismo una evidencia de cierta pérdida de perspectiva. *"Y, sin embargo, ninguna gran nación se ha constituido supeditando su política internacional a su política interna. Una verdadera jerarquía de valores supondría una subordinación a los grandes objetivos nacionales que son, en definitiva, las bases y fundamentos de la política internacional"*.

Desde su primera comparecencia ante la Asamblea General de Naciones Unidas el 6 de octubre de 1969, el Canciller dejará claras las premisas de actuación del nuevo gobierno: *"A la actuación concertada y dinámica que el momento hace imprescindible, quiere el Gobierno venezolano aportar su esfuerzo decidido. Pero el esfuerzo no obtiene siempre los frutos deseados si no está enmarcado en una concepción coherente que fije los objetivos hacia los cuales debe encaminarse. Esos objetivos son, a nuestro juicio, la justicia social internacional y el bien común universal."*

La justicia social es la nueva perspectiva del ideal de justicia, explica, y ésta tiene una nueva dimensión que es la internacional. *"La explotación del hombre por el hombre es fermento indudable de violencia. ¿Cómo, pues, la explotación de un país por otro podrá engendrar paz en la tierra? ¿Cómo denominar las relaciones entre las naciones desarrolladas -cualquiera que sea su signo- y las naciones en vías de desarrollo, sino de dominación y sujeción?". De nuevo Pacem in Terris: "...hay que prevenir con todo empeño que lo que es ventajoso para ciertas naciones no acarree a las otras más daños que utilidades"*.

Cuando se atiende a una idea de la persona humana y se comprende la circunstancia histórica concreta, el objetivo no puede ser borroso. *"La política de bloques y la división del poder mundial en torno a dos grandes potencias ha instilado vicios profundos en la ayuda internacional. En un sistema, la dominación económica conduce necesariamente a la penetración política y cultural. Bajo otro signo, la dominación política e ideológica implica igualmente, el control y la explotación económica. Ambos sistemas desembocan, con distinto énfasis y con métodos diferentes, en lo que puede llamarse una situación objetiva de sumisión"*.

La justicia social internacional y el bien común universal son las premisas de la diplomacia venezolana bajo la dirección de Calvani. El acento se pone en el pluralismo ideológico, lo cual es históricamente lógico en una América Latina donde gobiernos de signo distinto, e incluso contradictorio, coexisten y deben convivir.

Recordemos algunos datos. Justo antes de la llegada de Caldera y los socialcristianos al poder en Venezuela, Belaunde Terry había sido derrocado en Perú y se instauró la Revolución nacionalista dirigida por los militares encabezados por el General Velasco Alvarado y un proceso similar tenía lugar en Panamá. La entonces proverbial inestabilidad boliviana había pasado de Barrientos y su "pacto militar-campesino" a Ovando, a Torres y a Banzer. Ya eran realidades consolidadas la Revolución cubana y también el militarismo institucionalizado en Brasil; aquel enemigo de Washington en el contexto de la Guerra Fría y éste su aliado privilegiado sudamericano por la orientación de Kissinger en la Administración Nixon. En Argentina, los militares se sucedían en el poder después de deponer a Illía; era Onganía, serían Levingston y Lanusse. En Chile gobierna Frei, y será sucedido en 1970 por Allende y la Unidad Popular hasta el golpe de 1973. Uruguay vive la violencia tupamara y una crisis del sistema político que hacía considerar a la República Oriental como la "Suiza de América", desembocará en dictadura en 1972.

El gobierno del Frente Nacional en Colombia, Costa Rica, la democracia a la dominicana de Balaguer, el régimen del PRI mexicano, las naciones emergentes del Caribe y uno que otro ejercicio precario, acompañan a Venezuela en el campo del gobierno civil. Son las realidades a manejar.

La formulación de Caldera y Calvani es la solidaridad pluralista de América Latina. El énfasis en la condición venezolana de país en desarrollo, se expresa naturalmente en una política exterior de signo tercermundista, cuyo centro de gravedad es la cuestión "Norte-Sur". Denuncia del Tratado de Reciprocidad Comercial con Estados Unidos, y negociación e ingreso en el Pacto Andino. Activismo en la OPEP como apoyo a la política petrolera de signo reivindicativo y nacionalista, y carácter de observador permanente en el Movimiento de los No Alineados. Mantenimiento de la línea principista en el repudio al Apartheid sudafricano y apoyo a las sanciones de Naciones Unidas. Apertura política y diplomática al Caribe, en cuyo marco se inscribe la nueva estrategia para el diferendo sobre del territorio Esequibo con Guyana.

En un marco de continuidad en la política exterior de la democracia venezolana, se amplían sus frentes de acción internacional y se desarrolla una política exterior autonomista, abierta al pluralismo.

En el ámbito que denominaba estructural, el del instrumento de la acción exterior de la República, el Ministerio de Relaciones Exteriores y su Servicio Exterior, Calvani se plantea un proyecto transformador que mira a la Cancillería del año 2000. A cargo de éste colocó a uno de sus colaboradores de mayor cercanía y confianza, el Director General Adjunto Embajador Néstor Coll Blasini. Siempre creyó en su fortalecimiento, con equipos *"... de gran experiencia, equilibrados, prudentes, polivalentes, es decir con conocimientos universales. Dedicados exclusivamente a sus tareas. Por tanto, no pueden estar perturbados por preocupaciones materiales ni por*

la inestabilidad de sus cargos, cada vez que ocurre un cambio de Gobierno y aún de Ministro." También con un papel rector nítidamente establecido: "Son necesarios, finalmente, órganos de coordinación entre los diversos Despachos e Instituciones que están relacionados con la política internacional o actividades a nivel internacional. En efecto, toda, absolutamente toda acción que tenga o pueda tener, repercusión internacional, debe estar articulada con la Cancillería a la que tiene que corresponder -si se persigue verdadera eficacia- la última palabra".

Ya a punto de entregar Caldera el gobierno y Calvani el ministerio que ha ejercido por cinco años, se celebra en Tlatelolco, México, la Conferencia de Cancilleres Americanos. El 23 de febrero de 1974 se clausura y los ministros latinoamericanos escogen al canciller venezolano para que, en nombre de todos ellos "sea su vocero y exprese sus sentimientos". El representante norteamericano e interlocutor en ese diálogo hemisférico es Henry Kissinger.

Habla Calvani del *"surgimiento progresivo de una conciencia latinoamericana"*. Nuestras naciones *"luego de afirmar esa personalidad propia, (pueden) afirmar la personalidad de la comunidad latinoamericana"*. América Latina es un interlocutor y aspira ser reconocido y tratado como tal. Recordó el "Consenso de Viña del Mar" de 1969 y el silencio con el cual fue recibido. En 1970 se intenta en Buenos Aires el diálogo con Europa, y hay que esperar un buen tiempo para que apenas se instalen las comisiones de trabajo.

"La Conferencia de Tlatelolco marca el hito final de la preparación (...) En ella, el diálogo va a hacerse realidad..." Un diálogo con interlocutores cuya naturaleza no es análoga. Por un lado los Estados Unidos, por el otro el interlocutor plural latinoamericano. *"Para mantener el mismo lenguaje de franqueza y lealtad que ha presidido a las conversaciones durante estos días, diría que, en la diplomacia bilateral, evidentemente, la relación del más fuerte hacia el menos fuerte se hace mucho más sensible. Y en la diplomacia multilateral, la fuerza de los más fuertes hacen que sean más fuertes los fuertes y la división de los débiles hace que los débiles sean más débiles."* Por eso es tan importante que en esa diplomacia que se inaugura en Tlatelolco, *"América Latina habla con personalidad única"* en un *"diálogo directo, franco, cordial y respetuoso"* en el cual pudo abrirse la puerta a una etapa nueva y promisoriosa, porque hubo la *"expresión singular de una voluntad colectiva"* latinoamericana.

El mundo, advertía Calvani en febrero de 1974, se encamina hacia espacios más integrados. En el mundo que viene no basta el espíritu, hay que proseguir el diálogo y llevar sus conclusiones, para que sean *"debidamente consagradas"*, a las instituciones políticas. *"La palabra la tenemos los Estados Unidos y América Latina. América Latina y los Estados Unidos."* Pero una América Latina cuyo destino *"está vinculado al de los demás países en desarrollo"*. El objetivo de los dialogantes ha de ser *"romper las barreras de la sujeción para encarar el nuevo mundo que toca a nuestras puertas"*. Porque *"la injusticia está basada en el sistema y es éste el que tenemos que reordenar y reorientar"*. ¿Cuántos desencuentros y sinsabores se habría

ahorrado el hemisferio y la humanidad entera de haber actuado en seguimiento de aquellos visionarios propósitos?.

Concluyó relatando la leyenda infantil bávara de "Las tres perlas" y sacando del relato una moraleja: *"...hay tres cosas que, en el fondo, mueven a la humanidad, aunque queramos cerrar nuestros ojos: la fe en los hombres, la esperanza de un mundo mejor y la solidaridad humana..."*

La declaración final de la Conferencia afirma la efectiva igualdad en las relaciones interamericanas. Ese es el reto de nuestro momento, dijo el ministro venezolano, según reseña de ABC de Madrid.

En 1978, Calvani es elegido Secretario General de la Organización Demócrata Cristiana de América. El Congreso se celebra en Caracas. Sustituye a Luis Herrera Campíns, quien ha aceptado la candidatura presidencial del Partido Socialcristiano COPEI.

Desde su asunción del cargo, trabajó intensamente. Fortaleció estructuralmente a la ODCA y sus organismos funcionales de jóvenes y mujeres JUDCA y MUDCA, y fundó su movimiento de trabajadores FETRALDC. Se esmeraba en mantener informado de cada detalle al Comité Directivo y al Consejo de la organización, pues era devoto del trabajo en equipo.

Una de sus líneas estratégicas fue la apertura hacia los afines. Buscar, más allá de los linderos estrictamente demócratas cristianos, a los humanistas cristianos en partidos de otras tradiciones e historias. El Partido Acción Nacional (PAN) de México de larga y meritoria existencia; el Partido Conservador colombiano con cuyos líderes, en particular con Misael Pastrana Borrero tenía cercana relación, lo mismo que la que desarrolló para acercarse al Presidente Joaquín Balaguer en la conversión del Reformismo en Partido Reformista Social Cristiano y la integración en él del Partido Revolucionario Socialcristiano. La promoción de la Coalición Unidad, luego Partido de Unificación Nacional y más tarde Unidad Socialcristiana, el nuevo partido costarricense nacido del encuentro del PDC, con Renovación Democrática de Rodrigo Carazo Odio y el Calderonismo, histórica tendencia que se remonta a la década de 1940 de los seguidores del Presidente Calderón Guardia. En Honduras la comunicación con el Partido Nacional. La valoración de los elementos socialcristianos presentes en el poderoso Justicialismo argentino, además del Partido Popular Cristiano que había sido su aliado, y el Partido Revolucionario Cristiano que se le oponía. Apertura al Partido Popular Cristiano liderado por Luis Bedoya Reyes en Perú, manteniendo el PDC conducido por Héctor Cornejo Chávez su presencia en ODCA, reencuentro de una ruptura entre sectores socialcristianos peruanos ocurrida en los sesentas sobre la base de lecturas divergentes de la realidad nacional con el componente del conflicto de personalidades entre líderes descollantes. Aunq ue debo destacar las sentidas palabras llenas de reconocimiento hacia Cornejo que tuvo Bedoya en 2002, con motivo de la presentación en Lima del libro *Humanismo Cristiano y Parlamento (Para una primera antología sudamericana)*, cuyo autor es quien escribe.

En el mismo espíritu, el PDC ecuatoriano dirigido por Osvaldo Hurtado había promovido un proyecto común con los Conservadores Progresistas de Julio César Trujillo, el cual desembocó en la creación de Democracia

Popular/Unión Demócrata Cristiana, aliada con el bucaratismo de Concentración de Fuerzas Populares en la fórmula Roldós-Hurtado, ganadora en las elecciones de 1979.

Pero, sin duda, la gestión de Calvani al frente de ODCa está signada por la causa de la paz y la democracia en América Central, a la cual dedicó alma, vida y corazón. Era su preocupación desde mediados de la década del sesenta.

El fomento del diálogo entre los políticos democráticos, el apoyo a la organización y formación de cuadros de los partidos demócratas cristianos que luchaban en condiciones duras que incluían desde la amenaza constante y la persecución hasta el sacrificio de la vida, la búsqueda de espacios para la convivencia.

Calvani, peregrino en Centroamérica, no sólo habló con políticos demócrata cristianos y de otros signos, también se encontró con militares y empresarios, gobernantes y opositores, sacerdotes y académicos. Una vez, en El Salvador, durante una recepción en la Embajada de Venezuela, vi que hablaba con un coronel con reputación de dureza en sus procedimientos. Concluida su conversación, al salir me buscó y me interpeló: *“¿Crees que no sé con quién estaba hablando?”*. Pues supongo que sí sabe, le respondí, a lo cual me replicó: *“Si queremos que haya democracia en El Salvador, hay que hablar y convencer a todo el mundo, incluso a él y a gente como él”*.

Entre 1979 y 1984, su febril actividad contó con el respaldo del Gobierno venezolano presidido por Luis Herrera Campíns. Y a partir de 1984, aunque muy polémica había sido en el debate nacional la política por la democratización y la paz en Centro América, ésta fue mantenida en sus líneas fundamentales por el Presidente Lusinchi, aunque con un más bajo perfil y con menos activismo.

El deseo de cambio de los centroamericanos, las realidades cambiantes de la política internacional bien aprovechadas, y la política a la que se entregó Calvani con apostólico celo, dieron resultados.

La elección, en 1982, de la Asamblea Constituyente en El Salvador y la toma de posesión en 1984 del Presidente Napoleón Duarte, democráticamente electo. La Constitución hondureña de 1982, fruto de la negociación política que trajo la transición a la democracia y la presidencia del Liberal Suazo Córdoba. El fin del gobierno militarista de la Junta, Ríos Montt y Mejías Vítores y la transición pacífica que dio paso a la elección de Vinicio Cerezo en 1986 en Guatemala.

Ricardo Arias Calderón y el PDC de Panamá, completan el elenco del protagonismo demócrata cristiano en la política de la subregión.

La pacificación de esos países fue lográndose, en algunos casos con actores impredecibles, apenas unos años antes. En El Salvador, la paz la firmó el Presidente Cristiani de ARENA con el FMLN. Los acuerdos de Esquipulas II, estrechamente relacionados con la diplomacia del Grupo de Contadora, suscritos por los presidentes Cerezo, Duarte, Ortega, Azcona del Hoyo y Arias, pavimentaron la vía para procesos de paz muy constructivos. A ellos se remite el Acuerdo de Oslo de 1990, entre el gobierno guatemalteco y la UNERG. Ese mismo año ganó las elecciones en Nicaragua, contra todos los pronósticos, la Presidenta Violeta Chamorro.

Todavía hoy hay muchos problemas en América Central. En sus sociedades hay desigualdades muy marcadas y la institucionalidad presenta déficits imposibles de ignorar, pero es muy distinta, para mejor, la situación a la de los tempranos ochentas del siglo pasado. En veinticinco años, cambió el presente y la posibilidad de futuro de esa región, en términos de democracia, de respeto a los Derechos Humanos y de visión de progreso.

El nombre de Arístides Calvani adquiere peso singular entre aquellos hombres y mujeres que entregaron sus vidas a la esperanza de una Centroamérica estable en la libertad, porque tiene justicia y busca la prosperidad.

7. Un constructor de esperanza

De la Juventud Católica hasta la dirección de los demócrata cristianos de toda América Latina y el Caribe, su trabajo por la familia y la niñez; su dedicación a la formación de profesionales con valores, principalmente en los campos del Derecho y las Ciencias Sociales así como a la formación de líderes políticos y sindicales con vocación de inconformidad constructiva; su ejercicio limpio de la profesión de abogado y su labor a favor del movimiento obrero, en la promoción de sindicatos, la defensa de los derechos de los trabajadores, su desempeño en la vida partidista y parlamentaria, su incansable peregrinar por el mundo, como diplomático, dirigente político o dirigente social, abogando por la paz, la libertad y la solidaridad, lo colocan entre las más grandes talentos y voluntades al servicio de la esperanza invencible de una sociedad nueva, inspirada en los valores del Humanismo Cristiano.

A su muerte en la selva del Petén, Guatemala, país al que había viajado jubiloso a la toma de posesión de Vinicio Cerezo, el primer Presidente civil y democráticamente electo en años, la calle donde vivía fue rebautizada "Los Calvani", y "Arístides Calvani" la avenida donde quedaba la Quinta "Campoamor", que fuera sede de IFEDDEC en Los Chorros. La Internacional Demócrata Cristiana instituyó el Premio Arístides Calvani por la paz, la democracia y el desarrollo humano. Y, en 1999, las peticiones de la Conferencia Episcopal Venezolana y en particular del Arzobispo de Caracas, pastor de su diócesis, fueron admitidas por la Congregación de la Causa de los Santos y se iniciaron los procesos en la "Causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios Arístides Calvani, laico y padre de familia, que falleció en el año del Señor de 1986", y de su esposa Adelita, siempre juntos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y HEMEROGRÁFICAS

- Aristides Calvani: En el Congreso Técnico. Fracción Parlamentaria de COPEI (Segunda etapa) Nº 15. Caracas, 1963.
- Aristides Calvani: El Socialcristianismo (Esquema renovado) en Apuntes para la Formación Política. Volumen I El Socialcristianismo, primera parte. IFEDEC. Caracas, 1982.
- Aristides Calvani: Sujeto de la Formación, el hombre. En Apuntes...Vol I.
- Aristides Calvani: Naturaleza y fines de las Sociedades Intermedias. En Apuntes...Vol I.
- Aristides Calvani: Introducción al Marxismo. En Apuntes...Vol V El Marxismo.
- Aristides Calvani: Selección de Discursos 1969-1974. Impreso en los Talleres del Ministerio de Relaciones Exteriores. Caracas, 1974.
- Aristides Calvani: Seguridad, Defensa y Valores de la Persona en Seguridad, Defensa y Democracia en Venezuela. Equinoccio. Caracas, 1980.
- Aristides Calvani: La Política Internacional de Venezuela en el último medio siglo. En Venezuela Moderna (1926-1976) Fundación Eugenio Mendoza. Ariel. Barcelona, 1979.
- Lola Vidal: Aristides y Adelita Calvani. 2ª edición. Caracas, 1999.
- "Es teórica en Venezuela la investigación de la paternidad" Recorte del diario El Nacional, 1952. Archivo de Luis Barragán J.
- José Rodríguez Iturbe: Crónica de la Década Militar. Nueva Política. Caracas, 1984.
- Rafael Caldera: Políticos y Técnicos. Fracción Parlamentaria de Copei (Segunda Etapa) Nº 14. Caracas, 1963
- INES: Introducción al Sindicalismo Cristiano. Fracción Parlamentaria de COPEI. Nº 5. Caracas, 1962.
- INES: Caracteres del Sindicalismo Cristiano. Fracción Parlamentaria de COPEI. Nº 7. Caracas, 1963.
- Dagoberto González y Ruben Darío González: El Movimiento de los Trabajadores y la Liberación. Fracción Parlamentaria de COPEI, Colección "Ideología y Doctrina", Nº 4. Caracas, 1973.
- Juan Pablo II: Laborem Exercens. Carta Encíclica. En Once grandes mensajes. B.A.C. Madrid, 1993.
- Juan XXIII: Pacem in Terris. Carta Encíclica. En Once grandes mensajes. B.A.C. Madrid, 1993.
- María Teresa Romero: Política exterior venezolana (El proyecto democrático, 1959-1999). El Nacional. Caracas, 2009.
- ABC (Madrid) – 26/02/74, p.2 <http://hemeroteca.abc.es>
- Ramón Guillermo Aveledo: Humanismo Cristiano y Parlamento (Para una primera antología sudamericana) ODCA. Santiago de Chile, 2002.
- Ramón Guillermo Aveledo: Nuestro Mundo (Temas de Política Internacional). Fracción Parlamentaria de Copei. Colección "Voces Nuevas". 2ª Etapa Nº 11. Caracas, 1973.

100 AÑOS DEL POETA DE LA POLÍTICA: ACCIÓN, PENSAMIENTO Y LEGADO DE ANDRÉ FRANCO MONTORO

Silverio Zebral Filho

Jefe de la Unidad de Innovación Gubernamental de la Organización de los Estados Americanos (OEA), profesor adjunto de la The Graduate School of Political Management de la The George Washington University e investigador asociado al The Ostrom Workshop on Political Theory and Policy Analysis de la Indiana University at Bloomington.

Introducción

Quiso el demiurgo de la historia, que la celebración de los 100 años del nacimiento de Andre Franco Montoro, en el mes de 14 de julio de 2016, coincidiera con unos de los períodos políticos más turbulentos de la aún muy joven democracia brasileña: la fuerte reversión del escenario económico originada en el desabrido populismo fiscal que tuvo lugar durante los 14 años del gobierno del Partido de los Trabajadores; los repetidos y multitudinarios escándalos de corrupción involucrando agentes del Estado y empresas privadas destapados por el Ministerio Público en la investigación "Lava Jato", la inédita magnitud de las multitudinarias manifestaciones populares en contra el Gobierno y en favor de un modelo de Estado más respetuoso de las libertades individuales, comprometido con la promoción del bienestar colectivo y, finalmente; la profunda crisis de gobernabilidad que han culminado con el impedimento temporal del ejercicio de su cargo de la Presidenta Dilma Rousseff.

Esta no es una coincidencia de poco simbolismo. Tanto en su vida de líder político, como de profesor universitario, Franco Montoro ha personificado el ejemplo opuesto: la formación católica, la sobriedad en el estilo, los hábitos frugales, la reputación de hombre íntegro, el carácter humanista, la acción valiente y conciliadora desde el centro del espectro político -siempre ejercidos con el P mayúscula-, que hace de la política un servicio, una misión, una poesía.

Fue uno y muchos a la vez. En todo lo que fue, se mantuvo siempre fiel a sí mismo: el abogado y procurador que luchaba por la justicia social en el ámbito de los límites que impone la Ley, el pedagogo generoso que ha formado toda una generación de jóvenes líderes, el profesor de filosofía que buscaba la trascendencia de la praxis política, el concejal que construyó su carrera política desde abajo siempre con la gente, el diputado moderado y conciliador, el Ministro de Estado comprometido, la dignificación del trabajo y con la organización de los trabajadores, el valiente Senador y Gobernador

del Estado de Sao Paulo impulsó los primeros comicios de la campaña de las "Diretas Já" rumbo a la democratización.³⁴

Más que un recorrido bibliográfico, este artículo es una tentativa de revisitar su sentido y su legado para la vida política de Brasil y de América Latina en los días actuales, tarea que se hace oportuna y particularmente relevante por cuenta de esta triste coincidencia histórica.

Orígenes y acción política

Hijo de Andrés de Blois Montoro, tipógrafo de ascendencia francesa y de Tomásia Alijostes, de ascendencia italo-española, André Franco Montoro nació en un lar católico de clase media en la capital del Estado de Sao Paulo en el día 14 de julio de 1916, en el 127 aniversario de la caída de la Bastilla, durante la Revolución Francesa de 1789. El hecho hizo que lo llamaran "André Franco": "André" como su papá y "Franco" en alusión a aquél movimiento revolucionario.

El humanismo cristiano marcó tanto su formación familiar como académica.³⁵ Realizó estudios primarios en la Escuela Normal Caetano de Campos (en aquél entonces ubicada al lado de la "Catedral de la Sé", catedral metropolitana de la ciudad de Sao Paulo). Sus estudios secundarios los cursó en el Colegio de Sao Bento (tradicional escuela de orientación benedictina) y sus cursos superiores en Derecho los realizó en la Universidad de Sao Paulo (USP) y en Filosofía y Pedagogía en la Facultad de Sao Bento, a la época, entre los más exigentes centros de estudios superiores en humanidades del país. Una vez egresado de la USP, ingresó a la carrera docente universitaria como profesor de Filosofía del Derecho en la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo (PUC-SP).

Ya desde la juventud, Montoro fue líder de Juventud Universitaria Católica (JUC), brazo universitario de la Acción Católica Brasileira (ACB), movimiento del laicado católico de perfil inicialmente conservador, controlado por la jerarquía de la Iglesia, que se destinaba a la movilización de fieles interesados en colaborar directamente con su misión pastoral. Sin embargo, en razón de su perfil moderado y convicciones alineadas con el pensamiento de centro-izquierda de los años 40-50s, su relación con las autoridades de la Iglesia desde su liderazgo en la JUC no estuvo libre de inquietudes y tensiones. Influenciado por el contacto con el padre dominico Louis-Joseph Lebret en sus diversas visitas a Brasil que tuvieron lugar en los años 40, la formación intelectual del joven André se vio marcada por el debate teórico y político que tenía lugar en el ámbito de la propia Iglesia, impulsado por las obras de Jacques Maritain, Emmanuel Mounier y del jesuita Pierre

34 Se refiere al movimiento popular en favor de la restauración de las elecciones directas para la Presidencia de la República iniciado por Franco Montoro (entonces Gobernador de São Paulo) y Ulysses Guimarães (en aquél entonces, Presidente Nacional del PMDB), que ganó impulso en el Comicio de la Plaza de la Sé, en la capital paulista, realizado en día domingo 25 de enero de 1984, fecha del aniversario de aquella ciudad.

35 Para detalles acerca de sus orígenes y formación familiar, ver Bresser Pereira (2008), disponible en <http://www.bresserpereira.org.br/view.asp?cod=797>

Theillard de Chardin acerca del rol de la Iglesia durante la Segunda Guerra Mundial y la emergencia del socialismo ateo, la Doctrina Social Cristiana y el reformismo democrático y la crítica a la doctrina del pecado original, respectivamente.

Como apunta el propio Montoro (2000) en sus memorias, esta tensión continuada llevó a que abandonara la JUC, para ingresar en el recién fundado Partido Demócrata Cristiano (PDC): "*había obispos que creían; equivocadamente por supuesto, que todos nosotros militábamos en el movimiento comunista*".

Fue en el PDC que Montoro puede iniciar la aplicación práctica a su formación católica y humanista. "*La manera de salvar el mundo, es hacer Política*", decía a los estudiantes católicos del Colegio São Bento, ya como profesor. Por medio del PDC, bajo el liderazgo de Cesarino Júnior, su primer Presidente, el joven profesor Franco Montoro buscó dar sentido programático a los principios a acción política católica, con base a las experiencias políticas de orientación demócrata cristiana disponibles en Europa: la versión italiana "más a la izquierda" de De Gasperi y, por otro lado, la versión alemana "más a la derecha" de Adenauer.

En el ámbito del PDC, el núcleo demócrata cristiano paulista liderado por Montoro representaba una minoría que buscaba dar a la acción política del partido un sentido principista y filosófico de fondo. Esta preocupación en alinear la *praxis* con los principios orientadores de tradición demócrata-cristiana europea, encontraba un doble obstáculo: la dificultad en traducir esta tradición de base europea continental para el contexto brasileño, lleno de peculiaridades coyunturales e históricas, y la desconfianza de las amplias mayorías de políticos "pedecistas", para los cuales la llamada "Tercera Vía" demócrata-cristiana convendría más como vehículo electoral alternativo para conquista del poder desde el centro, que como expresión política de una ideología rara, ajena y algo contraproducente para el pragmatismo, infidelidad e indisciplina que caracterizaban la vida político-partidaria nacional.

Fue su compromiso con una política más principista –por qué no decirlo, más poética– y la necesidad de conectarse a experiencias de acción políticas orientadas por el humanismo integral de Jacques Maritain que llevo a Franco Montoro (el "político"), Alceu de Amoroso Lima (el "intelectual") y Sobral Pinto (el "jurista") al conocido Encuentro de Montevideo, en 23 de abril de 1947.³⁶ La reunión resultó en una oportunidad única para que la entonces naciente democracia cristiana brasileña pudiera identificar grupos políticos asemejados en países latinoamericanos donde esta tradición ya tenía avanzado de manera más contundente, tales cual la Falange Nacional (que resultaría 10 años después, en el PDC chileno), la Unión Cívica

36 La Declaración de Montevideo, 23 de abril de 1947, fijó como objetivo "*fundar un movimiento supranacional de bases y denominaciones comunes que tiene por finalidad promover, por medio del estudio y la acción, una verdadera democracia política, económica y cultural, sobre el fundamento de los principios del humanismo cristiano, dentro de los métodos de libertad, respeto a la persona humana y desenvolvimiento del espíritu de comunidad y contra los peligros totalitarios...*". Además, la Declaración de Montevideo precisó que "*el movimiento afirma la doctrina social cristiana*" y que su meta es "*realizar los principios del humanismo integral*".

de Uruguay y el COPEI de Venezuela (fundada el en año anterior). El encuentro daría paso a la fundación de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA), organismo regional de cooperación entre los partidos de orientación demócrata cristiana en las Américas y a la formación de un movimiento que trascendería las fronteras del PDC brasileño, denominado "Vanguardia Democrática", con base en Sao Paulo, y que amplificaría el alcance del partido más allá de la región centro-sur del país.

Sin embargo, en medio a la diatriba entre programáticos y pragmáticos, el PDC demostró ser un poderoso vehículo electoral en los años posteriores. Bajo el liderazgo de Franco Montoro, el PDC fue la agrupación partidaria que más creció entre el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945 y la llegada de la dictadura militar en 1964. En muy breves 19 años, en los cuales disputó cuatro elecciones parlamentarias, el PDC ha visto su bancada legislativa crecer de 3 a 50 escaños, llegando a alcanzar el rango de tercera fuerza política en el escenario nacional en las elecciones generales de 1963. Además, entre 1959 y 1963, ha gobernado el Estado de Sao Paulo con Carlos Alberto de Carvalho Pinto y elegido más de 20 alcaldes en ciudades grandes y medianas en todo el país.

Montoro tendría un rol protagónico en el breve Gobierno de João Goulart, depuesto por los militares en abril de 1964. En el poco tiempo que estuvo en la cabeza del Ministerio del Trabajo, Franco Montoro priorizó la organización de los trabajadores rurales en sindicatos (hasta entonces prohibidos) y la conquista de nuevos derechos relacionados al avance de justicia social en el campo tales como el salario-familia, un precursor de los programas de transferencia condicionada de ingresos, entre los cuales se destaca el "Bolsa-Familia".

La ascensión meteórica del PDC "montorista" fue interrumpida de modo abrupto por el golpe militar de 1 de abril de 1964. Mientras el Presidente João Goulart fue depuesto y auto-exilado en Uruguay, el PDC fue declarado extinto por fuerza del Acto Institucional N° 2, del 27 de octubre de 1965. Inicialmente incluido en la lista de los políticos por ser exilados por la dictadura militar, Franco Montoro fue salvado por la interferencia de los mismos obispos católicos que se oponían a sus ideas "demasiado socialistas" para la jerarquía de la Iglesia en aquél tiempo de efervescencia y polarización política.

Con la instauración del bipartidismo, Montoro se destaca como uno de los fundadores del Movimiento Democrático Brasileiro (MDB) en 1965, agrupación política que haría oposición sistemática al régimen militar hasta la restauración democrática en 1985.

En este período, profundiza su relación personal con la democracia cristiana internacional. En 1973, Montoro participa de la Conferencia de la Unión Mundial Demócrata Cristiana (UMDC), creada en 1961 como vehículo político internacional para la cooperación entre partidos de orientación humanista. Sus escritos del período mencionan la búsqueda de una Tercera Vía política: humanista, personalista y organizada desde la comunidades. Como apuntaba un manuscrito de un discurso de la época, se trató de buscar una vía política alternativa: "*Ni los brazos cruzados del capitalismo*

individualista e indiferente, ni los puños cerrados del comunismo autoritario y colectivista, sino los brazos abiertos del humanismo demócrata cristiano internacional”.

Electo Gobernador del Estado de Sao Paulo en 1982, por ocasión de las primeras elecciones libres desde el advenimiento de la dictadura (realizadas aún bajo vigencia del proceso de apertura lenta, gradual y segura, controlada por los militares), Montoro tiene un rol protagónico en el destape de campaña popular por el retorno de elecciones directas para la Presidencia de la República, movimiento que quedó conocido como “Diretas Já”.

En una acción política de alto riesgo, aún bajo la égida del gobierno militar, el Gobernador Franco Montoro convoca una multitudinaria manifestación en el centro de la ciudad de Sao Paulo a favor de un cambio constitucional que permitiera el voto directo en las elecciones presidenciales, suprimido por el golpe militar de 1964. Convocada en medio a un feriado y sin consulta a las autoridades de las Fuerzas Armadas, la manifestación resultó, para sorpresa de los militares y de la propia oposición liderada por el MBD, un éxito sin precedentes: estimase que más de trecientas mil personas acudieron a la Praça da Sé en aquel 25 de febrero de 1984. La movilización multitudinaria generó la energía necesaria para el surgimiento de iniciativas similares alrededor de país. Aún que 2 meses después el proyecto de alteración constitucional el resultado fue el rechazado en el Congreso Nacional por una maniobra producida por la ausencia del quórum mínimo necesario para su aprobación, el movimiento allí iniciado llevaría, casi 15 meses después, a la elección indirecta del Gobernador Tancredo Neves, unos de los líderes nacionales del PMDB al lado de Franco Montoro, a la Presidencia de la República. Su elección marcaría en fin del régimen militar, el inicio de la redemocratización por medio de la convocatoria de una Asamblea Constituyente.

El nuevo texto constitucional incorporó un amplio abanico de propuestas de políticas públicas inspiradas en los principios demócrata cristianos, llevadas a cabo durante la administración de Franco Montoro en la gobernación del Estado de Sao Paulo en el quinquenio anterior (1983-1987). En este sentido, es posible decir que sus ideas y sus experiencias concretas en materia de políticas y programas públicos fueron acogidos y se consolidaron de manera permanente en el ordenamiento jurídico-legal del país.

En 1988, Montoro funda el Partido de la Social Democracia Brasileira (PSDB), un nuevo vehículo político que aglutina líderes progresistas de orientación demócrata cristiana y social demócrata, afiliados al centro del espectro político nacional de aquél entonces, emergido de la Asamblea Constituyente y de la nueva Carta Magna promulgada en 5 de octubre de 1988. Finalmente ganó en la elección del nombre de la nueva agremiación: la designación de su preferencia era la de “Partido Democrático Popular” (PDP), en línea con el surgimiento de los partidos populares europeos.

En la condición de Presidente de Honra del PSDB, Franco Montoro sigue como un personaje protagónico de la vida política nacional, en el ejercicio continuado de tres mandatos electivos de diputado en el Congreso Nacional, como representante del Estado de Sao Paulo, hasta su fallecimiento en 16 de abril de 1999.

El pensamiento

Al largo de su trayectoria de más de 70 años como hombre público y líder político, Franco Montoro dejó un amplio legado en materia de ideas y pensamiento, registrada en obras filosóficas, jurídicas y escritos políticos. Sin embargo, su mayor legado es el ejemplo que desprende de su *praxis política*, cargada de contrastes con los métodos nada ortodoxos de la actualidad y llena de enseñanzas para el futuro y las nuevas generaciones.

Dicha *praxis política* siempre estuvo orientada por una preocupación principista que, necesariamente, debió traducirse en una agenda programática que impactara la vida de la gente común. Si, por un lado el pensamiento de intelectuales franceses como Maritain, Mounier y Chardin, influyeron en el académico y profesor Andre Franco; la acción política de líderes públicos encargados de la reconstrucción e integración de la Europa en el pos-guerra como De Gasperi, Adenauer y Schuman, influyeron en la acción política del joven concejal y diputado Franco Montoro. Esta dualidad, un tanto rara en el mundo político de aquél entonces, impregnaría toda su trayectoria política, calificándolo como un "político de principios y valores" capaz de orientar debates, formar opiniones e incidir en corazones y mentes afiliadas a distintos matices ideológicos, por medio de una oratoria erudita y habilidosa.

El pensamiento de este "intelectual de acción", siempre mantuvo estrecha cercanía con las tesis de Doctrina Social de la Iglesia (DSI), considerando que la traducción de dicha doctrina a las políticas y programas públicas, resultaba en algún tipo de "ruido" a los oídos de las autoridades eclesiales. En este sentido, Franco Montoro puede ser entendido como, por así decir, un intérprete privilegiado de la DSI en el ámbito de la versión latinoamericana de la Economía Social de Mercado. Como profesor y hombre de letras, entendía bien los fundamentos filosóficos de la DSI. Como político y hombre público, aprendió de las experiencias europeas y tuvo la oportunidad de aplicar su traducción particular de la DSI a la realidad brasileña, tanto en el trabajo legislativo de elaboración de las leyes, cuanto en el diseño e implementación de políticas y programas públicos que corresponde a los líderes del Poder Ejecutivo.

Tanto su pensamiento como su acción política, se enmarcaron en una democracia de ontología más amplia que la vigente en su época. En un mundo donde la democracia liberal se limitaba a la formación de la representación política por medio de la realización de elecciones libres, frecuentes, inclusivas y justas, Montoro propugnaba una democracia que iba más allá del voto popular: buscaba más bien, *"una democracia como sistema de vida, como libertad creadora del espíritu, que da origen a instituciones verdaderamente humanas"*. En este sentido y a su modo, Montoro atendió las demandas de participación político-ciudadana contemporáneas, que exigen espacios de gobernanza colaborativa en los asuntos y decisiones públicas cotidianas, más allá de la formación de representación política por la vía electoral. Como apuntaba en sus discursos, *"los programas participativos tienen resultados superiores a los que se basan apenas en las estructuras burocráticas"*.

Franco Montoro entendía que el lugar de la democracia cristiana en el

espectro político era el centro, especialmente en el Brasil de aquél entonces. Preveía que el proceso de modernización, urbanización y secularización que el país experimentada en la mitad del siglo XX, era resultado del surgimiento de una clase media urbana de profesionales educados y detentores de una agenda política distinta de la del Brasil rural, políticamente representado por partidos tradicionales como el progresista *Partido Social Democrático* (PSD) y la conservadora *União Democrática Nacional* (UDN).

En un país donde las antiguas clases sociales fueron fragmentándose en un mosaico de múltiples actores políticos, desempeñando cada cual distintos roles sociales y disfrutando nuevas posiciones de status y reconocimiento, Montoro fue uno de los raros hombres públicos que entendía la necesidad de la construcción de un movimiento político que rompiera con la dualidad social vigente entre campesinos y propietarios rurales, entre operarios y empresarios. En este sentido, tanto su obra académica como la narrativa política del PDC, del PMDB e del PSDB, evidenciaron el compromiso con un cierto pluralismo social, que implicó un proceso de construcción de la agenda de providencias públicas por medio un amplio acuerdo de mínimos denominadores comunes en lo cual participarían actores sociales múltiples con intereses políticos divergentes. De este modo, el pluralismo "montorista" implicaba en la solución del conflicto político por la vía del diálogo que lleva al consenso, y nunca por la aplicación, aún que legítima, de la regla de la mayoría.

Su perspectiva de la organización social ideal, contemplaba una rara combinación de conservadurismo católico con un comunitarismo subsidiario. En este sentido, es posible decir sin miedo de equivocarse, que Franco Montoro fue el primer líder político "comunitarista" brasileño. Para Montoro, la comunidad era de idea-fuerza del movimiento humanista: la unidad de agregación ideal para el adecuado ejercicio de la vida pública, para la toma de decisiones colectivas y para la rendición de cuentas de los líderes públicos bajo el principio de subsidiariedad administrativa.³⁷ Cuando ejerció el mandato de Gobernador del Estado de Sao Paulo, promovió una radical descentralización administrativa en 42 subregiones, una novedad gerencial a la época, posteriormente adoptadas por administraciones públicas de todos los niveles. En sus discursos, le gustaba decir que "*el Gobierno debe estar cerca de las comunidades, lejos de los palacios y cercano a las calles*".

De hecho, en varios de los tomos de su obra académica y en variados discursos que ha proferido en distintos foros políticos, es posible identificar un curioso sistema político-administrativo como alternativo y que se sobrepone a las unidades político-administrativas (Municipios, Estados, Unión) vigentes en la federación brasileña: primero, la familia (como núcleo social-base), después el barrio, después el partido, después la Nación. Por fin, la comunidad mundial.

El modelo de círculos concéntricos deja evidente la vanguardia y con-

37 Montoro (1966) anota: "*No podemos aceptar la explotación del hombre por el hombre, ni la opresión del hombre por el Estado. La prevalencia de la comunidad es la idea-fuerza de una política verdaderamente humanista*".

temporaneidad del pensamiento político de Franco Montoro: (i) la familia como sujeto principal de las políticas, programas y servicios públicos, (ii) las juntas de vecinos de barrio como unidad adecuada para las decisiones colectivas, (iii) la importancia de los partidos políticos organizados a nivel local, como espacios privilegiados para la agregación de intereses políticos divergentes, (iv) la amalgama identitaria y cultural de la nación en contrapunto a la arbitrariedad del Estado. Como escribió en Montoro (1966): *"Hoy, vivimos en un paternalismo estatal. No es el Gobierno o el Estado que debe decir para donde debemos caminar. Es la nación. Y la nación empieza en la casa, en el vecindario, en el municipio. Nadie vive en la Unión o en el Estado. Las personas viven en el municipio"*

La creencia en la importancia de la familia como núcleo-básico de la vida político-social, devenía de una manera *sui generis* de administrar las fronteras de su vida pública y privada. Como suele ser en los tiempos actuales, la familia y la casa no se apartaban de la actividad política, que no encontraba límite en la puerta de entrada. Al revés, eran sus partes constituyentes y estaban penetradas por las gentes, los temas y las acciones concernientes a la vida pública. Sin embargo, esta interpenetración no significaba invasión, si no acogida. Toda su vida, Montoro tuvo a su lado a doña Lucy, una mujer solidaria y compañera. *"Un político tiene que tener una mujer política"*, decía, aunque nunca se presente a ningún cargo electivo. Tuvo siete hijos, criados en una misma casa de muchos cuartos, con un amplio patio que acogía reuniones políticas y un garaje lateral donde organizó su primer comité electoral en la campaña para la Gobernación de Sao Paulo, en 1982. Todos ellos, desde un pluralismo de profesiones e intereses, siempre involucrados en causas públicas: una pedagoga, un economista y político, un jurista, un arquitecto-urbanista, un administrador público y una poeta.

Montoro fue el primer líder público brasileño en darse cuenta de la importancia de las organizaciones intermedias, en especial las que se organizaban al nivel del vecindario y de los municipios. Se atribuye a Franco Montoro, la primera mención pública y la introducción del término "Organización de la Sociedad Civil o No Gubernamental (ONG)" en el debate público brasileño en el año de 1981. En 1983, fue creador y fundador de la Ação Comunitaria Brasileira (ACB), una de las organizaciones no-gubernamental pioneras en redes de solidaridad y fortalecimiento comunitario, dirigida por su mujer, Doña Lucy Montoro, en aquél entonces, primera-dama del Estado.

El concepto de comunidad, tiene presencia constante en el pensamiento y práctica política de Montoro. Desde de una visión de mundo que busca identificar y reconocer espacios de colaboración y solidaridad en las distintas organizaciones humanas, el "comunitarismo montorista" alcanzaba también el conflicto capital-trabajo que marcaba las relaciones laborales de su tiempo. Profeta en medio de los no creyentes, entendía la empresa privada como una comunidad de contrarios. Más allá de simples espacio de conflictos de interés, las empresas son también un proceso de colaboración interdependiente entre empleadores y empleados donde los primeros obtenían ganancias como remuneración del riesgo relativo a la inversión del capital y los segundos realizaban su potencial humano por medio de trabajo

digno y recompensado con sueldos y participaciones en las decisiones y resultados.

Desde esa perspectiva, como Ministro de Trabajo en el gabinete parlamentarista de Tancredo Neves (1961-1962), Montoro impulsó la organización de los trabajadores en sindicatos sin rivalizarlos con los empresarios. Introdujo una legislación laboral que creaba los Comités Interno de Protección a los Accidentes Laborales (CIPAs), en cada empresa y/o industria, formados por representantes de las dos partes y las primeras regulaciones acerca de la participación de los trabajadores en los beneficios de las empresas. Su liderazgo político en la Cámara de Diputados fue de fundamental importancia para hacer aprobar la ampliación del seguro-desempleo en año 1996. Este fue un importante mecanismo de protección social de los trabajadores en situación de desempleo involuntario, financiado por un fondo colectivo de repartición solidaria para lo cual concurren contribuciones sindicales y patronales individuales. Fue el primer político brasileño en mencionar, en el ámbito de los trabajos legislativos de la Cámara de Diputados, el concepto de "responsabilidad social empresarial, aún incipiente hacia mediados de los años 90 y ardoroso defensor de los códigos de ética y de la adopción de los balances sociales en las empresas.

Lejos de ser una excentricidad teórica apartada de los desafíos concretos de gestión de los negocios públicos, Montoro preveía el consumo solidario como la única solución posible para el creciente problema del uso de los recursos comunes finitos y la sostenibilidad ambiental, en especial en lo que tenía que ver con el uso de los recursos hídricos. Su preocupación con el medio ambiente parecía fuera de lugar ante la necesidad imperiosa de generar nuevos puestos de trabajo en medio a la crisis económica y energética que afectó sobremanera el país en las décadas de 1980 y 1990.

Electo Gobernador del Estado de São Paulo en 1982, adoptó como símbolo de campaña un árbol fructífero. Su primera medida, inmediatamente después de la toma de posesión, fue la creación del Consejo Estadual del Medio Ambiente del Estado de Sao Paulo, con la participación de distintos actores sociales involucrados en el tema, una innovación algo extravagante para los rígidos y cerrados sistemas de gobernanza pública vigentes a la época. En 1986, decretó una amplia área de Mata Atlántica en la Serra do Mar cercana al litoral del Estado de Sao Paulo, como de protección ambiental permanente, en contra del interés del gobierno federal de construir allí un par de usinas nucleares.

La acción a favor del medio ambiente, se combinaba con la pasión por la integración latinoamericana. Cultivaba un sueño integracionista algo gracioso, pero visionario: la integración continental desde la Bacía del Río Amazonas hacia el estuario del Río de la Plata, conectadas por una corriente de agua 100% navegable que debería superar un pequeño obstáculo: una extensión de 80km de tierra que impedía la navegación continuada y que exigía el transbordo terrestre de las cargas en la ciudad de Barra Bonita, en el Estado de Sao Paulo. La integración de América Latina empezaba por la integración de sus bacías hidrográficas.

Fue uno de los impulsores del Tratado de Asunción, que dio origen al Mercado Común del Sur (MERCOSUR) en 1990 y unos de los más agueridos defensores de su capítulo relacionado al intercambio cultural, que recomendaba la enseñanza obligatoria del idioma español en las escuelas públicas brasileñas.

Atrajo la colaboración de un amplio abanico de fundaciones políticas internacionales europeas, entre ellas la Fundación Konrad Adenauer, interesado en capturar lecciones del proyecto integracionista del viejo mundo, que pudieran aplicar a la aún incipiente experiencia del MERCOSUR. En conjunto con el antropólogo Darcy Ribeiro, desapropió una larga extensión urbana en la capital del Estado de Sao Paulo e impulsó la creación del Memorial de la América Latina. Luego de su inauguración en 1989, logró reactivar y elevar el perfil de las actividades del Parlamento Latinoamericano (Parlatino) e instalar su sede permanente en las dependencias del Memorial. En septiembre de 1992, en el ámbito de este mismo Parlatino y en conjunto con Rafael Caldera (COPEI) y Raúl Alfonsín (UCR), incentivó la creación y fue el primer patrono de la Juventud Latinoamericana por la Democracia (JULAD), movimiento juvenil de alcance continental dedicado a la formación de liderazgos políticos comprometidos con la consolidación de los principios orientadores de la democracia cristiana en América Latina, que tuve el honor de presidir.

Su doble vocación de político y profesor, hizo de Franco Montoro, sobretodo, un gran formador de nuevos cuadros políticos. En su período como Gobernador de Sao Paulo (1983-1987), armó un equipo con los mejores líderes públicos y tecnócratas del Estado. Presagio o simples coincidencias, pasados 40 años, su lista de secretarios y colaboradores directos en aquél tiempo, incluye los más importantes nombres de escenario político actual, entre ellos: José Serra (ex gobernador de Sao Paulo), Paulo Renato de Souza (ex Rector da Universidad de Campinas y ex Ministro de Educación, ya fallecido) Andrea Calabi (ex Presidente del Banco Nacional de Desarrollo de Brasil), Geraldo Alkmin (actual Gobernador del Estado de Sao Paulo), Fernando Henrique Cardoso (ex Presidente de la República) y Michel Temer (actual Presidente de la República), entre tantos otros. Ningún otro político de su generación ha formado y dado paso a tantos líderes públicos de expresión nacional en tan poco tiempo.

Pedagogo de la política, prefería estar entre los jóvenes para incentivarlos a participar activamente en la democracia integral desde sus comunidades. Estuvo entre ellos en momento cruciales de la vida nacional y de su vida personal. Me acuerdo que, cierta vez, durante una de sus visitas frecuentes a la ciudad de Río de Janeiro en el año de 1992, en razón del deslinde del proceso de *impeachment* del ex Presidente Fernando Collor de Melo, me tocó buscarlo en el edificio-sede del más importante grupo mediático brasileiro, ubicado en barrio del Jardín Botánico, zona sur de la capital fluminense. Además de tratar de un par de temas pendientes, debía conducirlo, junto con un amigo, al aeropuerto, ubicado en el centro de la ciudad, donde tomaría el vuelo para retornar a Sao Paulo. A la salida, se le ofrecieron los servicios de un conductor particular, lo que implicaba un

traslado mucho más cómodo y lujoso. Montoro declinó: "Gracias, voy aquí con los jóvenes"

Estuvo entre los jóvenes en su último día. Había participado de un acalorado debate sobre formación política organizado por un grupo de jóvenes –transformado en celebración de su 83º aniversario– en la sede del Instituto Latino-Americano (ILAM), centro de estudios creado por Franco Montoro para investigar experiencias y proponer iniciativas de integración regional en las Américas. Luego de ese acto, seguía para el aeropuerto, con la finalidad de tomar un vuelo en dirección a la ciudad de México, donde participaría de una sesión del Parlatino, para organizar la elección de su próximo Presidente. Era candidato. Un mal súbito desvió el coche rumbo al Hospital. El viaje final nunca se realizó. Falleció en 16 de julio de 1999.

El legado: la fuerza del ejemplo

La subsidiariedad, el pluralismo, la solidaridad comunitaria y la familia política. El compromiso con el Estado de Derecho y con la justicia social. La moderación en los gestos, la frugalidad del estilo, la emoción en las palabras. El discurso emocionado del orador de masas, pero erudito y visionario. La integración y la identidad latinoamericana alimentada por las experiencias europeas. El crecimiento económico orientado al desarrollo humano, por medio de la responsabilidad social empresarial según los límites de la sostenibilidad ambiental. El coraje en la toma de decisiones riesgosas y vanguardistas, la probidad en el trato con la cosa pública, la conducta ética y la apertura al diálogo permanente que, por encima de todo y de todos, impone el ejercicio de la vida pública como servicio al ciudadano. La política como la familia extendida: abierta, generosa y comprometida con la formación de las nuevas generaciones.

Aun considerando la trayectoria accidentada de la democracia cristiana brasileña, André Franco Montoro fue y sigue siendo el ejemplo de líder político que personifica esta tradición política de carácter humanista. La celebración de los 100 años de su nacimiento, por ocasión de la presente crisis ético-política que atraviesa el país, no deber ser considerada como una coincidencia de poco valor. Por el contrario, debe alimentar el debate acerca de los urgentes cambios de rumbo que el país necesita e inspirar a los líderes políticos del presente –buena parte de ellos, herederos de la tradición montorista–, a orientarse por la fuerza de sus ideas y de su ejemplo personal en la reconstrucción de la cohesión social que podrá redireccionar el país, por medio de la responsabilidad compartida, en el camino de la gobernabilidad, del bien-común y del desarrollo humano.

BIBLIOGRAFÍA

Albuquerque, José Q. (2008). *O legado de Franco Montoro*. São Paulo: Imprensa Oficial. 1ra. edición.

Coelho, Sandro A. (2003). *O Partido Democrata Cristão: teores programáticos de terceira via brasileira (1945-1964)*. Revista Brasileira de História. Vol. 23, nº 46, pp. 201-228. São Paulo: Universidade de Sao Paulo.

Montoro, André F. (1966). *Ideologias em luta: respostas ao desafio do desenvolvimento*. São Paulo: Cbag Editora. 1ra. edición.

Montoro, André F. (2000). *Memórias em linha reta*. São Paulo: SENAC. 1ra. edición .

Superfilmes (2014). A Poética Política de Montoro. Versión integral disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=CxgWrahpZXA>

Villa, Marco A. (2015). *Montoro, o pedagogo da Política*. O Estado de São Paulo, 15/07/2015. <http://opinioao.estadao.com.br/noticias/geral,montoro-pedagogo-da-politica-imp-,1528803>

JUAN PABLO TERRA ARQUITECTO DEL HUMANISMO CRISTIANO EN EL URUGUAY

Daniel Botasini Pérez

Integrante del Consejo Ejecutivo del
Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra.

Abstract

Desarrollar la personalidad, vida y obra de Juan Pablo Terra llevaría solo por su amplitud varios gruesos tomos. En esta sencilla ponencia su autor intentará, como siguiendo una sucesión de fotografías, visualizar los distintos aspectos y momentos importantes de su vida, rescatar la riqueza de su legado y celebrar lo que ha significado no solo para el Uruguay, sino para América Latina y Europa el ejemplo de su humanidad, no para admirarlo (como quien admira pasivamente la belleza de un cuadro) sino para estimarnos a seguir su ejemplo, a sabiendas que toda construcción nos exigirá esfuerzos y sacrificios porque constituye siempre parte intrínseca de toda obra sin terminar.

1. Introducción

"A Juan Pablo Terra se lo recuerda cuando se lo reconoce integralmente, cuando se lo acepta como el cuestionador y lanzador de desafíos que siempre fue, y sobre todo cuando se aceptan algunos de estos retos".³⁸

Estas palabras, escritas por uno de sus hijos, en ocasión de la fundación de nuestro instituto, son una invitación a convocar y evocar el pensamiento y obra del arquitecto y sociólogo Juan Pablo Terra.

Significa presentar al oyente ocasional o a su lector posterior, algo más que un recordatorio de su quehacer político, social y cultural. Significa aportar algo más real que sirva de estímulo a las generaciones presentes y futuras para nutrirse en el pensamiento y razones de ser que llevaron a su persona a transitar por tantos caminos diversos en pos de un único objetivo: servir al hombre concreto, hacer surgir de una determinada concepción de la persona humana, una "*mística del servicio a los demás*,

38 Juan Pablo Terra Ortiz (su hijo) en carta enviada al Semanario *Búsqueda* en ocasión de la inauguración fundacional del Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra, el 15 de Diciembre de 2004.

que derive en mística política, en vigoroso impulso a la acción política, al margen de todas las utilidades personales y de grupo".³⁹

Mi misión será solo la del mensajero: llevar lo más ordenadamente que pueda el mensaje de la vida de Juan Pablo a ustedes.

Si lograra sembrar su semilla en tierra fértil, me daría por parcialmente satisfecho.

Trataré entonces en las pocas páginas que siguen ubicar fragmentos de su vida que operen a fuer de mojones, en los que luego cada uno, si así lo desea, podrá profundizar y desarrollar.

2. Los Comienzos

Juan Pablo Terra Gallinal nació en Montevideo, el 3 de setiembre de 1924. Fue uno de los siete hijos de Horacio Terra Arocena (arquitecto, dirigente de la Unión Cívica del Uruguay, antecedente de lo que luego será la Democracia Cristiana y director del diario El Bien Público, órgano periodístico católico) y de Susana Gallinal.

*("mi familia fue siempre muy política. Recuerdo perfectamente la época de la dictadura de mi tío abuelo, Gabriel Terra, en que uno de mis tíos carnales era secretario de la presidencia; mi padre estaba contra el golpe de estado pero a la vez contra la idea de un levantamiento armado. Algunos de mis tíos maternos eran blancos y estaban reclusos en la Isla de Flores o en el exilio y con ganas de protagonizar una sublevación. Otro tío que vivía en casa era herrero y apoyaba el golpe. Nosotros decíamos un poco en broma que todos los problemas del país pasaban por el comedor ya que una simple discusión entre familiares podía terminar desencadenando un conflicto de proporciones alarmantes para el país").*⁴⁰

Terra cursó estudios en la facultad de Arquitectura, graduándose en 1950, siendo posteriormente profesor de sociología en dicho centro de estudios y decano interino hasta el Golpe de Estado acaecido en 1973.

2. El encuentro con el padre Lebret

"Conocimos al padre Lebret una tarde de 1947 en el viejo Club Católico de Montevideo. No mucha gente se enteró entonces de su presencia ni de su existencia. Pero entre los pocos enterados corrió la voz que representaba a un nuevo movimiento social surgido en la Francia agitada y convaleciente de la postguerra y que Tristán de Athayde⁴¹ lo presentaba como un hombre

39 *Mística, Desarrollo y revolución* Ediciones del Nuevo Mundo. Página 187.

40 Reportaje en diario LA UNION 17/9/1985. Página 4.

41 Pseudónimo de Alceu de Amoroso Lima, sociólogo, escritor y líder político católico brasilero de vasta influencia en su país, autor de numerosos libros y artículos.

notable. La atracción era suficiente para estudiantes empujados fuertemente por la reflexión religiosa hacia la problemática social".⁴²

Louis-Joseph Lebreton (1897-1966), sacerdote dominico, había fundado en 1941 el centro de investigación y acción Economía y Humanismo. Había venido a Brasil a realizar un estudio y trabajo social de campo en el noreste brasileño.⁴³

Dejemos que el propio Juan Pablo siga describiendo dicho encuentro: *"Encontramos un dominico de cabeza redonda y aire abstraído, muy poco hablador que, mirando por encima de sus anteojos, escuchó en silencio la larga sucesión de preguntas tomando nota cuidadosamente con letrilla minúscula. Luego, sin elocuencia, con una precisión luminosa y escueta, comenzó a desarrollar sus respuestas que ocuparon dos tardes enteras. Gradualmente la admiración y la emoción más intensa se fueron adueñando del reducido auditorio. Las contradicciones e inhumanidades del mundo moderno, el conflicto de las ideologías con sus grandezas y sus miserias, su propia experiencia de ex marino en las aldeas de pescadores bretones, desorganizados y empobrecidos por la competencia de los armadores, la lucha por reestructurarlos, la búsqueda de la comprensión llevada al terreno científico /.../ el trabajo orientado a la reubicación de los cristianos en el mundo, las líneas mayores de una reflexión sobre los valores a alcanzar en una sociedad futura, la Economía Humana como ideal y como disciplina, las necesidades y las experiencias de renovación de las ciencias sociales, la estrategia y la organización de las fuerzas transformadoras, todo fue pasando a lo largo de esas horas..."*⁴⁴

Y sigue diciendo sobre el padre dominico: *"(Lebreton) excavó bajo los cimientos de nuestro sistema de ideas de aquel entonces y nos abrió zonas del conocimiento hasta entonces para nosotros ignoradas"*.⁴⁵

De aquel encuentro un puñado de oyentes constituyeron los llamados en aquel entonces "Equipos del Bien Común" institución privada de estudio investigación y acción social, donde se realizaron vastas indagaciones acerca de los niveles de vida, tanto sobre los ingresos familiares de las familias en Montevideo (en 1956),⁴⁶ como sobre el Uruguay Rural (en 1962); cuyos resultados durante décadas conservaron su vigencia como fuente de análisis y de consulta de propios y ajenos.

De aquel encuentro dicho equipo fundará en el correr del tiempo (septiembre de 1957) el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH)

42 Juan Pablo Terra "El Padre Lebreton ha muerto". En Cuadernos del ClaeH Nº 7 Abril 1967. Páginas 4 al 8.

43 Lebreton fue uno de los que integraron los movimientos sociales, patristicos, bíblicos y litúrgicos precursores dentro de la Iglesia Católica del concilio Vaticano II que se inauguró en 1962. Participó de la redacción de documentos de aquel concilio como *Gaudium et Spes* y además fue el inspirador de la encíclica *Populorum Progressio* (1967) de Paulo VI.

44 Op. Cit. Página 4.

45 Op. Cit. Página 4.

46 Realizado para la VIII Semana Social del Uruguay.

del cual Terra fue su primer presidente y coautor de su manifiesto. Dicho Centro hoy constituye una universidad de primer nivel en el Uruguay.

En aquel encuentro y desde sus primeras reuniones Juan Pablo conocerá a la que será su esposa de toda la vida, María del Carmen Ortiz con quien tuvo ocho hijos.⁴⁷

Como podemos apreciar hubo todo un antes y un después de ese encuentro.

Juan Pablo mencionaba siempre el libro de Lebret, "*Dimensiones de la Caridad*", como una de sus lecturas preferidas. Leyendo dicho libro, constituido como una sucesión de pensamientos estructurado en breves artículos, su índice de por sí compone una vasta y profunda síntesis de lo que significa la caridad y el amor en todas las dimensiones del ser humano, sea familiar, social, cultural, espiritual y de vida interior. Escritos como reflexiones que quieren compartirse; su propio contenido explica y nos permite comprender el carisma que este sacerdote debió haber despertado en aquel pequeño grupo que escuchaba atentamente y con admiración sus conferencias.

Posteriormente, en 1950, Juan Pablo y otro compañero (Carlos Tosar) visitaron en Francia al padre Lebret con motivo de los trabajos de campo realizados en Uruguay mencionados líneas arriba, lo que dio ocasión para estrechar una amistad.

Muchos años después, en una conferencia dictada conjuntamente con Patricio Rodé y el sacerdote Juan Luis Segundo, Juan Pablo Terra rememoraba todo lo que el padre Lebret había significado en su vida y experiencia política, cultural y de acción social.⁴⁸

3. Del trabajo de investigación al trabajo de acción

Luego de ese encuentro Juan Pablo abrió el abanico de sus actividades en tres líneas de acción.

En el campo periodístico, colaboró con varios artículos en la revista eclesial *Tribuna Católica*, como co-editorialista en el diario *El Bien Público* y como columnista en el semanario *El Ciudadano*, este último de orientación cívica. Temas como la pobreza, la des-proletarización del obrero, el estudio de la personalidad burguesa, el sentido del pecado en la economía y comentarios sobre el sindicalismo en el Uruguay fueron fermentales y señalan su afianzamiento y maduración como persona comprometida con la realidad de su tiempo.

En el campo de la investigación, fuera de los estudios mencionados en un campo disciplinarmente nuevo en el país, como lo era la encuesta social, encabezó una de las áreas de diagnóstico de la realidad uruguaya que no se hacía desde 1908. Tal fue la Comisión de Inversiones y Desarrollo

47 Lamentablemente fallecida a fines de junio del presente año.

48 Militancia social, economía y desarrollo humano: el pensamiento vivo de L. J. Lebret en: *Homenaje: Lebret, Theillard de Chardin y Mounier*. EBO, Montevideo. 1988.

Económico (CIDE), un organismo público interministerial cuya base fue la realización y evaluación de un Censo de población a nivel nacional, alentado internacionalmente por la política norteamericana de J.F.Kennedy desde la Alianza para el Progreso y, a nivel nacional, por la presencia del contador Enrique Iglesias, por muchos años director de la CEPAL y posteriormente Ministro de Relaciones Exteriores en el primer gobierno de Julio María Sanguinetti en 1985, luego del regreso del Uruguay a la vida democrática.

El objetivo de la CIDE fue diseñar políticas de desarrollo a nivel nacional que implicaba a la vez elaborar reformas estructurales y políticas de planificación, en su mayoría tomadas del pensamiento de la CEPAL.

La idea detrás de la iniciativa era contrarrestar el entusiasmo despertado en el hemisferio por el reciente éxito de la naciente revolución cubana.

Enrique Iglesias, persona de gran capacidad de conducción, seleccionó para ello a los profesionales jóvenes más capaces dentro del país, dentro de ciertos márgenes de flexibilidad ideológica. Juan Pablo Terra fue uno de ellos, coordinando todo lo concerniente a la política de la vivienda en el Uruguay, aunque ese no fue su único rol.

El resultado constituyó un enorme trabajo de investigación, desprovisto de sesgos político-partidarios. Se laboró con muchísima seriedad y libertad y con una gran honradez intelectual a la hora de detectar los verdaderos problemas y obstáculos estructurales que aquejaban al país y proyectar las soluciones más idóneas y técnicamente más razonables, concretadas en un "Plan de Desarrollo 1965/1974" que significaba una mirada global y sectorial del presente y futuro del país en áreas tan sensibles como la reforma agraria, la financiera, la tributaria, la administrativa, las de políticas sociales (aunque en aquel tiempo no se la llamara de esa forma).

De dicha investigación surgirán posteriormente diversas iniciativas, leyes, planes de educación, propuestas. Sobre todo en el área de Vivienda la participación de Juan Pablo Terra no solo fue relevante sino fundamental a futuro como ya lo veremos.

Para tener una idea del nivel, envergadura y alcance de dicho trabajo, solo daré tres ejemplos de su enorme repercusión: (a) en el año 1971 fue la base del plan de gobierno formulado dentro del ala progresista del partido Nacional, siéndole muy útil en su etapa parlamentaria; (b) en el año 1965 en el llamado Congreso del Pueblo (antesala de la unificación de los sectores obreros y de trabajadores en la Central Nacional de Trabajadores –antes CNT, luego PIT-CNT–), estatizando e izquierdizando las propias ideas de la CIDE; (c) a nivel universitario fue la base del trabajo "El Proceso Económico del Uruguay" publicado por el instituto de economía de la facultad de Ciencias Económicas en 1969.

El fracaso del "Plan CIDE", como popularmente se lo llamaba, por la falta de voluntad política de los dos partidos tradicionales que alternaron en su tiempo el gobierno del Uruguay, hizo que Juan Pablo Terra, cansado que esos trabajos, fomentados en su momento por los propios gobernantes, terminaran en la papelera o en el cajón de algún escritorio, comenzará a buscar en el campo de la actividad política la mejor forma en que esas propuestas llegaran a beneficiar al común de la gente.

No obstante, su esfuerzo no fue en vano. La experiencia acumulada en aquellos tiempos, le fue muy útil en su etapa parlamentaria futura.

Enrique Iglesias, muchísimos años director de la CEPAL, refiriéndose a la obra de Juan Pablo en aquellos tiempos destacaba: *"Tuve la fortuna de trabajar con Juan Pablo Terra en distintos momentos, en diferentes circunstancias, para diversos proyectos y desde todos los ángulos siempre respeté y admiré en él su preocupación por el capital humano, constante en cualquiera de sus papeles, su denodada vocación de servicio y también su capacidad de cuestionarse, de emprender nuevos derroteros, sin que en ese cuestionamiento interviniera la menor consideración de tipo personal"*.⁴⁹

4. El Perfil de la revolución cubana. Una mirada retrospectiva

La reciente reanudación de relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Cuba en el Uruguay de hoy, hace necesario un paréntesis que no por insólito deja de parecer pertinente y que nos permite ilustrar algo de su forma de entender y analizar las realidades sociales, incluso las de un país que no era el suyo.

También, porque en este tipo de eventos creo importante, no solo efectuar semblanzas sobre las personas que nos marcaron en el pasado de nuestras vidas, sino también para hacerlas presentes y en retrospectiva ante los acontecimientos del hoy. Para mostrarnos que aún su matriz ideológico es capaz de actualizarnos, y que ellas están vigentes entre nosotros. Porque es lo que hace perdurables a estos constructores del humanismo.

En relación al punto, seleccionaremos tres de sus escritos vinculados de alguna manera el tema en cuestión: uno titulado "El desafío marxista", que partiendo de una reflexión multidisciplinar y bajo el título "Revolución en América Latina" fuera publicado en la revista chilena Mensaje;⁵⁰ otro titulado "Papel del partido político en un proceso revolucionario", que fuera el fruto de una conferencia del autor dictada en un seminario de I.D.E.P. el año 1968; el tercero mencionado a continuación.

Juan Pablo asistió una vez a Cuba en ocasión de un evento en 1959-60. Sobre su realidad interna e internacional, muy sujeta a la coyuntura histórica del momento, escribió un artículo para la revista Cuadernos del CLAEH en abril de 1960. Para su lectura completa nos remitimos a nuestra página web del Instituto.⁵¹

Interesa destacar algunos párrafos con sus propias palabras, *"Escribir de Cuba en el momento actual es desencadenar el tumulto de las controversias. Y nosotros teníamos una prevención inicial contra la tendencia, tan latinoamericana, de agotar todas las energías en el vértigo*

49 El legado de Juan Pablo Terra. Enrique Iglesias. En *Cuadernos del ClaeH* N° 58-59. 2ª serie. 1991 2/3. Pàg. 11.

50 Mensaje N° 115. Diciembre de 1962 páginas 146 a 152.

51 Instituto Humanístico Juan Pablo Terra.org.uy.

de las controversias políticas, a ese nivel polémico en que los árboles no dejan ver el bosque...".⁵²

"Cuba está viviendo una revolución/.../esa transformación no es obra de un día. Ni se instaura en pocos meses, ni se consolida en pocos años..." (Página 27)

"Esa gran transformación /.../ ha prolongado y ampliado enormemente la revolución, de una revolución que se escribe solemnemente con mayúscula, que en el mundo moderno son para unos mito, para otros esperanza y para otros pesadilla..." (página 28)

Critica algunos aspectos de la economía de aquel entonces: "Toda la economía cubana gira en torno al azúcar, 80% de sus exportaciones...". "Por lo demás un mercado abierto, desprotegido, invadido por los productos industriales estadounidenses /.../ perfectamente sustituibles por producción nacional. En definitiva, industrialización retardada y enormes posibilidades desaprovechadas de sustituir importaciones..." (Página 29).

"¿Qué pasa pues con Cuba? Pasan dos cosas. La primera es que el comercio internacional no absorbe más azúcar /.../, la segunda, que el mercado desprotegido y la carencia de industrialización/.../ han conducido a la desocupación masiva..." (Página 30)

Respecto a la honradez y la burocracia: "Dos preocupaciones centrales del fidelismo. La primera es la lucha contra la corrupción, una honradez férrea, casi diría feroz, y ¿por qué no?, tal vez un poco ingenua. /.../ La segunda, es la voluntad de ejecutar, la determinación de no burocratizarse, de saltar las barreras, de llegar a término. Ese miedo a empantanarse en la burocratización..." (Página 32)

Y se preguntaba: "¿Esa discrecionalidad no terminará acabando con la honradez cuando el clima heroico descienda? ¿Puede una administración entera vivir prolongadamente en ese clima que parece normal a alguno de sus jefes? ¿Y cómo se compagina ese estilo con la "garantía de los derechos"...?"

Sobre la reforma agraria formulaba sus dudas y perplejidades: "En el caso de las cooperativas ni siquiera se sabe muy a ciencia cierta cuál ha de ser la forma definitiva de la propiedad. Todo está aún informe, librado a la experiencia y al tanteo, y a la misma derivación ideológica de la revolución..." (Página 32). "Propiedad cooperativa. La preferencia de las autoridades es evidente /.../ (por) una granja estatal... En cierto modo un patrón ha sustituido a otro. Pero ¿Cómo puede evitarse esta etapa de transición? No se hace de la noche a la mañana por decreto, un cooperativista dinamarkés a partir de un peón cubano... Una enorme interrogante está suspendida sobre la experiencia: o el Estado va retirando luego su influencia /.../ (en cuyo caso el resultado puede ser magnífico) o el Estado se mantiene como el patrón omnipotente (en cuyo caso se habría creado la estructura de un despotismo pavoroso)..." (Página 34)

Sobre el régimen político: "Cuba está viviendo un período de dictadura /.../ no queremos decir un gobierno tiránico, sino un gobierno en que la suma

52 "Perfil de la revolución cubana" Cuadernos del CLAEH N° 7 Abril de 1960 página 24.

del poder está colocado a discreción en una persona (o de un grupo pequeño)..." (Página 35)

Sobre la dictadura afirmaba como pensando en voz alta mirando hacia el futuro: *"Una democracia política reposa en gran medida sobre un pacto /.../ No implica abandonar la lucha, pero implica reglamentarla, como en un torneo /.../ Por eso /.../ la dictadura de transición es inevitable. Quedan sin embargo dos problemas: el primero, si estamos (realmente) ante una dictadura de transición; el segundo, si conviene que reformas sociales de la envergadura de las acometidas se realicen dentro del período de dictadura /.../ Reconocemos más admisible que un hombre (como) Fidel Castro inclinado hacia ideas casi libertarias cuando estaba en la oposición y hacia ideas más bien totalitarias al volverse gobierno /.../ Ese punto es a nuestro juicio realmente peligroso /.../ en esa trampa puede muy bien morir la aspiración democrática de la revolución cubana..."* (Página 37)

"En un país de instituciones estables, capaces de realizar sin desmoronarse una transformación, no admitiríamos nunca que se tomara por el atajo de la dictadura para ejecutar una transformación social. No aceptaríamos el argumento de que las dictaduras son eficientes y eficaces; no aceptaríamos el argumento del sacrificio breve de la libertad que proporciona el beneficio duradero de la justicia; no aceptaríamos la justificación misteriosa de que las "Revoluciones" son así. Precisamente porque son reformas de fondo, por eso mismo es más importante el control popular. Porque se trata de transformar la vida del pueblo, la forma nueva debe ser serena y libremente discutida por un pueblo responsable". (Página 38)

"Lo confesamos con pesar, ejecutada bajo dictadura, la reforma se realiza con una eficiencia brillante, pero tiene una fragilidad mortal".

Se ha hecho esto muy largo y quedan muchos otros puntos para aportar. Terminaremos este capítulo con un extracto de la conclusión de Terra a este artículo, referido a un tema y a un proceso sobre el cual se han escrito ríos de tinta en el mundo y que importa como fondo de su pensamiento: *"La política, la ejecución de la elevación humana, obliga inexorablemente a optar. /.../ Desde el punto de vista (del tema) pensamos que más importa ayudar a la comprensión y el análisis que forzar a la opción política".*

Y termina afirmando algo que más que coyuntural o referido al tema específico debería ser un pensamiento de carácter universal: *"Que no se olvide el peligro de seguir igual. Que no se olviden la opresión, la injusticia, y el sufrimiento cotidiano de nuestros pueblos y que no se descarte todavía la posibilidad de aportar algo positivo a la evolución de un régimen cuyo futuro se halla aún indefinido"* (página 41)

Hoy se abre nuevamente para todos y sobre todo para los cubanos esa posibilidad. No perdamos la oportunidad de aprovecharla.⁵³

53 *"Recuerdo una convención (de su Partido Demócrata Cristiano) muy dura que fue al principio de la revolución cubana. Para mí en ese momento, Juan Pablo tuvo una posición muy clara. Incluso cuando murió hubo una corona de la embajada de Cuba. Fue una muestra de que los cubanos habían entendido mucho más a Juan Pablo que otros de acá (refiriéndose al Partido Comunista) que lo consideraban anticubano. También hubo otros que lo consideraban procubano".* Testimonio de María del Carmen Ortiz, su esposa, en reportaje publicado en el diario La República el 9 de setiembre de 2001 páginas 8 y 9.

5. Su actividad parlamentaria

Las elecciones del año 1966 llevaron a Juan Pablo Terra a obtener una banca (de las tres) a la cámara de diputados que obtuvo el Partido Demócrata Cristiano. La experiencia adquirida en su estadía en el CIDE le permitieron obtener, aún en la minoría parlamentaria y merced a sus dotes negociadoras con otros partidos políticos, dos leyes fundamentales de las cuales fue su máximo redactor y miembro informante: la ley 10751 sobre la propiedad horizontal y la ley 13728 que permitió en el país la edificación de viviendas a través de las cooperativas de ayuda mutua. Para entender la importancia, profundidad y vigencia de estas dos leyes solo diremos que, a cuarenta y cinco años de su aprobación las mismas se conservan absolutamente vigentes en su letra y en su espíritu, prueba que, cuando algo se hace buscando el bien común de la gente, con inteligencia y pensando en el porvenir, los resultados son perdurables en el tiempo.

Con la muerte del presidente, general Oscar Gestido, en 1967, asume el gobierno del Uruguay el doctor Jorge Pacheco Areco. La economía del país se desmoronaba. Y la única manera que encontró de poder gobernar con un clima de oposición muy importante fue instaurar una y otra vez medidas excepcionales de seguridad y recortes de las garantías en materia de libertad y derechos humanos individuales.

Ya en 1966, en carta dirigida a su propio partido ante una nación que se desintegraba, Juan Pablo Terra abogaba por un *"amplio acuerdo de fuerzas políticas y sociales con el objetivo de salvar la patria"*, porque *"no hay partido político que por sí solo tenga la capacidad y el respaldo de opinión suficiente"*. Propone y detalla un plan de emergencia a llevar a la ciudadanía, reconociendo que la tarea por delante será *"dura, que exigirá sacrificios y entrega, pero que ningún uruguayo debe eludir, porque sin las cuales no habrá progreso ni transformación posible"*.

Será el comienzo de su obra magna a nivel político: la propuesta de un Frente Amplio de fuerzas políticas para unir al pueblo en torno a un programa y estrategia común.

6. El PDC y las raíces del Frente

Esta experiencia en América Latina fue inédita y marcó con el paso de tiempo, otras experiencias similares. Generalmente las experiencias anteriores se circunscribían a alianzas muchas veces con un sentido meramente electoral.

Lo que había en la cabeza de Juan Pablo era otra cosa: era la capacidad a partir de un acuerdo interpartidario, de emprender hondas transformaciones de contenido económico y social que arrancaran al país de sus estructuras obsoletas, buscando una elevación del hombre en todo sentido. Dicho acuerdo no se podía hacer con cualquiera. La idea era que todas aquellas fuerzas progresistas se unieran en tono a un programa de transformaciones en pro de un verdadero y duradero cambio en la sociedad.

Exigía, para ser claros, que cada grupo político dejara de lado sus banderitas particulares para acordar con otros sobre la base de un mínimo de transformaciones, sobre las cuales comenzar a trabajar en democracia.

Terra nunca fue una persona que teorizara por el gusto de hacerlo. Pensamiento sin acción consecuente no tenía sentido para él. Luego de convencer a las bases y cuadros partidarios de su idea y a partir de algunos ensayos orgánicos a nivel de los grupos políticos que formaban el amplio abanico opositor en el país⁵⁴, el 23 de Junio de 1968, la Democracia Cristiana realizó por cadena televisiva contratada un llamado a la consulta popular para crear un frente opositor que, atravesando transversalmente los partidos tradicionales, acordara reales soluciones que permitieran superar la crisis económica e institucional del país.

*"El mensaje no fue una simple emisión de opinión, sino el comienzo de una operación política en que se iba a insistir pacientemente durante 3 años".*⁵⁵

Superadas las dudas y prejuicios iniciales, sobre la base de dicho llamamiento se fueron allanando caminos, superándose recelos y derribando uno a uno, algunas veces no sin dificultades, obstáculos personales, iniciativas o estrategias partidarias diferentes por parte de otros grupos. Por supuesto hubo críticas provenientes de la derecha tradicional aunque también las de una izquierda elitista o intelectualista.

Las ideas maestras de acuerdo buscado eran las siguientes entre otras.

- No se trataría de un frente popular, sino de un frente común que diera una respuesta, también común, a la crisis económica.
- Dicho frente se reuniría en torno a un programa de soluciones mínimo, también común, que diera respuesta a áreas estratégicas básicas del funcionamiento del Estado (Banca, Comercio exterior, agro e industria...).
- El Frente sería un frente sin exclusiones, amplio, popular, nacionalista, progresista y democrático, donde cada grupo constituyente respetaría las garantías de funcionamiento de los otros, pero que trabajaría unido en torno a la consecución de dicho programa.
- Se descartaría la idea de un acuerdo bilateral por constituir a priori una combinación oportunista.
- De no cuajar la idea *"el PDC abriría su lema a los que puedan ver en él un cauce para sus ideales y esperanzas"*.⁵⁶

En 1970 se reiteró el llamamiento. La Convención del PDC de julio de ese año ratificó la estrategia frentista. Comenzaron a clarificarse los apo-

54 La Comisión pro defensa de las libertados fue uno de esos ensayos, que hubiera prosperado si no fuera porque la división que provocó en la izquierda la invasión del Pacto de Varsovia a Checoslovaquia en agosto de 1968 frustrara esa iniciativa.

55 Juan Pablo Terra El PDC y las raíces del Frente. Cuadernos de Macha Nº 47 Marzo de 1971. Página 15.

56 *"No somos frentistas de cualquier frente. Si la idea ambiciosa no marcha, lo que nosotros haremos será como ya lo he dicho, abrir nuestro lema a los que puedan ver en él un cauce para sus ideales y sus esperanzas"* Op.cit. página 16.

yos, tanto de grupos independientes, de personalidades como de algunos grupos de la izquierda. En diciembre de ese año ya la cristalización del acuerdo era irreversible.

Comenzaron a sucederse la ruptura de algunos grupos importantes en ambos partidos tradicionales. En diciembre del mismo año una multitudinaria Convención del PDC ratificó la línea partidaria.

El 5 de febrero de 1971 se estructuró el llamado Frente del Pueblo y se acordó la presentación del general retirado Liber Seregni de procedencia colorada como candidato presidencial por la coalición de los partidos opositores. El 26 de Marzo de 1971 se realizó en primer acto político conjunto en la explanada de la Intendencia. Posteriormente y para salvar el obstáculo que suponía la Ley de lemas, el PDC cede generosamente su lema partidario para que el frente opositor pueda intervenir electoralmente unido.

En las elecciones de noviembre de 1971 el Frente Amplio bajo el lema "Partido Demócrata Cristiano" obtiene el 16% de los votos, cinco senadores de treinta y uno, veinte y dos diputados de noventa y nueve y numerosas bancas de ediles (concejales) en todos los departamentos. El PDC obtiene un senador y siete diputados, tres por Montevideo y cuatro por el interior del país.

Los avatares de los sucesos anteriores y posteriores son parte de otros estudios (que ya los hay). Pero lo importante se había logrado.

El resto es la historia ya conocida por todos.

7. Mística desarrollo y revolución

"Terminé de escribir este libro en el verano de 1969. Los meses veraniegos siempre habían sido remansos en la vida política uruguaya, y el comienzo de aquel año permitió todavía algunos aflojamientos, aunque breves. Pero teníamos ya en la mente trágicas violencias, estudiantes desagrados, silenciosos cortejos multitudinarios, bancarios militarizados, secuestros y una asamblea General sin número, donde nuestras protestas y denuncias eran registradas por los taquígrafos entre los círculos de escaños vacíos, de una solemnidad moribunda. La quiebra institucional, disfrazada apenas por nebulosas argumentaciones jurídicas en los considerandos de los decretos, precipitaba al país por una pendiente que conducía, de no ser detenida a la catástrofe".⁵⁷

Libro político, no técnico, escrito para un público en general; Juan Pablo Terra desarrolla en el mismo *"las conclusiones los obstáculos, los sueños y los fracasos de la lucha política /.../ tratando de levantarse por encima de los episodios del ayer y del hoy inmediato, de liberarse un poco (cuando es posible hacerlo) de las fronteras nacionales, para discutir las direcciones fundamentales de una doctrina política que, hoy y ayer, aquí y allá, sirve de*

57 Juan Pablo Terra. *Mística desarrollo y revolución*. Prólogo a la cuarta edición. Librosur. Octubre 1985.

clave para interpretar los hechos, explicar las esperanzas y los rechazos y dar razón de la continuidad de las conductas".⁵⁸

Y, veintinueve años después, sobre este libro Juan Pablo escribiría: "Existen dos formas de expresar una doctrina política: la primera, en concreto, sumergiéndose en la realidad de un lugar y de un tiempo, y definiéndola al discutir y valorar la complejidad de los hechos; la segunda, en abstracto, elevándose por encima de los combates y acontecimientos del presente o del pasado conocido para formularla serena y metódicamente. En aquel entonces, opté por la segunda forma, aunque anotando que me atraía más la primera".⁵⁹

Juan Pablo elaboró este trabajo pensando en la militancia demócrata cristiana. Se trata de "de repensar la doctrina y exponerla: saber dónde uno está y que lo sepan los demás".

Fue su obra capital. En la misma está resumida la labor de todos sus años de estudio, magisterio y actividad política, así como de las razones y fundamentos de todos sus pasos.

No puedo resumir su contenido. Excede largamente la ambición de estas páginas.

Solo diré que todos los aspectos de la vida política; el ideal democrático, el ideal comunitario, el desarrollo y la revolución, el rol del partido político, el conflicto y los grupos y las ideologías, son explicados no sistemáticamente, en un lenguaje sencillo y entendible debatiendo algunos temas "conflictuales, sobre los cuales las ideas comunes son peligrosamente poco claras, esquemáticas o inadecuadas".

Creo haber leído bastante sobre doctrina demócrata cristiana. Debo decir con total honradez y sin fundamentalismos de ninguna naturaleza que muy pocas elaboraciones sobre el punto siguen siendo tan vigentes como este libro luego de 45 años de salida a la luz.

Capítulo aparte y específico merece en el libro el tratamiento de la mística política demócrata cristiana. Lo atraviesa transversalmente, sobrevuela y subyace la totalidad del mismo. La calificaría sin temor a equivocarme como el alma que anima y el corazón que palpita detrás de cada una de sus palabras.

Porque para Juan Pablo, el desarrollo y la revolución no eran términos antitéticos que, para nuestros esquemas mentales⁶⁰ terminarán siendo, en el fragor de la lucha turbulenta, opuestos (y en tanto opuestos, casi como enemigos uno del otro).

Para Juan Pablo, desarrollo y revolución eran dos conceptos que se requerían, necesitaban y buscaban mutuamente y por tanto no podían ser enemigos porque eran parte de una misma construcción. Y el elemento que podía unir esa construcción era la mística. Para un constructor nato como

58 Op. Cit. Prólogo a la primera edición. Página 11.

59 Juan Pablo Terra. "La Conversión de un gigante". Ediciones de la Banda Oriental. Octubre de 1990. Página 7.

60 La negrita y el subrayado son míos, están hecha a propósito y tiene una explicación: Las volveré a usar más adelante en otra parte del trabajo, para volver a explicar algo parecido.

Juan Pablo, la mística era como el puente (amigable) que podía unir ambas orillas, dándoles un sentido y una dirección.

Así, desarrollo y revolución terminaban siendo, de opuestos o antitéticos que parecieran ser al principio, complementarios; que no se contraponen ni se refutan mutuamente; sino que se enriquecen entre sí.

Para, por decirlo imperfectamente, dejar abierto este punto a vuestra propia reflexión, solo os dejo un párrafo que, elegido al azar, permitirá como muchos otros surgidos en el texto, entender el espíritu que guió a lo largo de toda su vida la labor de este hombre de ideas y de acción: *“Es uno de los mayores títulos de nobleza de un hombre, que sea capaz de querer algo que no es para sí, que no responde a cálculos de interés, ni sacia ningún odio personal; y hasta el punto de volcar las energías más vigorosas de su ser en su defensa. Capaz de dar su tiempo, su esfuerzo y hasta su sangre, con o sin salario, con o sin retribución, cuando halaga y cuando no halaga, en el triunfo o en la árida desesperanza de la derrota. En la exaltación; y en la terca, tenaz persistencia, del esfuerzo corriente y anónimo”*.⁶¹

Y al final del libro: *“nos piden que aceptemos, por una solidaridad temporal, traicionar la profunda lealtad a la mística que nos impulsa. Que aceptemos un mundo corrompido de fanatismo y razón de Estado. Pero es consolador saber que no todos se entregan. Saber que en el alma de los hombres comunes, la mística rebrota y arraiga, y resiste, y sobrevive. Y que si queremos transformar la sociedad para hacerles mejor la vida real a los hombres reales, si necesitamos apelar a una lealtad inflexible arraigada en la mística del valor humano, más allá de las miserias ideológicas y de las enajenaciones políticas, siempre habrá hombres preparados para la respuesta. Hay que encontrar el camino para llegar a ellos”*.⁶²

Juan Pablo vivió cada día, hora y minuto esa mística. Y la encarnó, en su alma y en su corazón.

8. “Por qué no acepto llamarme socialista”

La experiencia frentista naciente, tuvo como todo el país su noche oscura a partir de junio de 1973, cuando un golpe de estado cívico-militar terminó con cualquier tipo de actividad democrática y política, salvo las genuflexas. Fueron doce años cargados de encarcelados, torturados, exiliados, silencio y espera.

Juan Pablo Terra no emigró. Más aún. Estando en el exterior en una actividad internacional, de inmediato suspendió su participación en la misma, regresando a su país. Se quedó pues junto a su pueblo intentando con sus compañeros la resistencia, tanto en la capital como en el interior (donde la represión fue mucho más dura). Fue preso más de una vez, pero siempre retornaba a la actividad con todas las limitaciones existentes del caso.

61 Juan Pablo Terra. *Mística...* página 13.

62 Juan Pablo Retta. *Mística...* página 187-88.

En esa época su experiencia como investigador la volcó en numerosos trabajos para la CEPAL, las Naciones Unidas, la Unicef. Se embarcó en temas como el cooperativismo, la demografía, la capacitación técnica, el problema de la tierra, la situación de la infancia y la juventud en el continente, la integración latinoamericana y la deuda externa, por mencionar solo algunas vertientes de su labor.

Prohibida su actividad política pública, acompañó el plebiscito en el año 1980, donde apoyó el voto por el NO a la reforma constitucional promovida por la dictadura y luego, en 1982 promovió y apoyó, el voto en blanco contra la institucionalización de las elecciones internas de los partidos políticos con figuras proscritas como Wilson Ferreira Aldunate y el General Líber Seregni, uno en el exilio y Seregni preso por la moribunda aunque no muerta, dictadura.

Liberado Seregni, Juan Pablo Terra fracasó, a pesar de su esfuerzo y el de sus compañeros más cercanos, en su intento dentro del PDC de reorganizar la estructura partidaria en función de una reconsideración de los acuerdos dentro de la coalición frentista previo a su presentación en la lid electoral de 1984. En función de ello, prácticamente la totalidad de la Junta Nacional dirigente renunció a la conducción partidaria. En las elecciones de 1984 el PDC se quedó con un solo escaño parlamentario.

A nivel ideológico interno y merced al empuje de una juventud despolitizada por el largo tiempo transcurrido sin profundización doctrinaria seria, muchos de sus líderes juveniles manejaron conceptos diferentes al común de la ideología y doctrina partidaria, planteando algunos de ellos la bandera poco precisa del socialismo comunitario y autogestionario como ideal de sociedad.⁶³

En esa ocasión Juan Pablo Terra, desvinculado de toda actividad dirigente partidaria, entendió igualmente oportuno y conveniente dar a conocimiento de la militancia partidaria un opúsculo titulado "Por qué no acepto llamarme socialista", donde precisaba su posición personal.

Debemos aclarar antes de ingresar en este punto, que el programa de principios del PDC uruguayo postulaba como ideal de sociedad el Socialismo Comunitario o comunitarismo. Juan Pablo Terra no había puesto nunca objeciones al término. Fiel a su raíz lebreteana concebía que el socialismo *"aparece como una reacción pro-humana contra el capitalismo en cuanto este se presenta como un sistema inhumano"*, señalando líneas más adelante que: *"debido al hecho que la socialización de modos de vida avanza fatalmente. El socialismo puede afirmarse triunfante a medida que se debilita en la imprecisión y, confundiendo con la búsqueda de una vida social más satisfactoria, ya no es más que una etiqueta aplicable al esfuerzo humano hacia una civilización de mayor bienestar"*,⁶⁴ situando al cristianismo social entre los socialismos.

63 Algo similar a lo que ocurrió dentro del PDC chileno, durante la administración Frei en 1970. Es importante destacar que algunos de esos líderes hoy militan dentro de la derecha menos tradicional o pertenecen a partidos independientes de los grupos tradicionales o del Frente Amplio.

64 Joseph-Louis Lebrete. *Manifiesto para una civilización solidaria*.

También, en el ya citado libro "Mística, desarrollo y revolución" Terra afirmaba: "*Algunos, inquietos por colocar las etiquetas de uso más frecuente, me preguntarán si el comunitarismo es un socialismo. Y tal vez les sorprenda que no me preocupe mucho la respuesta. La expresión socialismo es suficientemente amplia e indeterminada como para que pueda admitirse que el comunitarismo es un socialismo. Si <socialismo> señala una afirmación de la importancia de lo social, de la naturaleza social del hombre y de la necesidad de buscar su realización plena en la aceptación de la vida social; o si significa una aspiración igualitaria; o si significa la liquidación del predominio social del capitalista y de sus poderes emergentes de la propiedad; si significa un humanismo social, la designación de socialismo es adecuada*". "Pero si se cae en la vieja supresión de la propiedad privada de los medios de producción; si se piensa que es la nacionalización de los medios de producción, entonces la denominación no es adecuada".⁶⁵

En el opúsculo mencionado al principio de este punto Juan Pablo Terra sostenía una vez más: "*Siempre he preferido definirme, más que por los rótulos, por el contenido de las propuestas Soy bastante escéptico sobre la capacidad definitoria de los grandes rótulos. Tal vez el que mejor identificaría estas propuestas que definiendo sería el de <personalista y comunitario>, porque el agudo contraste de esos dos términos destaca dos valores capitales e impide varias simplificaciones funestas*".⁶⁶

"*Semejante planteo (el del nombre socialismo) levanta un cúmulo de problemas, algunos de orden teórico, otros tácticos, de carácter más o menos permanente y otros, tácticos en función de la coyuntura presente, de la estrategia que queremos desarrollar y de Las tareas que nos hemos impuesto. En los tres planos tengo serias razones para no aceptar una definición de ese tipo. No todas tienen la misma envergadura, pero en conjunto resultan para mí contundentes*".⁶⁷

Teóricamente, Terra definía históricamente el socialismo como la postulación de la propiedad pública de los medios de producción bajo tres aspectos:

- La forma de propiedad propuesta se considera como la única superior en prácticamente todos los casos.
- Que la propiedad se considera como el conjunto inseparable de todos los derechos sobre una cosa. Puesto que se trata de un derecho indivisible y absoluto, la única pregunta importante es ¿quién será el titular de ese derecho?. Todo lo demás –dice Terra– son paliativos e intentos vanos de controlar lo incontrolable.
- La tercera cosa es que la respuesta a este dilema define la esencia de un régimen social.

En función de esas tres coincidencias, las sociedades están llamadas, según Terra, a optar entre esos dos términos y solo dentro de alguno de ellos cabe discutir modalidades o variantes.

65 Juan Pablo Terra. "Mística..." página 89.

66 Juan Pablo Terra. Por qué no acepto llamarme socialista. Polo Ltda. Agosto de 1983. Página 1.

67 Op. Cit, página 2.

Terra derriba uno a uno estos tres postulados. Y termina afirmando: *“Desde el punto de vista político –es decir, desde el punto de vista de la liberación del hombre– a los regímenes se le juzga por los resultados, no por el recurso a un instrumento. En los proyectos políticos, los instrumentos son modelados y combinados como instrumentos, al servicio de los fines humanos y sociales. Y cuanto más subordinados a ellos, mejor Valen cuando sirven. No son los criterios finales”.*

*“Pensando así, para mí, empezar por aceptar el dilema en que no creo, y seguir por elegir uno de los dos extremos del mismo –capitalismo o socialismo– para terminar por clasificar mi propio pensamiento como una forma atípica de alguno de ellos, violenta mi propia concepción de la realidad social y del lugar que ocupa en ella nuestro proyecto político”.*⁶⁸

A continuación Terra refuta el problema estratégico sobre su aplicación en el Uruguay. Terminará afirmando que *“no puedo hacer aquí, a propósito de estas reflexiones, un análisis sociopolítico más o menos sistemático de la sociedad uruguaya. Mi pretensión es mucho más simple: sacudir esquemas y levantar la punta de la colcha que tapa un mundo de hechos sociales que no caben en el planteo dilemático, ni en las categorías de análisis de lo que políticamente entendemos por socialismo. Esa barrera está llena de consecuencias prácticas. Mi tesis es que nuestro aporte original está muy ligado a que no caigamos prisioneros mentalmente de estos condicionamientos”.*⁶⁹

Volvemos a lo que subrayé antes: para nuestros esquemas mentales, la “prisión” hace confusa la amalgama lógica entre socialismo y comunitarismo. Más profundamente: el sistema social predominante (capitalista) hace competir dos conceptos que en realidad deben colaborar entre sí.⁷⁰

Digamos de paso que este trabajo fue sumamente leído y discutido en círculos intelectuales de raíz marxista como un aporte serio de estudio, aunque no conozco consideraciones o reflexiones de apoyo o refutación publicados en tal sentido.

9. Los últimos años

En el año 1989 Juan Pablo Terra se reincorpora a su partido y es candidato a senador por el Nuevo Espacio, formación política integrada por el viejo Frente del Pueblo constituido en 1971 que se había separado del Frente Amplio. No recupera su banca.

Dedicará esos años a tres actividades principales.

68 Op. Cit, página 5.

69 Op. Cit. Página 8.

70 “Bienestar” o “estar bien”, por ejemplo, son términos propiamente buenos. Lo que pasa es que refieren a algo que pudiera llegar a concebirse como individual. Si en vez de usarlos, habláramos de “Bien común” se comprendería más perfeccionado o purificado en su espíritu. No deja de ser “bien”, pero el adjetivo “común” nos advertiría que los demás también importan en su realización.

1. En el campo de la investigación, escribirá numerosos artículos sobre las políticas sociales en el Uruguay. Dichos trabajos fueron la base futura, luego de su fallecimiento, de iniciativas llevadas a cabo por el Frente Amplio, luego de asumir por primera vez el gobierno del Uruguay en el año 2005. Otras de sus investigaciones las volcará en el campo de la niñez, sobre todo sobre las condiciones de vida, desnutrición y retraso sicomotor de los sectores más pobres de la sociedad.
2. En el campo político, colaborará internamente en la reestructuración de su querido partido. Importa destacar que en lo internacional desarrolló una labor muy intensa dentro de la internacional demócrata cristiana, sobre todo luego de la caída del socialismo real.
3. En el campo académico, el impacto de la Perestroika en el mundo soviético lo llevó a publicar el que fuera su último libro, titulado "La Conversión de un gigante", donde analizó la crisis de la URSS y su impacto en la izquierda latinoamericana. En el prólogo afirmaba que ese trabajo era la primera parte de un conjunto más amplio de reflexiones políticas, colocadas bajo el rótulo de "Las esperanzas cambian de Siglo". Algunas fueron adelantadas en artículos aislados publicados en los Cuadernos del Claeh.⁷¹

Más que el contenido de dicho trabajo, de por sí interesante, sobre todo su capítulo 7 que refiere a nuestra Latinoamérica,⁷² importa destacar la perennidad de la juventud de su pensamiento que en su prólogo, fechado en octubre de 1990, afirmaba refiriéndose a las razones que lo impulsaron a efectuar esta reflexión y mirando hacia adelante pensando en nuestra América: *"a nivel mundial, la ausencia de cualquier responsabilidad política seria sobre el bien común universal, y el forcejeo entre los ricos, marginan al Sur y cavan, entre ambos mundos, una fosa cada vez más profunda. La vieja receta del egoísmo individual y de los Estados prescindentes /.../ oscurece aún más las esperanzas. Ante semejante panorama, las manifestaciones de triunfalismo y euforia resultan, por lo menos, frívolas. El club de los países desarrollados, ya no se siente amenazado. El mundo sí: y todos estamos dentro. En esas condiciones /.../ ¿cómo habremos de operar una revolución verdaderamente liberadora, dentro de nuestros propios países y del continente? /.../ ¿cómo recuperar la ambición de los grandes objetivos liberadores y solidarios, sin despegar los pies sobre la tierra? Es el momento de rediscutir nuestras propuestas y hasta los marcos conceptuales de nuestro pensamiento social y político: para comprobar lo válido -que felizmente es mucho-, pero también para no extraviarnos hacia trampas ya probadas ni desperdiciar las enseñanzas del tiempo".*⁷³

71 Ejemplo: el artículo "Los nuevos profetas del fin de la historia", publicado en Cuadernos Nº 56. Agosto 1990. Páginas 47-61.

72 El subtítulo de por sí es muy sugestivo: "el impacto en la izquierda latinoamericana", seguido de: "un aerolito en la periferia".

73 Juan Pablo Terra. "La Conversión de un gigante". Ediciones de la Banda Oriental. Octubre de 1990. Páginas 8 y 9.

No pudo ser. El 19 de setiembre de 1991, más por errores de administración de medicamentos que por una tenaz enfermedad que se sabía totalmente controlada, fallece, dejándonos a muchos de nosotros y al país en su conjunto huérfanos de su compañía.

10. Una conclusión que es continuación de muchos desafíos

Nos quedaron muchas cosas en el tintero por decir sobre una personalidad tan rica como vasta: de una enumeración no taxativa, destacamos su visión cristiana del mundo, la persona y la Iglesia a la que él tanto quería y con la que tanto colaboró desde su profesión, adelantándose arquitecturalmente varios años al Concilio Vaticano II; el tema del tratamiento de los problemas inherentes a los derechos humanos y con ello sus planteos de resistencia antes, durante y después de la dictadura; sus propuestas sobre políticas sociales *"para una sociedad más humana y mejor"* –como él nos decía–; su visión de la niñez; el rol de los partidos políticos en un proceso de cambio y... ¡tantos otros!.

Dejemos entonces que sea Juan Pablo Terra quien concluya esta reflexión por nosotros, con sus mismísimas palabras extractadas de una postura presentada ante un seminario como este referido al desarrollo, los proyectos de emancipación y las fuerzas político-sociales en América Latina⁷⁴:

"Desarrollarse es ante todo, liberarse. Cualquier desarrollo que merezca este nombre debe traer consigo, como uno de sus componentes fundamentales, una liberación del hombre, de las capas oprimidas de nuestros pueblos y de nuestros mismos pueblos latinoamericanos. Y si no, entendámonos, no es desarrollo. Significa la elevación del nivel humano, la expansión o el crecimiento del hombre como hombre, o no significa nada que nos interese".

"Queremos ocuparnos de la gente. Queremos ocuparnos de todo, pero para la gente. Queremos ocuparnos de sus necesidades, de sus derechos, de su dignidad y de su libertad. De lo primero y de lo último también; precisamente porque la gente es gente. Queremos saber de antemano qué les toca, cuánto y cuando les toca".

"Desarrollarse es ante todo liberarse. Ante todo en el tiempo. Ante todo, en su acepción cronológica. Ante todo, en la cadena de causas y efectos. Queríamos decir que el desarrollo exige, como condición primera, liberarse. Empieza por la liberación y se hace posible por la liberación".

"En definitiva, lo que nos parece esencial, si el desarrollo ha de servir a la gente en todas las dimensiones de la liberación humana, es que el pueblo mismo sea el juez último y el actor principal del proceso de desarrollo".

"Desarrollarse exige también asegurar la libertad de los otros. En el fondo no hay más que gente. Toda de la misma calidad esencial. Toda con algo de sagrado".

74 Revista Panorama Demócrata Cristiano Nº 1. Enero-marzo 1978. Páginas 21-28.

LAUREANO GÓMEZ CASTRO EL RUGIDO DEL CHESTERTON COLOMBIANO

Rodrigo Pombo Cajiao

Abogado de la Universidad Javeriana.
Magister en Acción Política y Participación Ciudadana en el Estado
de Derecho de las Universidades Rey Juan Carlos y Francisco de Vitoria, España.
Presidente de la Corporación Pensamiento Siglo XXI.

Laureano Gómez Castro. (1889- 1965). Ex presidente Conservador de Colombia. Líder demócrata cristiano de la primera parte del siglo XX en Colombia. Embajador en dos ocasiones, dos veces ministro de Estado y parlamentario ejemplar. Nunca fue sujeto de escándalo salvo de aquellos que el mismo encontró, destapó y combatió en su condición de Senador y representante en el Congreso de la República contra todo lo que sonaba a corrupto o desviado. Como Jefe del Partido Conservador introdujo en el argot político nacional las expresiones escolásticas DIGNIDAD y AUTORIDAD y sobre ellas cabalgó con enorme éxito en la política colombiana. Escritor, catedrático, político y filósofo. Su carrera de Ingeniero civil le sirvió para tender puentes entre los argumentos religiosos y el progreso político y material.

“En cuanto desaparece la religión desaparece también la razón.

Pues ambas cosas son métodos de demostración que no pueden demostrarse”.⁷⁵

G.K. Chesterton. Ortodoxia

En épocas en que la inteligencia se usaba y era casi obligatoria para toda aquella alma que quisiese postular su nombre para el servicio público, apareció un singular joven que habría de dejar imborrable huella en la estela política nacional.

Su singularidad consistía en que “era hijo de su tiempo” y no le molestaba serlo. No pretendió la diferencia por el sólo hecho de ser diferente, ni la revolución, por el sólo hecho de separarse, de desmarcarse, de hacerse notar.⁷⁶ Se distinguió como el que más por tratar de ser tradicional y hacer las cosas

75 G.K. Chesterton. Ortodoxia. Acantilado. Barcelona. 2013. P. 42.

76 “El principio básico de la Democracia se puede expresar en dos proposiciones. La primera es que las cosas comunes a todos los hombres tienen mayor importancia que las peculiares de cualquier hombre. Lo ordinario tiene más importancia que lo extraordinario, y lo que es más: es más extraordinario. (...) He ahí el primer principio de la democracia: que lo esencial en los hombres es lo que tienen en común y no lo que los separa. El segundo principio consiste en que una de las cosas que tienen en común es precisamente el instinto o el deseo político” G.K. Chesterton. Ortodoxia. Acantilado. Barcelona. 2013. P. 53.

como se venían haciendo, solo que de mejor manera. En ese sentido y al igual que Chesterton, el superhombre de Nietzsche lo consternaba y sobre él se podría advertir: *"Pero, desde luego, los superhombres (y he conocido a muchos) en general son más débiles intelectualmente que en su conducta moral; se limitan a ofrecer lo primero que se les pasa por la imaginación como si fuese una nueva moralidad"*.⁷⁷

Era hombre de gallardía especialísima para el servicio de su doctrina. Era un doctrinario, un ortodoxo, un pensador del futuro pero con sindéresis,⁷⁸ esto es, con principios, valores y discurso a los cuales sujetarse, sobre los cuales construía su disertación, su planteamiento, su ataque. En términos orteguianos, *"obedecía a su circunstancia"* por eso resulta tan difícil encontrar estudios fidedignos sobre su templanza, sobre su carácter, sobre su ser y su razón de ser, pues casi todo escrito sobre el ex presidente resulta anacrónico, descontextualizado y por lo mismo, menor.

Laureano Gómez Castro nació en Bogotá en el ocaso del otrora Imperio Español. Nace a tiempo en la historia pero en pagos que no eran suyos. Bien cabría en él la frase de Borges: *"Me defino como un europeo en el destierro"*.⁷⁹

Nació con la generación del 98 pero en Colombia cuando bien hubiera podido acompañar a Ortega y Gasset, Lorca y Azorín en los batallones intelectuales de susodicha generación. Empero, desde que estudiaba con los jesuitas en el colegio San Bartolomé en la capital de Colombia, adoptó como suyas, las banderas de la cristiandad, y de la cristiandad católica, y mucho de la hispanidad y mucho del europeísmo y realmente poco de la cultura norte americana.

De la mano de los jesuitas, y en casa, aprendió a amar el amor al prójimo, la solidaridad, la misericordia y los más caros valores de una doctrina religiosa fuertemente acallada por una individualista, relativista y pusilánime modernidad.

Recientemente se había escuchado el grito de Guillermo Federico Nietzsche *"Dios ha muerto"*⁸⁰ y con ella llegaba de la mano la idea del superhombre. De ese modo apareció en las postrimerías del siglo XX la "combatividad religiosa", una forma de concebir el mundo, de formarse una cosmovisión, de entrar en relación con "el otro".

Esa es la inexorable clave para poder entender a Laureano Gómez: la combatividad religiosa en plena formación de los Estados Nacionales modernos.

Así las cosas, el joven Gómez decide estudiar Ingeniería Civil en la más importante Universidad Pública del Estado. Estudia números, ecuaciones,

77 G.K. Chesterton. *Correr tras el propio sombrero y otros ensayos*. Acantilado. Barcelona. 2004. P. 313.

78 "Lo cierto es que todos los espíritus débiles viven naturalmente en el futuro, porque carece de rasgos; es algo blando, uno puede hacer con él lo que quiera. Las eras venideras están en blanco y puedo pintar en ellas libremente con mis colores preferidos" G.K. Chesterton. *Correr tras el propio sombrero y otros ensayos*. Acantilado. Barcelona. 2004. P. 313.

79 Osvaldo Ferrari. *Diálogos con Jorge Luis Borges*. Siglo XXI Editores. Edición 2005.

80 Federico Nietzsche. *Así hablaba Zaratustra*. Colección Filosófica. Editores Mexicanos Unidos S.A. 2002. P. 9.

fórmulas y algunas letras porque se le daban fácil y porque su espíritu reclamaba siempre orden, sindéresis y sintaxis, cosa que las ciencias exactas tienden a ofrecer. En eso, la ingeniería le fue muy útil porque a no ser por unos pocos periodos en donde ejerció directamente la profesión construyendo ferrocarriles, se podría decir –sin temor a equívocos–, que Laureano fue un hombre de letras y de discursos y, en fin, del servicio político.

Pero al igual que G. K. Chesterton, Laureano asume la vida desde la orilla católica. Y lo hace de manera abierta y pública. Ortodoxia, por ejemplo, es una obra que le cae bien al joven Gómez aun cuando fue escrita por Chesterton años antes de su nacimiento, en lugares y contextos diferentes. Laureano admiraba a Chesterton así como éste a Wilde y éste aborrecía a su vez a las masas.

Así lo confesaba el 17 de agosto de 1916 en el Diario “La Unidad” por él fundado: *“Nosotros (parodiamos a un gran tribuno Español) somos conservadores y católicos, con devoción e intransigencia; católicos y conservadores de toda la vida, por convicción y por conciencia, con el entendimiento y con el corazón. Lo fuimos ayer, lo somos hoy, lo seremos mañana y moriremos siéndolo. Y quien dude de nuestra fe religiosa y nuestra fe política, nos ofende, y quien las niegue, nos calumnia”*.⁸¹

Su amor a Chesterton, Wilde y a las grandes plumas francesas y españolas lo llevó a una imparable exigencia al escribir, lo cual empieza a hacer de manera denodada y profesional al cumplir 20 años de edad en un diario fundado por el mismo en el marco de una pequeña dictadura conservadora denominada el “quinquenio” al mando del General Rafael Reyes (1905-1909).

Fueron los jóvenes Gómez como conservador y Alfonso López Pumarejo, como Liberal, los que recibían la mayoría de edad con la pluma en la mano y la palabra en la boca para pronunciar discursos y escribir editoriales en contra de cualquier cosa que se alejase de lo que por aquella época se entendía como sistema democrático de gobierno.

Una vez desaparecida “La Unidad” como periódico Conservador Católico, Gómez Castro empieza a escribir en “El Conservador” (diario no oficial que durante la hegemonía conservadora promulgase la pulcritud en el actuar público) y, sobretudo, atraído, con la prosa de Laureano, el concepto de DIGNIDAD al escenario político Colombiano.

Por supuesto que se trataba de una palabra importada de las recientes encíclicas papales que, al igual que en el Discurso del Papa Francisco en el reciente “sínodo eucarístico”, pretendía elevar las condiciones laborales, especialmente de la gente del campo y la periferia, darle techo a todos y hacer de la cosa pública una dimensión sagrada.

Con ese claro derrotero, nunca dejó de escribir, combatir y enseñar. Lo hizo desde los editoriales, las conferencias y los discursos, especialmente los parlamentarios, los que por estas y otras latitudes se hicieron famosos por su altura intelectual, por su largo y fuerte discurrir, por el conocimiento

81 Laureano Gómez. Obras Selectas. 1909-1956. Selección, prólogo y notas de Ricardo Ruíz Santos. Publicación del Congreso de la República de Colombia. 1982. Bogotá, Imprenta Nacional. P. 17.

de las cosas que decía y, naturalmente, por el amor a la verdad pues si algo caracterizó a Gómez fue su visceral odio al chisme y a la mediocridad.

Como laico, consagró sus fuerzas al servicio de la verdad, la dogmática católica, la dignidad y la autoridad. Por ello indicó en su "*Idearium*", lo siguiente: "*Obedeceremos ciegamente todo mandato de autoridad eclesiástica porque sabemos que siempre estará dentro de la zona que Dios reservó para el inmediato dominio de su Iglesia y que no habrá de invadir aquello que Cristo dejó para el mando del Cesar. Queremos hacer la demostración que nada hay tan compatible con el progreso y la civilización como las ideas católicas y las conservadoras*".⁸²

Desconozco si seguir la doctrina social cristiana, la doctrina papal en materia política, incluso en la religiosa o las máximas del Vaticano, sea el mejor camino hacia algo pero de lo que ciertamente estoy convencido es que quien la eleva como catálogo de vida y quien la sigue y es coherente hasta burlar la muerte por su estoicismo, su madurez, su consistencia, su fuerza y su inigualable valor, merece el respeto de cualquier creyente, de cualquier adversario y de cualquier ser humano que se aprecie a sí mismo como "culto".

Se le criticó mucho al opulento parlamentario la caída de un Presidente Conservador, el Dr. Marco Fidel Suarez, pero lo cierto era que aquél mandatario había empeñado el sueldo presidencial a favor de un contratista norteamericano pues, aducía, no tenía para alimentar sus deudas y pagar sus acreencias.

La verdad es que a la luz de la época y, si cabe, en estos días, no era bien visto que la máxima magistratura política de una nación debiera suma alguna que pudiese comprometer la objetividad, la templanza y la autoridad del Presidente de La República. Menos aún, a manos de un foráneo y asiduo contratista del Estado. Ello rompía, a juicio del tribuno Gómez, con la imparcialidad que se le debe exigir a quienes tienen a su costa la cosa pública y el tesoro nacional.⁸³

Allí se graduó Gómez, en el año de 1921 como uno de los grandes de la política del momento, a pesar de su corta edad; como gran orador y como un hombre cuyas convicciones eran de respeto, por radicales o doctrinarias que ellas fuesen.

Como conservador en la oposición, como parlamentario en la sombra y como persona de letras había logrado tumbar con un demoledor discurso a todo un gobierno que, según él, no representaba los valores de coherencia, rectitud y humanidad que la Iglesia católica del momento demandaba de la dirigencia política de un país.⁸⁴

82 Laureano Gómez. *Obras Selectas*. 1909-1956. Selección, prólogo y notas de Ricardo Ruíz Santos. Publicación del Congreso de la República de Colombia. 1982. Bogotá, Imprenta Nacional. P. 18.

83 Ver el Discurso parlamentario: La acusación contra el Señor Suarez. Laureano Gómez. *Obras Selectas*. 1909-1956. Selección, prólogo y notas de Ricardo Ruíz Santos. Publicación del Congreso de la República de Colombia. 1982. Bogotá, Imprenta Nacional. P. 313.

84 "Es elemental que un régimen político debe ser juzgado ante todo, por las seguridades que ofrezca a la permanencia, al desenvolvimiento natural y a la creciente grandeza de la patria". Laureano Gómez. *Obras Selectas*. 1909-1956. Selección, prólogo y notas de Ricardo Ruíz Santos. Publicación del Congreso de la República de Colombia. 1982. Bogotá, Imprenta Nacional. P. 38.

Ya graduado como lo que fue, el conservador más importante de la mitad del siglo XX; como el Chesterton de Colombia; como el Maritain de la política electoral y como la voz de las encíclicas papales en el Congreso Nacional, adoptó una declaratoria de guerra que no abandonaría jamás a pesar de que fue muy poco escuchada y mucho menos atendida.

Pasadas las cruentas, sangrientas e inolvidables fiestas del terror a manos de los Bolcheviques en Rusia y acusadas las debilidades de la Tercera República Francesa a manos de los librepensadores y liberales Franceses,⁸⁵ no quedaba nada en el espectro occidental distinto a la dualidad individualismo – comunismo. El camino del medio, el de “siempre”, el de la Doctrina Social de la Iglesia, ese que se acuñó hace dos mil años pero que cogió forma ontológica con la filosofía de San Agustín, San Anselmo, Santo Tomas, Suarez y Vitoria parecía sepultado por la guerra de clases, el ateísmo, el fanatismo de muerte, la abolición de la propiedad privada, el desapego a la creatividad, innovación y empeño personal; por la creación del Leviatan moderno, por la extinción de toda forma de libertad y progreso comunitario.

La antítesis de tan escalofriante doctrina Leninista estaba al mando de quienes creían haber entendido algo del liberalismo moderno de Locke, Rousseau, Portalis, Montesquieu, Tomas Pain, entre otros. Con su obra maestra, la revolución Industrial y con su máxima significancia política, la Revolución Francesa de 1789, los europeístas liberales dieron al traste con las sabias ideas de “comunidad política”, de tradición y raigambre; irrespetaron el pasado y adularon enloquecidamente la materia, especialmente, el dinero. Todo lo cual atentó contra esa hasta entonces bien apreciada “humildad católica” que defendió Chesterton sentenciando que *“los humildes son siempre quienes se sienten seguros”*.⁸⁶

La dignidad expuesta en la Suma Teológica de Santo Tomas resultaba, para unos, un vago concepto de dominación de clases y, para los otros, una efímera palabra que identificaba a unos conservadores, doctrinarios y anacrónicos que no caminaban a la velocidad y ni con las premuras del tiempo moderno.

Así las cosas, parecía cierta la sentencia: “Dios ha muerto” en la modernidad y solamente la deidad del dinero o el gran hermano de George Orwell podían remplazarlo.

Ahí es donde y cuando Laureano Gómez se inmortaliza. Declara la guerra a esos totalitarismos con prodigiosa premonición. Corría el año de 1934 cuando de manera sistemática y después de haber ejercido el cargo de embajador en Alemania atacó el nacional-socialismo de Hitler. Y para el año de 1938 ofreció una conferencia para recaudar fondos para una obra de beneficencia. La tituló con enorme ironía y particular sarcasmo: “La

85 Escritos sobre “La Tercera República”. Laureano Gómez. Obras Selectas. 1909-1956. Selección, prólogo y notas de Ricardo Ruíz Santos. Publicación del Congreso de la República de Colombia. 1982. Bogotá, Imprenta Nacional. P. 19.

86 G.K. Chesterton. Correr tras el propio sombrero y otros ensayos. Acantilado. Barcelona. 2004. “En defensa de la Humildad” P. 442.

Salvación viene de Rusia". Allí está todo lo que un ser sensato debe saber frente a los totalitarismos de derecha y de izquierda.

Exponiendo su versión de los hechos, que no distaban en nada de la verdad objetiva del mundo fáctico, logró advertir todas las desgracias traídas al mundo por Lenin y Stalin, por aquella época aliados de un dictador que obedecía al nombre de Adolfo Hitler. Hitler, Stalin, Lenin y Mussolini serían puestos en la mira y en la pluma de Gómez Castro para atacarlos sin piedad. Se lo merecían pues sus crueldades no tenían límites.

El cuadrilátero es un escrito (entre muchos otros) que expresa muy bien su ataque a los totalitarismos haciendo eco de Hannah Arendt y siempre relevando la imponente figura moral de Mahondas Gandhi.

Los nacionalismos estaban de moda, como se sabe, precisamente para servir a la causa de la construcción de una de las obras políticas más fascinantes de la creación humana: el Estado-nación.

De suerte que los factores objetivos de la nacionalidad, de ese elemento humano del Estado, de ese elemento esencial del Estado; ese singular concepto político y sociológico, saltaron a la palestra pública. Religión, lengua, etnia, historia común, costumbres compartidas, entre otros, fueron y siguen siendo protagonistas de una política de homogenización nacional, de un Estado que no podía ser otro que el Estado-nacional.

Gómez, buen discípulo de su época, se la jugó toda por la religión y la historia compartida como los factores objetivos elegidos por él para la creación o reforzamiento de la naciente "República de Colombia", lo cual, por supuesto, resultaba igualmente respetable que cualquiera otra postura pero siquiera más digna y llamativa.

Los comunistas se la jugaron por la homogenización social a través de la imposición a sangre y fuego del Estado totalitario. Derribando cualquier columna que se pudiera entender como dominación de la clase opresora, acabaron con religiones, derechos, libertades, historia, costumbres, usos, ciencia jurídica y subculturas. La soberanía no obedecía a la legitimidad de sus autoridades sino que provenía de la boca del fusil como tiempo después lo profesó sin descanso Mao Tse Tung.

Los liberales, en cambio, declararon la guerra al Estado pues como lo enseñaba David Boaz,⁸⁷ éste era un mal innecesario o, en el mejor de los casos, un mal necesario pero, por lo mismo, eminentemente limitado.

Las expresiones comunidad, dignidad y personalismo resultaron significativamente reemplazadas por "no doctrina"; librepensamiento, masonería, enciclopedismo, razón y libertad, según los liberales o, por, razón de Estado, opresión e igualdad material, según los comunistas.

Habida consideración a ello es que Gómez se asocia innatamente con su fe católica y pretende construir un Estado nación en el que se pusiera énfasis en la religión, pues más del 95% de la población se consideraba católica, apostólica y romana, e hispanista, pues la cultura del Imperio había dejado imborrable huella entre nosotros. Insisto: desconozco las bondades

87 David Boaz. Liberalismo. Una aproximación. Editorial FAES, Gota a gota. Madrid, España. 1997.

de su postura clerical, ortodoxa y doctrinante, en veces, muy radical para mí gusto, pero admiro que por lo menos jugaba con las cartas sobre la mesa y con una honestidad y honradez a toda prueba lo que le permitió ser bautizado como "La conciencia moral de la República".

Es posible y de hecho muy probable que lo hayan tratado de envenenar en el Capitolio Nacional. No obstante, es inobjetable que su habitual color rojo hipertenso y su sonrisa de guasón se vieron mermados muy rápidamente por fuertes quebrantos de salud, entre ellos, unos pequeños derrames cerebrales y un par de infartos cardiacos. Con lo cual el ritmo de pensamiento de la "conciencia moral de la República" cambió, diríamos, se frenó y para el año 1950, fecha en la cual asume la Presidencia de la República con la mayor votación de la historia para la época, su cuerpo no andaba del todo bien, su mente tampoco pero su inquebrantable voluntad seguía en pie de lucha.

Albergó allí, en el Palacio San Carlos, el ideal de reformar la Constitución Política de 1886, que tanto alabó y defendió, precisamente por cuanto fue la creadora de la Colombia actual. Para su infeliz destino, esa reforma nunca se promulgó y sus intentos de modernizar al país de la mano de la religión católica y de la historia se vieron fuertemente frustrados.

De ese modo, y de manera un tanto brutal, como suelen ser los golpes de estado al mando de los más temibles militares, el Gobierno Gómez-Urdaneta fue desalojado del poder para dar paso a una dictadura moderada, -si es que existe alguna que permita ese epíteto-, en cabeza del General Gustavo Rojas Pinilla hacia el mes de junio de 1953.

Con el General abordo, aparecieron muchas obras buenas como el aeropuerto Internacional, la televisión pública y gratuita, grandes corredores viales y el centro administrativo nacional (CAN), por ejemplo, pero también apareció lo que nunca se había presentado en las cinco décadas en las que Gómez Castro influenció al país: apareció la indignidad de la autoridad política y con ella surgió la corrupción pública.

La política se hastió de poder pero perdió toda autoridad y majestuosidad. Y, curiosamente fueron esos dos conceptos, más el de la dignidad, los que de la mano de la escolástica había importado Laureano Gómez a la plataforma política colombiana.⁸⁸

La salud y la dictadura sacaron del campo de batalla a Laureano pero su coherencia y rectitud, de esas que ya poco se ven en la política, lo inmortalizaron con el calificativo más hermoso que se haya producido hasta el momento: "la conciencia moral de la República".⁸⁹

A menara de conclusión

Laureano Gómez Castro fue el más importante político demócrata cristiano de la primera mitad del siglo XX en Colombia y pueda ser del siglo

88 Conversaciones con Enrique Gómez Hurtado. Hijo menor del caudillo. Bogotá, 29 de diciembre de 2014.

89 Ibidem.

entero pero, sin duda, uno de los más sobresalientes políticos en la historia republicana.

La gracia de su éxito estriba en querer ser hombre normal, persona de su época, por lo que leerlo por fuera de ella, sin contexto histórico y por afuera de la "combatividad religiosa" de su momento es un imperdonable anacronismo lo que hace de su lectura histórica algo indescifrable.

Leerlo en clave religiosa; en clave epistolar, discursiva, democrática, culta y parlamentaria, es leerlo con las llaves correctas. Con aquellas que abren tanto las puertas del personaje como las ventanas del corazón que las urde. Para entenderlo hay que comprender la época en que cuajaba la naciente República de Caro y Núñez.

Amante de la coherencia, la valentía y la religión católica y enemigo acérrimo del comunismo y del liberalismo relativista e individualista tanto como de la moderación, llegó a ser considerado el temor de la comarca cuando de enfrentarse a él se trataba. "El monstruo" lo llamaban sus opositores liberales y comunistas, pues él sólo podía entrabar feroz lucha contra partidos políticos enteros en el seno de un congreso repleto de parlamentarios lúcidos y de gente preparada.

Dirigió bien a sus copartidarios pero combatió mejor a sus adversarios. Ni Pablo Neruda, ni Tolstoi ni ninguna grande alma en cualquier parte del globo puesta al servicio de las innobles causas del totalitarismo político, se escapaban a sus mordaces planteamientos y a sus demoledores argumentos.

No escogía sus adversarios por capricho o paga. Los seleccionaba porque encontraba en ellos un anclaje de tiranía ascética, o de moderación atea, o de liberalismo radical que hunde sus raíces en un insoportable e insostenible individualismo o, peor aún, de un comunismo asfixiante que no dejaba del personalismo humano y de la doctrina social cristiana, títere con cabeza.

La dignidad y la autoridad fueron los grandes aportes que en vida y con ejemplo ofreció este vasto personaje de la historia política colombiana para recordación de todos y amargura de los comunistas, socialistas y liberales. Su rugido fue ese, como el monstruo de Chesterton lo hizo tiempo antes, en otros pagos, pero con idénticos propósitos.

LUIS BEDOYA REYES

LEALTAD, PERSEVERANCIA Y TRASCENDENCIA

Lourdes Flores Nano

Abogada de la Pontificia Universidad Católica de Perú.
Master en Asesoría Jurídica de la Empresa del Instituto de Empresas de Madrid
Doctora en Derecho de la Universidad Complutense de Madrid.

En febrero del 2016 cumplió 97 años. Goza de un estado físico envidiable. Suele bromear cuando alguien lo halaga sobre el buen porte, pidiéndole al interlocutor –especialmente si es una dama– que mire tras las orejas para demostrar que no hay corte ni cicatriz que delate alguna “jalada reciente”. Pero, esencialmente goza de una extraordinaria lucidez que le permite discernir sobre la historia de la humanidad, demostrando además que no en vano es Doctor en la materia, o sobre temas de profunda actualidad como el inicio de la globalización y los problemas de la sociedad del siglo XXI.⁹⁰

La referencia que antecede tiene el propósito de comenzar estas líneas evidenciando la maravillosa vitalidad del personaje.

1. El joven socialcristiano

Luis Bedoya Reyes realizó sus estudios escolares en el Colegio Guadalupe, un centro de educación estatal de primera línea; demostración palmaria de la calidad de la educación estatal de algunas décadas pasadas. Obtuvo el primer lugar al concluir dichos estudios.

Ingresó luego a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos dónde estudió Derecho e Historia, habiendo incluso alcanzado el Grado de Doctor en Historia.

La inquietud por la política surge de su afiliación a la Unión Nacional de Estudiantes Católicos y particularmente por las lecciones recibidas del Padre Plascencia en la Parroquia de Surquillo en Lima. Desde entonces y hasta la fecha, mantuvo una sola línea de pensamiento político: su filiación socialcristiana.

90 Véase sobre el particular el discurso al ser incorporado como Miembro de Número de la Academia Peruana de Derecho.

2. Los primeros contactos con el poder

Siendo muy joven, prestó servicios en la oficina de Prensa del Presidente Benavides en la propia sede de Gobierno, constituyendo esa experiencia, su primer contacto con el poder. Refiere el personaje en su obra autobiográfica en proceso, que una mañana, enterado que su hermano Fernando, militante aprista había sido detenido con otros críticos del gobierno, presentó inmediata dimisión, la misma que no le fue aceptada.

Años después sirvió al Presidente José Luis Bustamante y Rivero entre 1945 y 1948. Esa experiencia le permitió comprobar lo efímero del poder. Deportado por el gobernante de facto, el Presidente Bustamante tuvo en Luis Bedoya Reyes a su férreo defensor. Es particularmente relevante la defensa que ejerció, pidiendo a través de un Habeas Corpus que se le permita volver al país.

Recuerda hasta hoy el reformismo de Bustamante y el gradualismo de sus propuestas. Así, en reciente entrevista periodística sostiene. *"Cómo decía José Luis Bustamante y Rivero nada evoluciona con violencia, todos los procesos que la naturaleza tiene, todos son graduales incluyendo la evolución humana. Hay que retroceder y volver a empalmar, no es cuestión de vivir y transformar permanentemente"*.⁹¹

3. El primer gobierno del Presidente Belaunde

Fernando Belaunde Terry alcanzó el poder en 1963, fruto de la alianza forjada entre su Partido, Acción Popular y la Democracia Cristiana.

Bedoya fue designado Ministro de Justicia. Debe destacarse, el significado que en el corto paso por el Ministerio de Justicia supuso la reapertura de la Colonia Penal El Sepa. Es una importante experiencia penitenciaria que el país ha dejado abandonada y que constituyó y probablemente constituye una de las alternativas frente al inhumano hacinamiento de nuestros principales centros penales.

Siendo Ministro de Justicia y habiendo el Presidente Belaunde convocado a elecciones municipales por primera vez en la historia republicana, se le solicitó a Bedoya ser candidato de la Alianza AP-DC, enfrentando nada menos que a la esposa del ex Presidente Odría, doña María Delgado de Odría. Bedoya triunfó en los comicios y se convirtió en alcalde de Lima por el período 1963-1966, habiendo sido reelegido para un segundo período entre los años 1967-1969. En la segunda oportunidad derrotó al Ingeniero Jorge Grieve, considerado por entonces uno de los sabios peruanos.

91 Entrevista en el Diario El Comercio del 04.05.14.

4. Bedoya alcalde

La transformación de la ciudad bajo el gobierno de Bedoya fue extraordinaria. Sin duda, la obra cumbre fue la vía rápida que permitió contactar el norte y el sur de la ciudad.

La Vía Expresa, despectivamente llamada por sus críticos el “Zanjón de Bedoya”, es una obra vial que después de 50 años no ha mostrado el deterioro que tantos pavimentos de vías urbanas y carreteras muestran a muy poco de sus inauguraciones. La obra demostró la visión del Alcalde Metropolitano que se proyectó en la expansión de una ciudad que crecía vertiginosamente y para la que concibió su integración longitudinal.

4. Bedoya líder político⁹²

Siendo esa y otras obras importantes, juzgo que lo que más tributo rinde a este destacado político del siglo XX es haberse propuesto, en un país de tradición caudillista y de débil institucionalidad, forjar un partido político capaz de perdurar en el tiempo y procurar representar el pensamiento socialcristiano en su aplicación concreta a la realidad del Perú.

He sostenido en otro lugar, con profunda convicción:⁹³ *“Aun con todas sus dificultades y particularmente las que nos han dividido en los últimos años, el PPC ha sido la expresión socialcristiana más institucional del siglo. He sostenido líneas arriba, y así lo creo, que la institucionalización supone despersonalización. Es de justicia, sin embargo, ponerle nombre propio a la obra. Ese nombre es Luis Bedoya Reyes. Nuestro recuento de la presencia humanista en el siglo XX permite señalar tres grandes hitos: Víctor Andrés Belaunde, José Luis Bustamante y Rivero y Luis Bedoya Reyes. A este último ha de reconocérsele lo que sus predecesores no se impusieron como reto: la acción en un partido político organizado. Este en cambio fue un desafío que Bedoya abordó y que la historia reconocerá”.*

Pues bien, el presente trabajo procurará de manera secuencial y ordenada en el tiempo, mostrar la importancia del significativo esfuerzo que significa construir un partido en el Perú.

Al hacerlo, seguiremos la siguiente secuencia:

- a. La obra fundadora
- b. La perseverancia en las ideas
 - La fundación del PPC: un acto de consecuencia.
 - Enfrentando a la revolución militar por su errada orientación.
 - La Asamblea Constituyente.
 - La construcción democrática de los 80.

92 Este texto reproduce el trabajo realizado por la suscrita para la publicación colectiva VEINTE PERUANOS DEL SIGLO XX - Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas,

93 FLORES NANO Lourdes, “EL Evangelio y la Tierra”, Tomo I pg. 85.

- Las elecciones municipales del 86 : El espacio no aprista y no comunista
- El Fredemo y la primacía de los intereses nacionales.
- La participación del PPC en el Congreso Constituyente Democrático de 1993.
- La figura señera.

Quiero dejar constancia expresa, que este trabajo constituye una aproximación absolutamente personal y por ende parcial y sesgado. Me excuso de antemano de no poder seguir con distancia y frialdad intelectual la vida de un maestro que ha guiado mis pasos y al que debo mi formación política.

4.1. La obra fundadora

En la década del 50 un conjunto de jóvenes profesionales limeños y arequipeños y algunas destacadas personalidades del mundo académico y profesional decidieron la constitución del Partido Demócrata Cristiano.

La lista de las personalidades es reveladora de la calidad de iniciales adherentes a la plasmación en nuestra patria de una organización política inspirada en el pensamiento social de la Iglesia. Estuvieron entre los fundadores: Honorio Delgado, Mario Alzamora Valdez, Enrique García Sajan, Enrique Cipriani, Javier Correa Elías, Ernesto Alayza Grundy, Luis Bedoya Reyes, Antonino Espinosa Laña, Roberto Pérez del Pozo, Alfonso Cobián, Héctor Cornejo Chávez, Mario Polar Ugarteche, Roberto Ramírez del Villar, Jaime Rey de Castro, Jorge Bolaños, Roger Cáceres Velásquez, Luis Giusti La Rosa, Grimaldo Luna Victoria, Carlos Callo entre otros.

Para entonces, las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno* llevaban seis y dos décadas de vigencia.

Las lucidas reflexiones sobre el Perú de Víctor Andrés Belaunde habían sido expuestas desde la primera década del siglo XX, se habían materializado en su polémica con Mariátegui en la Realidad Nacional y se habían concretado en su brillante participación en el Congreso de 1931.

Pero nada había sido más determinante que el llamado de don José Luis Bustamante y Rivero a constituir una fuerza que constituyera un contrapeso a la única colectividad existente (el APRA) que lo había llevado al poder, pero que también lo había perturbado inclementemente durante su mandato.

Roberto Ramírez del Villar resume los orígenes del Partido Demócrata Cristiano, indicando: *"Cómo sucedió en los albores de la República con los llamados "autonomistas", dos grupos ideológicamente afines pero sin vinculación directa venían trabajando en Arequipa y en Lima con el mismo propósito. El capitalino con más acentuada preparación apologética pero sin voluntad de acción, estaba reducido a un cenáculo académico; mientras que el provinciano agrupaba en su mayoría a gentes que desde 1933 habían participado vivamente en la lucha política. El impulso inicial, lógicamente, se produjo primero en Arequipa. Poco después tuvo lugar la fusión de ambos, naciendo de ella el Partido Demócrata Cristiano. Las elecciones de*

1956 demostraron con la fuerza de los hechos las virtualidades de ambos sectores.”.⁹⁴

Luis Bedoya Reyes refiere a su vez: “Coincidentemente conocíamos, por conversaciones, que en Arequipa, los amigos de don José Luis, así como núcleos juveniles estaban en el mismo esfuerzo. Si mal no me acuerdo, estaban tú (se refiere a Jaime Rey de Castro, autor del texto Testimonio de una Generación: Los Socialcristianos), Ramírez del Villar, Héctor Cornejo –relacionados con el diario El Pueblo– como también Jorge Bolaños y Roger Cáceres, mozos muy significativos en el movimiento universitario. Héctor me comentó que había la decisión de formar un movimiento político en Arequipa que ya estaba constituido en su base inicial y que había adoptado el nombre de Movimiento Demócrata Cristiano a propuesta de Ramírez del Villar. Sin embargo, había entre ustedes una situación de cierta perplejidad porque si bien es cierto que muchas de las personas que conocían a don José Luis y tenían con él una real afinidad, como eran los hombres nucleados fundamentalmente en el diario El Pueblo, los dirigentes universitarios tipo Bolaños o Roger Cáceres no tenían necesariamente coincidencia con los hombres del diario El Pueblo y había un cierto cuestionamiento desde el punto de vista que podríamos llamar la real identificación con los principios. Se plantea entonces en Arequipa algo muy parecido a lo que estábamos viviendo en Lima; y recuerdo que, en esa misma noche de la reunión, cuando nosotros insistimos que también en Lima debía llamarse Movimiento Demócrata Cristiano en vez de ser un movimiento en torno a la persona de don José Luis, recibimos el respaldo de don Honorio Delgado y otras personalidades.”.⁹⁵

Resultaba indispensable concretar la organización de un partido democrático que inspirado en las ideas de la democracia cristiana y hermanado con instituciones similares de Europa y América Latina aplicara esas tesis a la realidad concreta del Perú.

Luis Bedoya Reyes fue uno de sus gestores. No en vano fue elegido el Primer Secretario General de la organización.

Destaco este hito porque estimo que la formación del PDC tuvo respecto de otras instituciones nacidas antes o en forma coetánea algunos rasgos diferenciales:

- Nació como sus similares en el mundo, como una organización formada para la defensa y promoción de un pensamiento.
- Los fundadores no reclamaban para sí la autoría del pensamiento. Este se inspira en la enseñanza social de la Iglesia y tiene carácter universal.
- Si bien el núcleo fundador fue de primer nivel y de una calidad de liderazgo indiscutible, la organización no se sustentó en la conducción carismática de un caudillo.

94 RAMIREZ DEL VILLAR Roberto, “El Partido demócrata Cristiano” La Revista Parlamentaria; No. 1; julio de 1964 (2ª Epoca); pg. 11.

95 BEDOYA REYES Luis, en “Testimonio de una Generación: Los Social Cristianos”, pg. 139.

No era esfuerzo menor el desplegado por esta generación. La historia republicana del Perú a 130 años de la independencia, se había sustentado en las disputas de los caudillos militares y civiles del siglo XIX; en las figuras representativas de la República Aristocrática o; en la personalización de algunos esfuerzos democráticos y autoritarios.

Sólo Mariátegui y Haya de la Torre habían forjado Partidos inspirados en un pensamiento. Ambos, sin embargo se reclamaban autores del mismo, resaltando su única aplicación a la realidad nacional ("sin calco ni copia" – "el espacio tiempo histórico").

El Partido Demócrata Cristiano surgió en cambio para darle estructura política a un pensamiento que los fundadores no definían como de su inspiración, sino que se sustentaba en ideas de carácter universal, inspiradas en la antropología cristiana y en el análisis social de la realidad que la Iglesia promovió desde finales del siglo XIX frente a la industrialización y el capitalismo.

Por eso, don José Luis Bustamante y Rivero saludó la formación del PDC con las siguientes sentidas expresiones: *"Yo veo en ella el símbolo de dos prometedoras esperanzas: un renacer pujante de nuestro espíritu democrático y una elevación auspiciosa de los índices morales de nuestra colectividad política bajo la inspiración de los principios de la sociología cristiana, que es como decir de los principios de la civilización occidental. Con la fundación del Partido habéis cumplido por eso, una misión ejemplar: la de crear una escuela de docencia política para las nuevas generaciones ciudadanas."*⁹⁶

4.2. La perseverancia en las ideas

Si en las líneas que antecede he resaltado la importancia de dotar de contenido político y de fundar una organización inspirada en ideas, quisiera ahora resaltar el valor que tiene una trayectoria sustentada en el seguimiento invariable de las mismas.

Porque mi tesis que el mayor legado de Bedoya es la formación de un partido político doctrinario y no caudillista solo tiene contenido si se logra demostrar una línea de conducta consecuente con esa voluntad y una actitud personal hacia ese propósito. Eso es lo que en mi concepto, expresa la vida política de Luis Bedoya Reyes: la consecuencia con sus ideales y la identidad entre ellos y su conducta por más de medio siglo.

La fundación del PPC: un acto de consecuencia

Fue sin duda doloroso para algunos de los fundadores de la DC apartarse de sus filas sólo diez años después de la gesta fundacional.

El tiempo –que es siempre el que permite evaluar la verdad o no de la intención expresada– permite afirmar que lo expresado en la Declaración

96 "El Mensaje Cívico de José Luis Bustamante y Rivero": pg. 65-66.

Constitutiva del Partido Popular Cristiano en 1966 ha tenido un correlato de vida: *"Declaramos que estamos vitalmente identificados con los principios y postulados demócrata cristianos, que constituyen el patrimonio al que no renunciamos y que reivindicamos en su totalidad. Creemos en la dignidad de la persona humana y en su derecho a la libertad; en las virtualidades de la democracia como sistema de gobierno; en la tolerancia y el dialogo fraterno como medio de relación; en la necesidad de combatir tenazmente la justicia social superando la luchas de clases y la violencia en cualquiera de sus formas; en la urgencia de lograr con realismo los cambios estructurales e institucionales que el país precisa para su redención ; y en la afirmación de una política que concentre sus esfuerzos en la justa distribución de la riqueza."*

En casi 50 años, nadie puede imputar a Luis Bedoya Reyes y a los fundadores del PPC haberse apartado del pensamiento que organizaron políticamente.

En cambio, puede afirmarse que hubo un profundo error histórico:

- Al considerar la DC que se servía al ideal social cristiano si se avalaban las reformas estructurales en las que el Partido había inspirado su propuesta, aun a costa de la democracia.
- Al suponer que el velascato con su preconizado humanismo podía ser el articulador de la reforma social cristiana. El colectivismo, el estatismo y el fracasado socialismo de la revolución militar no merecían respaldo sino cerrada crítica.

Por eso, sostengo que el alejamiento de la DC y la formación del PPC fue un acto de consecuencia y lealtad al pensamiento y a los valores en que habría de inspirarse la conducta política.

Enfrentando a la revolución militar por su errada orientación

Siempre con la perspectiva que da el tiempo, puede sostenerse el acierto y el valor que tuvieron los líderes pepecistas al enfrentar las tesis del velascato y las preconizadas reformas estructural.

Con acierto se sostuvo:

- a) Que no se transformaría la vida del agricultor y el campesino en un simple reparto colectivista de la tierra, quitándole además todo valor al colocarla como bien indisponible.
- b) Que, no se transformaría el aparato productivo del país, estatizando las actividades fundamentales y pretendiendo generar empresas estatales eficientes.
- c) Que, no se produciría empleo y riqueza encerrándonos en nosotros mismos, prohibiendo mirar al mundo y alegando un nacionalismo exacerbado.
- d) Que, no se transformaría al peruano con una educación socializante y con una prensa bajo control dictatorial, pues solo la libertad hace crecer al ser humano y realizarse plenamente.

Que, en resumen el camino de éxito del Perú y la posibilidad de alcanzar niveles de vida más promisorios no pasaba por privarnos de iniciativa, de propiedad y de libertad. La transformación social genuina de nuestra Patria que resultaba fundamental para acabar con un país oligárquico y excluyente, suponía educar masivamente y con calidad; generar trabajo y expandirlo; abrirnos al mundo y exportar; generar riqueza y distribuirla.

Hubo claridad de ideas y consecuencia al sostenerlas, en un mundo cuya juventud vivía entusiasmada con los ecos del París del 68 y los revolucionarios de Sierra Maestra; cuya fuerza armada se inspiraba en el nacionalismo Nasserista; y cuyos referentes en el poder eran gobiernos socialistas o dictaduras militares.

Bedoya, Alayza, Polar, Ramírez del Villar y Espinosa no hablaron a oídos abiertos a la libertad sino a mentes entusiasmadas con la moda “progre” de entonces. Sería injusto no reconocer que el Perú después de los 70 se abrió a una forma diferente de convivencia, más horizontal y democrática. Pero el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas fue en términos de proyecto político, económico y social un clamoroso fracaso. Mi generación ha sufrido las consecuencias de ese desastre. Quienes lo enfrentaron con coraje y claridad mental tuvieron toda la razón.

La Asamblea Constituyente

Momento estelar de la obra de Bedoya fue su actuación en la Asamblea Constituyente.

Si la política está hecha de gestos, uno debería ser destacado con la importancia histórica de haber abierto el camino hacia una transición ordenada. La renuncia de Bedoya a la Presidencia de la Asamblea Constituyente que los grupos marxistas le propusieron para respaldar a Víctor Raúl Haya de la Torre fue mucho más que gesto de nobleza política. Fue, el establecimiento de una ruta para la viabilidad de la Asamblea y para permitir la redacción de una Constitución que sirviera de puente para reencausar al Perú a la democracia.

Bedoya define su rol en la Asamblea Constituyente como uno de coordinación. En realidad, fue el líder de una bancada parlamentaria cuyo aporte constitucional no es nada desdeñable:

- La incorporación de una norma de apertura reconociendo la dignidad de la persona humana y su preeminencia frente al Estado y la sociedad.
- La consagración de principios fundamentales a favor de la libertad y de la propiedad privadas.
- La incorporación del régimen económico de la Economía Social de Mercado.
- El establecimiento de un presidencialismo moderado y la diferenciación de funciones de las cámaras legislativas.
- La regulación de mecanismos frente a la crisis constitucional como la disolución de la cámara de diputados.

En el aporte del PPC en la obra constitucional de 1979 se ven reflejados los principios que inspiran a la colectividad. Muchos de esos aportes, negados por los detractores de entonces son asumidos y hasta dotados de contenido propio por quienes denostaron de ellos. Uno de los casos más significativos es el concepto de la Economía Social de Mercado, que hoy “tirios y troyanos” defienden y hasta proponen como modelo económico de su inspiración.

La construcción democrática de los 80

Recuperada la democracia, Bedoya aceptó el llamado de Belaunde a la colaboración ministerial. Primero y a cambio de nada, fueron los seis votos del Senado que le otorgaban la mayoría de la que carecía. Luego, vino la colaboración. Ella se sustentó en el aporte del PPC de ministros notables para apoyar el programa del Presidente Belaunde.

En la mente de los fundadores del PPC estaban los duros años de la hegemonía de la coalición parlamentaria APRA-UNO constituida para perturbar la marcha reformista de la alianza AP-DC. Había que darle estabilidad democrática al gobierno elegido y el PPC lo hizo con lealtad y consecuencia.

Dicha lealtad no eximió al PPC de expresar sus puntos de vista, concordantes con las propuestas de profundo y rápido cambio que Bedoya había propuesto en la campaña electoral. Porque la diferencia central entre la propuesta del segundo belaundismo y la plataforma pepecista radicaba esencialmente en la urgencia –no compartida por Acción Popular– de revertir las denominadas “reformas estructurales” y el estatismo heredado con prontitud y radicalidad. No obstante estas perspectivas diferentes, la conducta del PPC y en particular el liderazgo de Bedoya fueron de una extraordinaria lealtad a la palabra empeñada.

Hubiéramos esperado que el Presidente Belaunde respondiera a esa conducta con su respaldo al líder socialcristiano en su postulación el 85. El Presidente Belaunde no correspondió con grandeza; prefirió impulsar la candidatura propia.

Derrotado por Alan García en 1985, Luis Bedoya Reyes lideró la línea opositora que el PPC trazó. Una vez más, se tuvo lucidez para advertir que mecanismos ficticios de crecimiento, que muchos aplaudieron y aprovecharon, no constituían formas sanas de manejo económico y que el precio más temprano que tarde se pagaría.

Naturalmente, no se dudó en enfrentar la hiperinflación que trajo el deterioro clamoroso de la moneda, el aislamiento internacional por la decisión unilateral de no pagar la deuda externa, los mecanismos fraudulentos para favorecer a determinadas empresas nacionales y extranjeras; las execrables matanzas en los penales de Lurigancho y El Frontón; las injustificadas fortunas personales labradas desde el poder y por supuesto el irracional intento de estatizar la banca.

Las elecciones municipales del 86: El espacio no aprista y no comunista

Pero si algún momento marcó el temple de la hora, fue el llamado que en 1986 hiciera Bedoya a no permanecer como “borregos” frente a la anunciada pretensión aprista de permanecer en el poder.

Mucho más que los anuncios de Huayta;⁹⁷ las veleidades reeleccionistas que contenía el proyecto Marisca⁹⁸ o los diálogos desde el balcón presidencial de García hacia el balcón municipal de Barrantes, era la tendencia latinoamericana de impulsar una coalición entre el socialismo y el comunismo para proyectos gubernamentales de larga envergadura. Ello sumado a los triunfos socialistas europeos mostraba un mundo político que pintado de rosado y rojo dejaba poco espacio a otras fuerzas.

Las elecciones municipales de 1986 en Lima fueron la ocasión en la que Luis Bedoya Reyes propuso reabrir y, logró hacerlo, el espacio no aprista y no comunista que parecía irremediablemente perdido.

El triunfo en aquella elección lo hubiera consagrado en su camino a la presidencia en 1990. Hubo artimaña desde Palacio y estafa electoral cuando se anunció un tren eléctrico que sólo fue puesto en funcionamiento en la segunda administración aprista del 2006 al 2011. Se logró desplazar de la punta al candidato Bedoya que hubiera constituido un líder democrático alternativo fundamental en tiempos del desborde alanista y del caos nacional.

El Fredemo y la primacía de los intereses nacionales

Bedoya no pudo encarnar el liderazgo alternativo ante el fracaso aprista en el gobierno y ante el clamoroso avance de la subversión. Sin embargo, tuvo una vez más inmensa generosidad para endosar su respaldo a Mario Vargas Llosa y para conducir al PPC a integrar el Frente Democrático.

Con Mario Vargas Llosa a la cabeza se propuso una auténtica transformación económica frente a la dramática crisis que el gobierno aprista legaba.

La participación del PPC en el Congreso Constituyente Democrático de 1993

Derrotado Vargas Llosa por Alberto Fujimori, los pepecistas bajo el liderazgo de Bedoya trazamos una línea consecuente con nuestra visión de las urgencias del Perú.

Conocí de la serenidad y experiencia de Luis Bedoya Reyes analizando con profundidad los procesos de investigación y acusación que afectaron al

97 Ministro de Energía y Minas que anuncio que el APRA había tardado 60 años en llegar al poder y que permanecería 50 años en él.

98 El diputado Marisca había sido elegido en la filas de la Convergencia Democrática que Luis Bedoya Reyes encabezó, pero pronto viro hacia el APRA y sirvió de impulsor del proyecto de ley sobre la reelección del Presidente García.

ex Presidente García, definiendo las posiciones a asumir frente a la contra-reforma impulsada por el nuevo gobierno y las urgencias para enfrentar la subversión; y simultáneamente frente a los primeros indicios del autoritarismo que se larvaba.

En diciembre de 1991, el propio Bedoya fue testigo del público reconocimiento que el ex Presidente Fujimori hizo de sus simpatías y voto hacia él, graficadas en la expresión *"que su corazón era del PPC"*.⁹⁹

Ante el enfrentamiento de poderes, Bedoya secundó los llamados al diálogo que propiciaba el Presidente del Senado Felipe Osterling.

Los momentos más álgidos se produjeron luego del golpe de estado del 5 de abril. La condena fue inmediata y sin justificaciones.

Dónde Bedoya marcó distancia con parte de la oposición y generó controversia interna, fue ante la convocatoria al llamado al Congreso Constituyente, efectuado tras la Asamblea de la OEA en Bahamas. Voces internas como las de Ramírez del Villar y Borea, cuestionaban acremente esta participación calificándola de una "legitimación de la dictadura". La mayor parte de partidos de la oposición se inclinaban por la tesis abstencionista. Bedoya se empeñó en alentar la participación y condujo al PPC, con el respaldo de un grupo de nosotros al denominado CCD. Primó su convicción que había que ofrecerle al país una salida, aunque estrecha y cuestionable, para evitar el aislamiento internacional y la condena internacional al Perú.

Los años del fujimorismo fueron una dura prueba para los partidos políticos, pues una vez más en nuestra historia, se denostó de ellos y se procuró su desaparición. Internamente, el Partido se vio afectado por voces contrapropuestas que se apartaron de nuestras filas alegando unos claudicación democrática y otros obstrucción e incomprensión a un gobierno "que llevaba a la práctica nuestras ideas".

Puedo dar fe por mis innumerables diálogos, que Bedoya actuó siempre con enorme consecuencia y que con su presencia y ejemplo presidiendo cada semana una raleada Comisión Política nos enseñó que cuando se tienen ideales, solo hay un camino: perseverar.

La figura señora

En muchos discursos Luis Bedoya Reyes nos ha repetido que la diferencia entre los jóvenes y las personas adultas está en una letra. Mientras a los jóvenes les corresponde "saber llegar", a los mayores les toca "saber legar".

Pocos líderes políticos han sido capaces, en el Perú y en el mundo, de cumplir este último postulado: "saber legar".

Los pepecistas podemos dar fe que la personal convicción de nuestro Fundador por la construcción de una organización trascendente, lo llevó a dejar la Presidencia del Partido y confiar sus destinos a nuestra generación. Ello no lo ha excluido del consejo permanente y de ser la figura que indiscutiblemente más adhesión, admiración y seguimiento genera.

99 Palabras pronunciadas con ocasión de la Celebración por el 25 Aniversario del PPC.

Pero el Presidente Fundador del PPC supo legar, porque esa ha sido una contribución decisiva a la consolidación definitiva de una organización no caudillista.

Espero que dentro de algunas décadas, cuando otros den cuenta de lo que nosotros hicimos y de lo que harán los que vienen, se concluya que el legado fue administrado para que perdure en la historia, como fue el encargo del Fundador.

5. Bedoya y la docencia permanente

Considero que la distancia de la política cotidiana, el estilo personal y la experiencia que transmite, han hecho adquirir al doctor Bedoya una dimensión que pocos políticos pueden exhibir. Su palabra es hoy valorada y respetada por adherentes de siempre pero también por contrincantes de antaño.

Debo concluir señalando que lo más destacable del tiempo presente es que Luis Bedoya Reyes sigue dando cátedra en cada dialogo, en cada exposición, en cada presentación pública.

Nadie imagine, sin embargo, que en esta etapa señera de su vida, Bedoya es un jubilado.

Lejos de ello:

- a. El Presidente Toledo (2001-2006) lo convocó para que sea un Presidente del Consejo de Ministros, nominación que declinó.
- b. El Presidente Humala (2006-2011) le confirió la Orden del Sol en el más alto grado Gran Cruz y públicamente alabó la trayectoria de Luis Bedoya Reyes como político trascendente.
- c. El Congreso de la República, el Tribunal Constitucional, el Jurado Nacional de Elecciones, el Colegio de Abogados de Lima le han brindado los premios máximos reservados a personalidades de alto nivel de la vida cívica nacional.
- d. Se le ha incorporado como Miembro de Número de la Academia Peruana de Derecho.
- e. Se le ha conferido el grado de Doctor Honoris Causa por la Universidad Mayor de San Marcos, su alma mater.
- f. La Organización Demócrata Cristiana de América le ha conferido el Premio ODCA, otorgado a personalidades del mundo humanista cristiano de trascendencia y significación.
- g. Ha publicado con el sello editorial del Congreso de la República y la tarea de compilación del destacado Historiador Peruano Teodoro Hampde "Gradualidad en el Cambio" (2012) , obra que compila escritos e intervenciones diversas en su larga trayectoria política.
- h. Prepara, también con el auspicio del Fondo Editorial del Congreso de la República sus Memorias.

Con enorme lucidez, sigue desarrollando tesis novedosas y de visión, como las expuestas en una de sus últimas conferencias brindada en la Biblioteca Nacional el 21 de marzo de 2014. En dicha conferencia desarrolló

la tesis "Cinco aspiraciones ya en camino":

- a. Ocupación y organización de nuestro espacio territorial.
- b. Perú país macro cefálico y la creación de polos de desarrollo a lo largo de la longitudinal de la sierra y en base a los regímenes de excepción normados por el artículo 79 de la Constitución .
- c. El desarrollo de la longitudinal de la sierra, incluyendo el tendido y operación de una red de fibra óptica de 13,500 kilómetros.
- d. Las potencialidades de la Carretera Marginal de la Selva, incluyendo la evolución del Valle de los Ríos Apurímac, Ene y Mantaro (VRAEM), hoy gravemente dominada por narco terroristas.
- e. El mar nuestro: cuarta región natural.

Refiriéndose con enorme actualidad al reciente fallo de La Haya, concluye: *"Una serena ponderación aprecia como promisoría esta nueva etapa de nuestras relaciones con Chile"*.

Finalmente, citando al geógrafo peruano Javier Pulgar Vidal: "El Perú debe ser:

1. Un Perú oceánico, capaz de cultivar el mar y explotarlo racionalmente.
2. Un Perú que use técnica y científicamente toda el agua de la Vertiente Occidental de los Andes para regar no menos de 10´000,000 de hectáreas agrícolas entre los 0 ml y 400 s. nivel del mar.
3. Un Perú que trabaja, como en el pasado, todos los pisos ecológicos de todas las cadenas andinas.
4. Un Perú Amazónico que desarrolle el infinito mundo de las selvas, en donde podemos producir todo cuanto requiere el pueblo para alimentarse, vestirse y habitar humanamente con desarrollo real, justo, libre y feliz.

Preguntado en una entrevista en el diario El Comercio el día 4 mayo de 2014 por la destacada periodista Milagros Leyva, ¿Cómo cree que va a ser recordado?; responde: *"Como un hombre que ha sido eficiente cuando enfrentó situaciones buenas y malas, no pasó de ser un hombre común con cierto brillo, con una cierta continuidad en un país que gusta mucho del reflector: Mucha gente me ha criticado de joven y ya después de maduro de que era ambicioso, los hechos probaron que no, nunca he tenido necesidad, no he sufrido la angustia por el éxito ajeno, me ha gustado más bien"*.

Sostuve hace algunos años cuando la Organización Demócrata Cristiana premió a Luis Bedoya Reyes: *"Estimo que el premio es justo porque reconoce la perseverancia de la conducta en el tiempo, la lealtad y continuidad en las ideas y la trascendencia del legado. (...). Lealtad, perseverancia y trascendencia son pues tres buenas razones para premiar hoy a Luis Bedoya Reyes"*.

Al concluir la presentación de este gran demócrata cristiano peruano, reafirmo esa convicción. Durante una vida que bordea el centenario y acompaña la historia republicana contemporánea, Luis Bedoya Reyes ha sido un Maestro que ha enseñado la importancia de llevar una vida coherente con ideales y luchar con perseverancia por ellos. Esa es una lección imperecedera para las nuevas generaciones.

Y no lo oculto, un auténtico privilegio de vida, haber recibido esas lecciones cotidianas.

MANUEL GÓMEZ MORIN

TRES EPISODIOS HISTÓRICOS EN CLAVE HUMANISTA

Carlos Castillo López

Licenciado en Filosofía.

Director Editorial de Cooperación Institucional de la
Fundación Rafael Preciado Hernández.

1. Prefacio histórico

Hay momentos en la historia que presentan una oportunidad excepcional.

Momentos en los que diversos factores no sólo aparecen como oportunidades y espacios para la acción sino que, además, encuentran a quienes los viven preparados, dispuestos y con la decisión de estar a la altura de las circunstancias que les toca enfrentar.

Algunos han llamado a esos momentos “tiempo axial”, y aunque la expresión podría aludir a características ajenas a los hombres, es decir, a factores externos y fruto del azar, el hecho de que una época pueda ser calificada como tal requiere que en un espacio y oportunidad determinados, sean precisamente quienes construyen el presente los que hagan posible que tal definición pueda enunciarse en el futuro.

Es decir, ese tiempo axial sólo será posible en la medida que quienes lo identifican estén preparados para entenderlo, enfrentarlo, responder a sus exigencias y hacer lo correspondiente para definirlo y traducirlo en tiempo presente. Así, todo tiempo que mañana será calificado como clave para algún pueblo o para la humanidad, debe encontrar a sus protagonistas preparados para hacerle frente. El *a posteriori*, empero, requiere de ciertos *a prioris* para poder ser.

En México, ese tiempo tuvo una manifestación clara tras la Revolución de 1910, una guerra civil que diezmo a la población, que dejó al país sin otra institución que el texto constitucional y de ahí en adelante, un vacío tal en el que ni siquiera existía una moneda común para todo el territorio nacional, mucho menos una vida cívica o una base clara sobre la cual edificar un Estado como tal.

Los herederos de esa lucha armada, esto es, los militares que pronto se hicieron del poder, se llamarían a sí mismos el “régimen revolucionario”, sin una base programática clara y mucho menos una hoja de ruta que llenara los vacíos dejados tras la caída de una dictadura de 30 años, encabezada por otro general, Porfirio Díaz.

El final de la revolución fue, pues, una de esas oportunidades en las que casi literalmente, podía empezarse de cero: vació el lugar de una filosofía que acompañara al sistema, como antes lo hizo el positivismo; vació el espacio de una democracia, que antes ocupara la dictadura; vacía también la producción agrícola, que de las grandes haciendas pasara a la pequeña propiedad; vació, pues, que no significaba la nada sino más bien el reto de asumir aquello que la nación exigía para comenzar a ser propiamente un país nuevo.

Manuel Gómez Morín es hijo de ese tiempo convulso, de esa época en la que el movimiento armado había dejado tras de sí vacíos que era imprescindible llenar con premura y con urgencia; hijo de ese tránsito que presentaba a quienes fueron actores y protagonistas la oportunidad de aportar, el deber de actuar.

Es propio pues aclarar el reto mayúsculo de traducir la obra de Gómez Morín para responder con tino a la pregunta ¿qué aportó este mexicano de principios del siglo XX al socialcristianismo?. Es complejo porque, por principio, su obra escrita es poca, distribuida, en el periodo anterior a la fundación del Partido Acción Nacional, en un pequeño libro que data de 1928,¹⁰⁰ y posterior a la fundación del PAN, en otro volumen que reúnen discursos, informes y otras piezas de oratoria,¹⁰¹ así como la publicación, ya en fecha más reciente, de su correspondencia: cinco tomos extensos que apenas contienen las misivas intercambiadas con la otra figura fundadora de Acción Nacional, Efraín González Luna.¹⁰²

Gómez Morín no cuenta con una obra filosófica o con un libro que contenga un pensamiento estructurado de manera sistemática al cual acudir para determinar el aporte específico de sus ideas a la doctrina socialcristiana. Y este reto es el que más empuja a indagar esa raíz en su vida, en sus acciones y en sus diversos textos, puesto que es bien cierto que existe un aporte a ese pensamiento y a esas ideas que hoy siguen alentando nuestro actuar en el ámbito político nacional e internacional.

La primera pregunta que puede hacerse es, precisamente, por qué Gómez Morín no produjo o generó un pensamiento sistemático o filosófico propiamente dicho, y la respuesta la proporciona el historiador mexicano Enrique Krauze, en un libro excepcional: *Caudillos culturales en la revolución mexicana*, donde se recorren, entre otros aspectos de la época previa y posterior a la gesta armada, las etapas anteriores de la vida de Gómez Morín a la fundación del PAN.¹⁰³

Y la respuesta es simple: la generación de Gómez Morín fue una generación de acción. Su principal herencia son hechos, no ideas abstractas; o,

100 Cfr. *1915 y otros ensayos* editado por Jus en 1973.

101 Cfr. *Diez años de México 1939-1949*, colección Informes y mensajes de los presidentes del PAN, tomo 1, editado por EPESSA, México, 1999.

102 Cfr. *Una amistad sin sombras*, 5 tomos, editado por el Fondo de Cultura Económica en 2010.

103 Krauze, Enrique, *Caudillos culturales en la revolución mexicana*, Siglo XXI Editores, México, 1976, en particular el capítulo VI, "La pluma o la pala".

enunciado de manera más precisa, acciones que ya llevaban implícita una filosofía y una base programática en sí mismas; esto es, hay que hallar el *a priori* que hizo posible lo posterior o, volviendo al inicio de este texto, las bases sobre las que hoy es posible conocer ese tiempo inmediato después a la revolución como "axial".

Así, con base en ese y otros estudios es posible desglosar el aporte de Manuel Gómez Morín al pensamiento socialcristiano en el análisis de tres episodios históricos interpretados en clave humanista, a los que para fines de orden y cronología se llama en este escrito: 1) la técnica; 2) la mística; 3) la síntesis.

2. Primer episodio: la técnica

El único pensador más o menos sistemático de la época posrevolucionaria en México, y que fue el mentor de la generación de Gómez Morín, es José Vasconcelos. Su aporte a la difusión del conocimiento, a la formación académica, a la promoción de las ideas en boga en Europa e inclusive a cierta rama muy precaria de la filosofía mexicana, es clave para entender la altura de miras que imperó en aquel tiempo.

No obstante, Vasconcelos fue un aristócrata del saber, no una personalidad capaz de traducir ese saber en un plan de acción. Se embarcó en una campaña presidencial a finales de los años veinte con la escuela política que había aprendido del régimen que lo vio crecer y consolidarse como pensador: el caudillismo. Espera, de este modo, que su proclama y su mensaje sean seguidos con la pasión y la fe con la que diez años antes fue seguido Francisco I. Madero. El fracaso, el fraude y la frustración de no conseguir ni la gubernatura oaxaqueña ni la Presidencia del país, lo llevan al exilio desde donde vuelve a esa torre de marfil o, en palabras de González Luna, a ser una "oruga docta" ajena a la realidad nacional.

Mentor, amigo y confidente de Gómez Morín, éste le ayuda a elaborar discursos para la gesta política pero su postura respecto de la empresa vasconcelista es clara: México ya no necesita caudillos ni movimientos explosivos como los que han imperado hasta ese momento; México, al contrario, requiere de una fuerza política organizada que se dedique a construir una auténtica ciudadanía de manera gradual, una fuerza política que enseñe a los mexicanos a tomar en sus propias manos su destino. De esas ideas surgirá años después, en 1939, el Partido Acción Nacional.

Mientras tanto, en ese momento de construcción nacional, la década de los años veinte, Gómez Morín identifica un elemento clave para dar forma a la naciente nación: la técnica, que él mismo define como "un nuevo valor de la inteligencia", y que consiste en "saber precisamente qué querer" y en cómo llegar a realizar ese querer.¹⁰⁴

104 *Op. Cit.*, pp 98.

Técnica que, tal como escribe en 1928, "...no quiere decir ciencia. Que la supone; pero a la vez la supera, realizándola subordinada a un criterio moral, a un ideal humano. Conocimiento de la realidad. Dominio de los medios de acción. Pericia en el procedimiento que haya de seguirse".¹⁰⁵

Y este conocimiento viene de la preparación previa, de la formación, de la instrucción y de la experiencia. Abogado, economista y estudioso profundo de modelos políticos y financieros europeos y estadounidenses, así como involucrado a fondo en la realidad nacional por sus orígenes y por un hallazgo posterior del entorno rural,¹⁰⁶ Gómez Morín oponía el concepto "técnica" al que consideraba el mayor de los males del país: la improvisación. Irónico, señalaba ya en 1919: "*Sólo los pueblos de escasas dotes espirituales se esfuerzan en una abrumadora tarea de preparación previa. Los mexicanos no la necesitamos. Queremos y somos políticos, queremos y nos convertimos en financieros, queremos y seremos lo que queramos porque cada uno de nosotros es potencialmente lo que quisiera ser... Por eso las cosas en México están como están. Desde nuestros héroes hasta nuestros temblores de tierra, casi todo es improvisado, defectuoso, vulgar, nunca definitivo*".

Y así, bajo ese concepto de técnica, entre 1919 y 1938, Gómez Morín fundó y presidió el primer Banco Central del México posrevolucionario, el Banco de México; promovió la recuperación de la producción del campo a través del Banco de Crédito Agrícola; dotó de otros técnicos y especialistas a ambas instituciones a través de la fundación de la Escuela Bancaria y Comercial; dio un enfoque integral y ambicioso en conocimientos diversos a la Escuela de Jurisprudencia, la cual presidió; contribuyó a la movilidad de capitales y créditos a través de la reactivación del Banco de Londres y México, hoy todavía presente bajo la firma de Banco Santander; e incluso asesoró al gobierno ecuatoriano para la fundación de su propia banca central.¹⁰⁷

Técnica que incluso fue desarrollando en la negociación política, en el reto de encontrar aquello que de común puede haber entre dos posturas antagónicas para sobre ello, construir un espacio habitable para todos los bandos. Este hecho es claramente visible en la lucha gómezmoriniana por la libertad de cátedra durante el año en que ocupó la rectoría de la Universidad Nacional, cuando la decisión del gobierno, a principios de la década de los treinta, de instalar el socialismo como doctrina del sistema educativo nacional, encontró en los grupos católicos una oposición que Gómez Morín logró no sólo encauzar sino que, al mismo tiempo, pudo acotar para así impedir que el pensamiento de aquel credo se hiciera preponderante u

105 *Op. Cit.*, nota 2, p. 43.

106 Este hallazgo se da junto al poeta Ramón López Velarde, en un momento en que la clase académica e intelectual volteaba los ojos lejos de lo puramente urbano para sensibilizarse y responder a la identificación de un México agraviado por otro de los conceptos con los que Gómez Morín va construyendo su ideología: el dolor evitable.

107 Un análisis detallado del papel de Gómez Morín en la creación de estas y otras instituciones puede encontrarse en Gómez Mont, María Teresa, *Manuel Gómez Morín 1919-1938*, Fondo de Cultura Económica, México, 2008.

obligatorio, construyendo con ello un espacio de autonomía donde la libertad era el sino y la guía, y donde la política al servicio de una causa alcanzaba una cima de eficacia y conciliación.¹⁰⁸

3. Segundo episodio: la mística

Por sí sola, la técnica era necesaria, pero al final de cuentas, insuficiente.

No se trataba solamente de dotar al país de instituciones, leyes y mecanismos para funcionar: hacían falta motivos que trascendieran en el tiempo, que sustentaran la unidad nacional, que amalgamaran al país como un todo identificado no sólo con un pasado sino también con una cultura común, con valores afines y aceptados; era necesario, en resumen, construir una mística nacional que no tomara ni asumiera como modelo rígido el liberalismo del vecino país del norte, ni tampoco cediera a la trampa fácil del socialismo que ya desde entonces se proponía como una solución que, como traje a la medida, buscaba que el propio cuerpo se adaptara a sus dimensiones y exigencias.

Gómez Morín estaba familiarizado con ese liberalismo estadounidense, y siguió de cerca los hechos y acontecimientos que se desarrollaron en la URSS desde 1917. De ambas ideologías extrajo valores y prácticas que sabía positivas y necesarias, pero que por sí solas permanecían incompletas y presentaban al hombre fragmentado, sometido al dinero o a la clase, incompleto porque una llevaba al individualismo y otra a la masificación. En síntesis, ambas deshumanizaban al ser, lo asumían como medio y no como fin último.

Incluso la concepción de la revolución como un cambio radical era para él falsa, opuesta a un gradualismo que llevaría poco a poco a la formación de una nueva cultura nacional donde la vida cívica activa, la participación, el esfuerzo, el trabajo, la honestidad, los méritos propios y la acción colectiva empujaran desde la propia sociedad y desde el municipio, transformaciones paulatinas, constantes y que llevarían a un tránsito completo de un régimen a otro.

Este anhelo pronto se vio trunco por el monopolio que de la revolución hizo la clase gobernante. Sin otra ideología que frases huecas y propagandísticas, los fines de los gobiernos en México no eran claros ni mucho menos eficientes. Al "sufragio efectivo" que fue el lema de la revolución iniciada por Madero, se sucedían fraudes constantes y cada vez más violentos; al "tierra y libertad" de Zapata se imponían las cadenas de la pobreza para el campesino sometido por sindicatos o gremios que obligaban el apoyo electoral a cambio de promesas que nunca se hacían realidad.

108 La historia de la libertad de cátedra bajo la rectoría de Manuel Gómez Morín la detalla y narra con elocuencia Alonso Lujambio en el libro *La democracia indispensable*. Ensayos sobre la historia del Partido Acción Nacional, editado por DGE Equilibrista, México, 2009; véase en particular el texto "La idea, el liderazgo y la coyuntura. Manuel Gómez Morín y la Fundación del Partido Acción Nacional en 1939", pp. 20-97.

¿Cómo dar al hombre su lugar único, preponderante y central en el Estado?. En esta búsqueda es fundamental adentrarse, y una vez más, por la falta de textos propios de Gómez Morín, en el pensamiento católico de finales del siglo XIX y principios del XX, y para ello es indispensable asomarse a la biblioteca de Gómez Morín, pública y a resguardo del Instituto Tecnológico Autónomo de México, universidad privada.

Allí podemos encontrar cómo la educación recibida de Gómez Morín por el propio Vasconcelos y por otro de sus mentores, Antonio Caso, se traduce en el rescate de autores franceses que fueron lectura habitual: desde el espiritualismo francés y el justo medido que se buscaba como alternativa entre el liberalismo y el conservadurismo, y a su vez como respuesta frente al socialismo, hasta la fenomenología de Husserl, la declaración de la supremacía del pensamiento católico de Bergson y su gran traducción a nuestro tiempo, realizada por Maritain.

Los textos de estos autores, así como de Charles Péguy, Paul Claudel y Chesterton, de las encíclicas de León XIII o del entonces nuevo aún en México pensamiento social de la Iglesia, son parte de la biblioteca de Gómez Morín. Es complejo trazar el mapa intelectual de la construcción de ese pensamiento ecléctico pero bien estructurado,¹⁰⁹ aunque cabe señalar que de ese edificio intelectual propio surgen tres elementos que el fundador del PAN asume como parte de su ideario personal: la ética, la crítica, y, de nuevo, la técnica. Los tres, valores que buscaba difundir y propagar como una mística que acompañara la construcción del país; los tres, traicionados constantemente por los gobiernos posteriores a la revolución.

Ya señalé la empresa fallida de Vasconcelos, a la que Gómez Morín se suma sólo parcialmente, casi por amistad, y a la que opone una idea de largo aliento; en una carta célebre, le explica a su mentor: *"Lo que México necesita es primero una renovación moral, una nueva generación libre y limpia... una doctrina que señale los verdaderos valores de la vida y los vuelva a poner en su lugar. La segunda parte es un problema técnico que sólo los técnicos deben realizar, obra de estadística, de estudio científico que será orientada y sostenida por la creencia en la otra doctrina, que se encargará de hacer penetrar los propósitos de la otra doctrina en las condiciones reales de vida"*.¹¹⁰

Técnica claramente expresada; mística que sin ser explícita, ya apunta a lo que bien podríamos llamar humanismo político. Este fragmento, cabe señalar, es de 1926.

A lo que Gómez Morín le apuesta es a una política de valores democráticos en un tiempo, no obstante, en el que el caudillismo, los totalitarismos, las dictaduras, la violencia y la prisa fueron tendencias casi universales. Esa

109 Este esfuerzo fue atinadamente realizado por Luis Fernando Bernal Tavares en la tesis "Los católicos y la política en México. Exposición histórica de los orígenes doctrinarios del PAN 1865-1939", presentada en la Universidad Nacional Autónoma de México en 2005. El ejemplar consultado se encuentra en el Centro de Estudios, Documentación e Información del Partido Acción Nacional.

110 Esta y otras misivas con José Vasconcelos se encuentran en el Archivo Manuel Gómez Morín en el Instituto Tecnológico Autónomo de México, y es citada en Lujambio, Alonso, *Op. Cit.*, p. 24.

mística, por contraparte, de largo aliento y gradual que busca devolver al hombre su centralidad, a la que suma los medios para lograrlo –la técnica–, es la que construye Gómez Morín en una síntesis que será a la que dedique los últimos años de su vida: la fundación del Partido Acción Nacional.

4. Tercer episodio histórico: la síntesis

Es complejo el intento de adjudicar, de los principios de doctrina que marcaron el nacimiento del Partido Acción Nacional, qué parte fue ideada por Gómez Morín o por el otro gran autor de ese documento, Efraín González Luna.

Además, hay que considerar que su redacción, si bien fue encargada a una comisión especializada, fue además discutida y modificada tras intensos debates durante los días 14, 15 y 16 de septiembre de 1939. Desde su primera hora, el PAN se propuso ser democrático y colegiar sus decisiones internas: esa premisa ha marcado sus derroteros desde entonces.

Lo que sí es importante destacar, es el modo en el que la experiencia para organizar una Asamblea que reunió a delegados de toda la República, así como la impronta de un pensamiento ya plenamente humanista, tuvieron en Acción Nacional la síntesis de una vida entera dedicada a la preparación personal y profesional, a adquirir experiencia en diagnósticos y propuestas de soluciones, a elaborar leyes y dar vida a instituciones; en suma, en el PAN se conjugan de manera afortunada la técnica y la mística que construyó y definió Manuel Gómez Morín.

Organización para alejar la improvisación, ética al servicio de la Patria mediante la acción política: una camino al que no se llegó por atajo y que más bien, al contrario, es producto natural de la senda recorrida desde las posibilidades halladas a principios del siglo XX, desde el trabajo en el gobierno intentando estructurar y construir las bases de una nación, desde la frustración de ver que esa época axial era desperdiciada y sustituida por prácticas lejanas al ideal revolucionario, desde la certeza de que había que seguir adelante en contagiar a México de ese anhelo de democracia, de vida cívica y de valores tan caro a Gómez Morín y a su generación.

Es posible pues, en cambio, rastrear claramente esos ideales que hallaron coincidencia en todo el país y alcanzaron para construir un partido que poco a poco fue creciendo, desarrollándose y fortaleciéndose bajo la batuta de su primer dirigente nacional. Ahí está el gradualismo como técnica, explorado a fondo como estrategia política de largo plazo por Alonso Lujambio;¹¹¹ ahí están la persona, el campo, la Nación, el orden, la propiedad, el municipio y los demás principios de doctrina de 1939, que definen una mística en torno a la cual reunirse; ahí está el primer Programa de acción política que delinea las acciones inmediatas a realizar; ahí están las

111 Cfr. Lujambio, Alonso, Democratización vía federalismo. *La historia de una estrategia difícil*, Fundación Rafael Preciado Hernández, México, 2004.

primeras propuestas de ley, entre la cuales destaca la creación de organismos autónomos y ciudadanos para organizar las elecciones, cosa que no se logró sino hasta 1997 y que fue la puerta por la que pudo entrar la alternancia política a México; ahí están, en fin, los valores ciudadanos que hicieron posible que hoy el país incluso haya decidido regresar a un partido del que tardó setenta años en deshacerse. Por supuesto, no por completo, porque democracia no es la anulación o el exterminio del rival sino la posibilidad de que todas las expresiones políticas convivan en un espacio común.

Hay un detalle adicional y que ilustra bien otros aspectos cruciales de Gómez Morín: el anticaudillismo, su vocación por la libertad y su fe en la democracia. La anécdota se desarrolla precisamente en la Asamblea fundacional del PAN, y es la discusión en la que se decidiría si el partido participaría en las elecciones de 1940. Porque, incluso para decidir cosas que podrían parecer tan obvias como que un partido compita por el poder, el PAN insistió siempre en someter toda decisión a la votación de la mayoría.

Así, había quienes pugnaban por participar, mientras que el propio Gómez Morín objetaba que era demasiado pronto, que el PAN aún no contaba con la organización suficiente y que, en todo caso, era imposible postular a un candidato propio; en su defecto, sería necesario apoyar a los que surgían de manera independiente, con la objeción de que todos eran generales que se autoproclamaban "auténticos herederos de la revolución".

Ninguno de los asambleístas de aquella ocasión quiso aceptar la candidatura a la Presidencia panista, pero al ver que la novel organización se tambaleaba en una de sus primeras decisiones colegiadas, Gómez Morín propuso que cada quien, de manera personal, apoyara a quien su conciencia le dijera era la mejor opción. El resultado: el PAN salió adelante y ya para finales de los años cuarenta contaba con un número pequeño, pero ya emblemático de diputados, así como con un alcalde. De los candidatos que se enfrentaron al régimen, o terminaron en el exilio o se sumaron al gabinete del nuevo presidente.

Ahí está, pues, la historia para constatar el tamaño del legado.

Y tan efectivo fue que Acción Nacional sobrevivió durante medio siglo a toda forma de presión y coacción por parte del gobierno.

5. Conclusiones

Ese legado quisiera resumirlo, una vez realizado este breve esbozo del pasado, de cara al presente y al futuro del humanismo socialcristiano en cuatro puntos o ideas fuerza que sintetizan esta exposición.

Hoy que la identidad del humanismo cristiano pareciera estar, si no en crisis, sí enfrentando una época en la que los valores de la sociedad se presentan como radicalmente opuestos o lejanos a los que los humanistas practicamos, es momento no sólo de refrendar los valores de nuestra práctica política; además, es indispensable dejar en claro para nosotros y para la sociedad que estos son los valores que reúnen lo más valioso de la

tradición judeocristiana y los únicos capaces de ofrecer un futuro armónico centrado en la persona y poniendo por encima de todo su dignidad.

Tal como lo hizo Gómez Morín en su época, hay valores que están más allá de las modas y afianzarse a ellos, y traducirlos en la clave del presente para dar forma clara al porvenir, es deber ineludible de nuestro tiempo.

La técnica de Gómez Morín es una respuesta clara a las tecnocracias y a los retos de una hiperespecialización en la que lo micro del conocimiento, esto es, el saber casi todo de casi nada, pareciera sustituir una sabiduría capaz de armonizar a sus distintos componentes. Frente a los partidos monotemáticos, el humanismo debe ser capaz de presentar opciones integrales, completas, donde coincida una visión especializada pero a su vez envuelta en los valores universales.

El gradualismo que marcó la historia de Acción Nacional hasta hace poco tiempo si bien tenía por objetivo alcanzar el poder, se propuso hacerlo a través de la transformación de la sociedad, de tal suerte que la exigencia democrática fuese una fuerza social que una vez alcanzada la mayoría, resultara imposible de detener. Si bien es importante medir el éxito de nuestros partidos en la medida de las victorias de las urnas, esas victorias no serán completas hasta que no vengan acompañadas de un cambio en el que los valores de la democracia se instalen si no de manera permanente, sí como una cultura cívica y de participación.

El cuarto y último es una apuesta radical: la apuesta por el humanismo no como tercera, como segunda o como cuarta vía: la apuesta por el hombre sólo nuestros partidos pueden asumirla y es menester también inobjetable hacerla nuestra porque nadie más en el espectro político, y que quede claro, nadie, va a defender los logros trascendentes de la humanidad en la arena política.

Ese es el aporte de Gómez Morín. Y esta es también la invitación que les hago. La apuesta radical por el humanismo.

MISAEAL PASTRANA UN CONSERVADOR SOCIALCRISTIANO

Guillermo León Escobar Herrán. Ph.D

Embajador de Colombia ante el Vaticano.
Consultor en el Pontificio Consejo de los Laicos

Es difícil en tan escaso espacio, pretender hacer una relectura de la historia del socialcristianismo en Colombia.

Lo cierto es que hay que partir de una afirmación rotunda: no todo lo conservador es socialcristiano y no todo lo socialcristiano es conservador.

Quienes fundaron el partido conservador en la mitad del siglo XIX tuvieron el acierto de definir que *"el partido conservador profesa la moral del cristianismo"*. Los términos evocan la necesidad, tanto ayer como hoy, de ser muy exactos tanto en el significado de "profesar" como en aquellos vinculados a lo "moral" y al significado problemático del "cristianismo".

Desde entonces, la dirigencia se agrupa –y agrupa a sus seguidores– en dos bandos, uno el del "conservantismo liberal" y el otro el "conservantismo socialcristiano". A decir verdad ambos son semejantes en muchos terrenos pero son radicalmente diferentes en muchos otros aspectos, en especial aquellos que marcan la diferencia entre lo "liberal" y lo "socialcristiano", que a su vez insinúa una diferencia interna –interesante–, entre lo simplemente social y lo socialcristiano.

En Colombia, la semilla del evangelio y de los primeros padres de la iglesia, logró crecer en terrenos muy diversos, precursores de lo que hoy –algunos– llaman la "transversalidad" en la política. No es difícil encontrar líderes de partidos contrapuestos que tienen un fundamento ideológico común y que encuentran diferencias en las formas de aplicación y en el ritmo de realización de las mismas, pero en la raíz se nutren de las mismas concepciones y de los mismos principios.

Grandes pensadores son intelectuales y políticos del siglo XIX y de comienzos del siglo XX como Manuel María Madieto y más tarde Rafael Uribe Uribe y Carlos Arango Vélez (estos dos últimos pertenecientes al Partido Liberal pero en rigor deberían ser considerados como los verdaderos fundadores de las ideas socialcristianas en Colombia).

Las fuentes del pensamiento de Misael Pastrana

Misael Pastrana crece con una formación eminentemente social que definía su ámbito familiar; se educa en el Colegio Mayor de San Bartolomé regentado por la Compañía de Jesús y al que guardará y alimentará afectos

hasta el final de sus días. Estupendo lector, que es consciente que quien lee dirige, en tanto que quien no lo hace será siempre dependiente de otros y mostrará ser subalterno por incapacidad de responder por sí mismo, teniendo que esperar una idea u opinión ajena a la cual adherirse sin la convicción necesaria.

Misael bebe de la fuente fundacional de Mariano Ospina y de Miguel Antonio Caro; transita por el pensar de Marco Fidel Suárez en los "Sueños de Luciano Pulgar" y el ideario cristiano de la "Oración a Jesucristo" y se vincula al pensar de Rafael Uribe Uribe, llegando a través de él a Carlos Arango Vélez -liberal de partido al tiempo que gran autor sobre la espiritualidad social de San Vicente de Paúl- a quien como embajador ante la Santa Sede acompañó desempeñando el cargo de ministro de la misión diplomática y bebiendo en el pensamiento de Pio XII, Juan XXIII y sobretodo de Juan Bautista Montini -Pablo VI- al tiempo que seguía de cerca de De Gasperi -co fundador de la que llamamos hoy Comunidad Europea- de Giorgio La Pira y de la multifacética reflexión política de Don Sturzo y del naciente movimiento "Por un Mundo Mejor" del Padre Lombardi.

Fue la época del contacto con Maritain y su sentido de la historia, así como de la lectura pensada largamente de los planteamientos acerca de la ética política de Romano Guardini.

Estaba acostumbrado por formación, a escuchar todas las voces pero a decidir por sí mismo, consciente que al final las responsabilidades se concentran en el líder que las lleva a la realidad. Desarrolló el arte de tener pocos amigos, de cultivar simpatizantes que creían serlo y de saber elegir a sus contradictores a quienes siempre trató con afecto pero con la creativa dureza de quien necesita del contraste para descubrir la dimensión real de lo pensado.

Tenía un espíritu ágil y una mente diligente y hasta el final de sus días conservó el saber vivir de la actualidad comprendida y de otear el futuro sosegadamente sabiendo que cada momento de la historia ofrece problemas pero despierta a quienes son capaces de domeñarlos y de convertirlos en una posibilidad cierta de humanización.

Era inteligente, confiable, capaz de percibir inconsistencias en el manejo del estado y adivinar intenciones ocultas. Era fiel a sus creencias e ideas y leal con los compañeros de camino y con los adversarios. Pocos adivinaron en él al político que llegó a ser después de estar exitosamente en el desempeño de la empresa privada y más pocos aun los que presintieron al estadista que con el paso del tiempo se demuestra que supo percibir el futuro que los fanáticos de la política como coyuntura, no logran adivinar.

Mariano Ospina Pérez sabía valorarlo y fue abriéndole caminos que recorrió con capacidad. Estaba convencido de representar como último presidente del Frente Nacional que solo la alternación en el poder de los partidos enfrentados en el pasado en una sangrienta lucha fratricida, daría frutos de paz. Gobernar con el contradictor, respetando normas claras, es uno de los senderos de paz que no es aceptable para quienes desde la debilidad de sus convicciones no soporta las discrepancias del pensar diferente. Fue esta la razón para el brillante ejercicio en los gobiernos anteriores de la reconciliación nacional como ministro de fomento, de obras públicas y de hacienda,

para llegar a desempeñarse en el gobierno del liberal Carlos Lleras como Ministro del Interior, embajador en Washington y salir de ahí elegido en las convenciones de los dos partidos históricos como candidato presidencial y consagrado como presidente para el período 1970-1974.

Leal a la historia, ejerció la construcción de la "transversalidad política", llevando a ministerios importantes a liberales de corte socialcristiano como Luis Carlos Galán y Joaquín Vallejo.

Fue una época de grandes pensadores, amigos entre sí, como Eduardo Frei, Rafael Caldera, Aristides Calvani y Ricardo Arias, de quienes fue tertulio permanente en los grandes temas de la política y la solución de ellos desde el pensamiento socialcristiano. Ellos entendían que la laicidad del Estado se construye sobre el respeto a las dimensiones del pensar religioso sin llegar a caer en la vergonzante postura de un laicismo no solo irreal sino que amenaza prescindir de la capacidad de crear una sana sociedad civil que refleje la unidad en la diversidad, característica inobjetable de la democracia moderna.

De este intercambio permanente de espíritus identificados en la raíz del pensar y del actuar políticos, se intentó dar el paso hacia la creación de un PSC (Partido Social Conservador) que internacionalmente podría identificarse como un Partido Socialcristiano, que ingresara por la amplia puerta de la internacional constituida por los grandes partidos de centro de raíz cristiana, portadora de las reformas necesarias para responder a los desafíos de los tiempos.

Su gran divisa de gobierno goza hoy día de una sorprendente y creciente actualidad. Bajo el lema "Frente Social, Objetivo el Hombre" creó prioridades a partir de la llamada por entonces "revolución de las pequeñas cosas", que buscaba responder a las exigencias concretas y urgentes de la población.

De su iniciativa parten la concepción y el buen manejo de la unidad de poder adquisitivo constante, el Banco de los Trabajadores, el camino cierto de un verdadero subsidio familiar, el sistema médico para las familias, los Centros Comunitarios de infancia, el Plan Nacional de Nutrición, que integraron puntos destacados del gran Plan Nacional de Desarrollo que bajo el título de "Las Cuatro Estrategias", dio la pauta del diseño de una nación que aspira ocupar un puesto destacado en el concierto de la región y del mundo.

Ese plan hizo posible no solo la creación de algo más de un millón de puestos de trabajo y la necesidad imperiosa de impulsar la edad de plena ciudadanía a los 18 años, de cuya paternidad no existe duda así se haya aprobado dos años después del final de su gestión.

Pero sobretodo y de manera precursora se ocupó del ambiente y de la protección de la naturaleza, buscando acertar en la afirmación del desarrollo que no causara daños para la supervivencia de las generaciones futuras. Fueron la ecología y la formación ciudadana sus verdaderas pasiones luego del ejercicio de la primera magistratura de la nación.

Como jurado del Premio Sasakawa del Medio Ambiente, abrió caminos nuevos que integró a la temática de la construcción de la paz –siendo vicepresidente del Premio Mundial de la Paz de la Unesco– y del trabajo fundacional del "Interaction Council", sabedor ya por entonces de la necesaria

integración de los saberes y de las acciones que integrándose en la gestión política preparan la sociedad por venir.

A todo ello –y en concordancia con el afán de crear liderazgos capaces–, unió su concepción de formación política de los jóvenes a la ya actuante de la Fundación para la Promoción de la Solidaridad (Funpros), que realizaba un grupo socialcristiano, apoyado y en cooperación con la Fundación Konrad Adenauer de la Democracia Cristiana de Alemania.

Todas estas tareas las complementó acudiendo a los medios de comunicación, en los cuales realizó tareas de orientación política tanto en la “Revista Guión” como en el Periódico “La Prensa”, que han quedado como paradigmas de buen ejercicio político de la formación de opinión pública.

Falleció el 21 de agosto de 1997, con la certeza propia y de quienes lo conocieron de ser un ciudadano honesto, visionario y constructor de caminos ciertos y de haberlo hecho con la oportunidad y hondura que reclamaban entonces los desafíos que presentaban la nación y un mundo cada vez más integrado en la búsqueda de la globalización.

En la actual crisis de partidos y en general de la política, su pensamiento y su testimonio marcan la gran línea de la transversalidad que permitirá convocar en algún momento a una “nueva unidad nacional”, que redefine la “Colombia posible” que habrá de construirse.

CARLOS ABASCAL CARRANZA

LEGADO DE CONGRUENCIA HUMANISTA CRISTIANA

Rodrigo Iván Cortés Jiménez

Filósofo y Político mexicano, Cofundador y Coordinador Internacional de la Red de Acción Ética Política, Cofundador y Vicepresidente de la Political Network for Values y Cofundador del Instituto y la Fundación Carlos Abascal Carranza.

1. Un liderazgo especial

A lo largo de nuestra vida nos podemos topar con mucha gente, sin embargo si nos referimos al encuentro auténtico con una persona es algo más exigente, implica poner en juego lo que uno ha sido, lo que uno es, y sobre todo, lo que uno puede aspirar a ser. Un encuentro verdadero puede cambiarte la vida.

Tuve la fortuna de encontrarme con Carlos Abascal hace ya varios años, cuando dirigía un movimiento universitario, Sumando Esfuerzos, y Carlos estaba al frente de un movimiento nacional de la sociedad civil que se llamaba Vertebra.

Desde muy pronto pude percibir en ese líder social algo que va más allá de lo que solemos ver, algo que de manera clásica se le ha llamado mística y que se expresa en el auténtico servicio de quienes se adentran en una tarea noble y no en quienes se encumbran en puestos a costa de los demás.

La mística, acudiendo al autor del "Manifiesto Humanista", el francés Mounier, es *"el movimiento de acción en la integridad de su inspiración y el fervor de su juventud espiritual, viva en los corazones vivos"*. Es por tanto esa mística la que ha animado a los grandes humanistas que se han puesto en acción, con ímpetu, para empujar la mejora de sus países. El Carlos con el que yo me encontré a lo largo de varios años y en diversas responsabilidades, contó siempre con un corazón muy vivo, que inspiraba y lideraba para hacer el bien.

Carlos no era sólo un hombre de ideas o ideales, tenía la peculiaridad de ser consecuente con esas ideas y de esforzarse por seguir esos ideales de manera congruente, en su familia y aun en posiciones de poder, *rara avis* en un ámbito donde los intereses, apariencias, doblez, oportunismo o vanagloria terminan torciendo y doblegando tanto a intelectuales como políticos. Por cierto, este hombre pudo contar con algo también escaso, el respeto, el reconocimiento y la estima de una amplia gama de políticos, comunicadores y líderes en general, afines y adversarios, porque su palabra valía, porque su capacidad para lograr acuerdos y resolver situaciones complejas era en verdad impresionante, sobre todo porque lograba sacar

lo mejor de cada uno, analizando las situaciones a fondo y atendiendo a las personas con respeto.

2. Una vida para la trascendencia

Don Carlos murió como vivió, con alegría, con entereza, con un gran amor por Dios y por el prójimo, de cara siempre a la trascendencia, con lo cual, por cierto, no se alejaba de atender su particular deber y circunstancia, es más, por esta actitud trascendente encontraba el más pleno significado al instante que le tocaba vivir: como esposo y padre de familia hasta ser personaje de relevancia pública, desde ser mensajero hasta ser director general tras tres décadas de trabajo, desde el ser empresario hasta ser el responsable de la paz laboral y la conciliación del capital con el trabajo, desde ser secretario de estado, con las más altas responsabilidades de la república, hasta despachar desde una cama de hospital, batallando con alegría cristiana con una enfermedad terminal.

3. Carlos Abascal, Realismo con Esperanza

Carlos era un realista con esperanza, como él mismo sostenía: *"el realismo me ayuda a anclarme en el mundo, en mi circunstancia. Así puedo conocer mis posibilidades, mis limitaciones. Pero también hay en mí grandes dosis de esperanza, de expectativa, de confianza en Dios, en los demás y en mí mismo. Tengo la esperanza –insistía– de seguir avanzando en la vida para construir cosas que sean útiles para los demás y para mí"*.

Esa mezcla lo convirtió no en un soñador fatuo que construye castillos en el aire, sino que lo hizo un realista con esperanza que nos dejó obras de un humanismo práctico que le ayudó a ser realmente eficaz en aquello que emprendía, que no fue poco.

4. Carlos Abascal, COPARMEX y la Nueva Cultura Laboral

En Coparmex, el sindicato patronal de México, recorrió un trayecto desde la base, similar a lo que hizo en su empresa, Afianzadora Insurgentes, donde inició como mensajero y recorrió todas las áreas culminando como Director General. Empezó como afiliado y miembro, después presidente de delegación, luego consejero nacional, miembro del comité ejecutivo, tesorero, hasta que fue electo presidente.

Tiempos muy difíciles le tocaron afrontar desde el mero inicio de su presidencia, justo a inicios de 1995, cuando los ramalazos del *annus terribilis* impactaban la economía nacional. Justo el día anterior a su presidencia la Asamblea Nacional del organismo empresarial, había decidido no firmar el pacto propuesto por el presidente Zedillo, que recién tomaba posesión, electo tras relevar en la candidatura del partido oficial al asesinado Luis

Donaldo Colosio, pacto por el cual quería subir el impuesto al valor agregado del 10 al 15%, “temporalmente” decía el flamante presidente. Ese año la inflación se disparó, el peso se devaluó, y las tasas de interés subieron de manera dramática. La banca quebró y tuvo que venir el Fondo de rescate bancario.

La relación con el titular del poder ejecutivo fue de exigencia y se tornó tensa. En ese contexto Abascal enfocó su energía en destrabar el conflicto obrero-patronal de manera sin precedentes. Se dio cuenta de que de persistir ese conflicto el daño a la nación sería devastador, dada la pérdida de empleos que se estaba dando.

La Confederación de Trabajadores de México estaba dirigida por el sempiterno líder Don Fidel Velásquez, Abascal presidía la Confederación Patronal de la República Mexicana. El punto de mayor conflicto era la propuesta de reforma a la Ley Federal del Trabajo. Don Fidel sentenciaba *“me aliaré con el diablo si es preciso, con tal de que no pase la reforma”*, y Abascal contestaba *“me aliaré con el arcángel de la guarda de Don Fidel, que a juzgar por su edad debe ser muy importante, para que salga la reforma”*. Esta comunicación mediática, aceptaba el mismo Abascal, *“aunque divertida resultaba estéril”*.

Se dio cuenta que así no se llegaría a ningún lado, así que tomó una decisión, riesgosa pero que resultó exitosa, retiró unilateralmente el apoyo a la iniciativa de reforma e invitó a dialogar a Don Fidel, el cual aceptó trabajar una propuesta conjunta, Abascal tomó la iniciativa y fue el primer líder empresarial en ser recibido en la CTM.

Carlos tejió la relación de manera que ambos se dieron cuenta que tenían la oportunidad, el derecho y el deber de confiar el uno en el otro, y es así como se gestó el acuerdo para La Nueva Cultura Laboral, en el cual se reconocía la dignidad de la persona, la dignificación del trabajo como vía de realización de las personas, el reconocimiento explícito de la importancia de la capacitación, la productividad, la calidad, y la justa distribución de la riqueza, así como el diálogo social como método para acercarnos habitualmente, porque el éxito de una empresa, como comunidad de personas, es una actividad compartida entre trabajadores y emprendedores y el combate a la corrupción en los sindicatos.

Para la firma, Don Fidel hizo la primera visita de un líder de la CTM a la COPARMEX, y devolvió con ello el gesto primero de Carlos. A este acuerdo inédito e histórico se sumó el Congreso del Trabajo y el Consejo Coordinador Empresarial, que repercutió en un fortalecimiento de las fuentes de empleo en una situación crítica para el país y abrió un canal de diálogo fructífero entre los sectores de la producción, fortaleciendo los organismos intermedios. Este acuerdo, por cierto, fue utilizado por la Organización Internacional del Trabajo para elaborar el proyecto denominado *“Trabajo Decente”* en 1999.

Esta experiencia configuraría lo que posteriormente serían sus responsabilidades en el primer gobierno de la alternancia, como Secretario del Trabajo y Previsión Social, donde logró tener un periodo de paz laboral sin precedentes y como Secretario de Gobernación, donde logró evitar el choque de trenes, restablecer la paz social en clave de gobernabilidad democrática.

En la responsabilidad de Secretario del Trabajo participó en la 91ª Conferencia Internacional del Trabajo, en Ginebra, Suiza, donde enfatizó que: *"Si el mundo revalora la dignidad de la persona y, por tanto, su centralidad en la economía y la empresa; si el mundo revalora el trabajo como medio para la realización de las personas y para que tengan acceso a los bienes del desarrollo; si el mundo revalora la empresa como una comunidad humana productiva, entonces se podrán adecuar las políticas públicas para reconocer que el trabajo es el mayor patrimonio de las personas y de las familias y se procurará el pleno empleo. Entonces prevalecerá el valor trascendente del trabajo para edificar la justicia social y el bien común. Sólo entonces empresarios y empresas asumirán su responsabilidad social"*.

5. Proyectar el legado

Don Carlos nos dejó un cierto vacío con su partida física, pero su presencia trascendente nos sigue animando de la misma manera como solía hacerlo en vida por donde pasaba, haciendo el bien, amando a su prójimo, ejerciendo la noble tarea de la política, ya fuera en el ámbito empresarial o laboral, en un partido o en el gobierno, en la familia o en la amistad.

Es por ello preciso saludar las iniciativas y oportunidades para honrar su legado, que busquen que su mensaje y su testimonio siga vivo en corazones vivos. Nuestro país está ávido de hombres como él, cuya filosofía de vida y principios sean transmitidos a generaciones nuevas, que lo conozcan y sepan que es posible ser íntegros, conciliadores y plenos.

6. Carlos Abascal y la formación

Carlos Abascal daba una alta, muy alta relevancia a la formación de los jóvenes para hacer una mejor política. En lo que fue su última responsabilidad política, se entregó a los jóvenes, como Secretario de Formación del CEN del PAN.

Recuerdo bien sus palabras unos pocos días antes de morir: *"Me interesan especialmente los jóvenes (...)"*, y añadía de manera contundente *"Afirmo hoy más que nunca que la vida pública requiere de mujeres y hombres de vigoroso carácter moral, con una sólida formación espiritual, y con un compromiso indeclinable de ser cristianos de tiempo completo al servicio de la Nación"*, y también nos dijo que *"para que el servicio a los demás sea eficaz, el cristiano debe prepararse toda su vida para ejercitar, sea cual sea su profesión, un liderazgo integral, capaz de contribuir a eliminar las causas estructurales de la pobreza, a darle plena vigencia al Estado de derecho, a propiciar una justa distribución de la riqueza, a crear un ambiente de pleno respeto a los derechos humanos (incluido el de la libertad religiosa), a respetar y promover el principio de autoridad, a participar activamente en democracia, a hacer un uso responsable del medio ambiente, a educar,*

siempre desde la perspectiva del amor que le permita ver en cada persona el rostro de Cristo”.

En la culminación de su vida política Carlos Abascal dedicó tiempo y esfuerzo, a pesar de su ya precaria salud, a la formación de jóvenes políticos a través de diversas iniciativas, entre ellas la que llamó Círculos de Formación Política.

Don Carlos eligió a unos 12 jóvenes políticos para formarlos en el humanismo integral y solidario, a partir del estudio y reflexión profunda de la doctrina social de la cristiana. Estaba convencido de la claridad e integridad formativa de esos principios. Los valoraba como instrumentos clave para el impulso del compromiso auténtico. Más que jóvenes eruditos él buscaba formar jóvenes comprometidos.

La invitación a ser miembro del círculo de formación incluía el compromiso explícito de que cada uno de ellos, a su vez, tenía que hacer lo mismo y fundar otros círculos de formación. Yo fui uno de esos afortunados y por ello pude ser testigo directo del profundo cariño y sacrificio con el que cumplía con esa función de maestro, la cual sólo se vio interrumpida por su ingreso al hospital y después con su partida.

Acción Nacional, afirmaba, no está diseñado para sólo administrar el poder, conformarse con eso sería traicionar al PAN, debemos estar comprometidos con la transformación del país. Era insistente cuando decía *“El poder no es para administrarlo, para el siguiente salto o escalón políticos. Estamos en política porque queremos transformar nuestro país”*. Don Carlos gastó su vida, su salud, su posición política, para abrir el diálogo obrero patronal, para construir acuerdos relevantes en circunstancias difíciles, para fomentar una nueva cultura laboral, para el fortalecimiento del federalismo, de la división de poderes, la transparencia y la rendición de cuentas, la gobernabilidad democrática, así como para el respeto a los derechos humanos, para transformar a México.

Don Carlos nos decía que para transformar México, no basta conocer la doctrina política, no basta tener herramientas o habilidades, hay que transformarse primero a uno mismo. La política y los políticos tienen un desprestigio sin igual, ante ello debemos llegar al poder para poder transformar y mejorar la vida de los gobernados.

Hay que estar dispuesto a dar la vida desde la política, ejercer el poder para resolver problemas de la gente, para servirla.

Somos humanistas, decía, creemos en el humanismo trascendente, por ello tenemos un vigoroso compromiso de amor por los demás, de servicio a los demás.

Transformarse y transformar implica un gran esfuerzo, por eso nos invitaba a tener 10 compromisos.

1. Adquirir un elevado conocimiento y una profunda conciencia de la vocación política y de las responsabilidades a las que aspiremos. Nos decía que uno no puede llegar a las posiciones públicas sin saber qué hacer, hay que prepararse y bien.
2. Reflejar credibilidad a partir de unidad de vida, integridad pues.
3. Trabajar por el bien común, por tanto, cuando se llega a una posición

- a desempeñarla bien, no robar, no traficar influencias. Que tu trabajo sea para el bien común y no para intereses aviesos.
4. Ser coherentes con el humanismo, coherentes entre palabra y la acción. Y nos insistía que es falso que ser congruente no de votos, lo que pasa es que la gente rechaza la incongruencia de los políticos.
 5. Trabajar por la unidad, por el país, por lo esencial, dispuestos a sacrificar lo accesorio.
 6. Trabajar por la paz, trabajar por el cambio, pero sin odio y sin violencia, pero cambiar, no administrar (seguro popular, vivienda...) hay que transformar el país.
 7. Aprender a escuchar, ser humildes, y nos sentenciaba "recuerda que no lo sabes todo, mientras más sabes más ignoras", "Primero escucha y después podrás dar respuestas eficaces".
 8. Dialogar basados en la verdad buscando la eficacia, construir soluciones, acuerdos, para ello se requiere saber escuchar, saber tomar decisiones, capacidad de tejer acuerdos.
 9. Poner el poder político al servicio de sus mandantes. Humildad, un político no es más que nadie, es el servidor de los demás. Dios deposita el poder en el pueblo y ellos en ti, así que ejercer el poder con humildad, sin dejarse envolver con la parafernalia, con la hinchazón del alago, el poder es para servir.
 10. El político humanista no tiene miedo porque sabe que su meta es el bien común, porque no tiene cola que le pisen, porque es mujer y hombre de bien que cumple con su deber, porque tiene confianza en un poder superior, porque cumple con la encomienda que le ha sido dada, porque está para cambiar las situaciones de injusticia, de pobreza.

7. Felipe Calderón sobre el aporte de Carlos Abascal

Felipe Calderón, ex Presidente de México, llegó a hacer una muy buena síntesis del aporte de quien fuera Secretario de Gobernación y con quien tuvo que ver conflictos sociales y postelectorales fuertes, justo antes y durante su propia toma de protesta como presidente de la República, y que resolvió con éxito de tal manera que prevaleció la gobernabilidad democrática: *"Hombre de ideas y valores, Carlos María Abascal fue un ejemplo de integridad y congruencia para todos los mexicanos, Él promulgaba el deber cívico y defendía el valor de la política, al subrayar que ésta es un ejercicio fundamental para construir el Bien Común, el bien de todos. Por ello, supo hacer política sobre la base de la generosidad y del servicio a los demás, sin miramientos o consideraciones personales"*.

También reconocía Calderón que *"Comprometido con la democracia, Carlos Abascal buscó siempre puntos de encuentro en las diferencias con otros actores políticos y supo además conciliar intereses, reconociendo la pluralidad de México y aceptando que el diálogo se funda en el reconocimiento*

del otro, del que piensa distinto a nosotros. Se entregó así con profunda pasión y autenticidad al más alto concepto de la política”.

Felipe también ubicó lo que fuera tal vez el núcleo inspirador de Don Carlos, *“Toda su vida, este firme creyente fue congruente en su pensar, decir y hacer sobre la base de los altos valores e ideas del humanismo trascendente. Decía siempre a sus amigos y colaboradores que la buena política sólo puede hacerse con base en tres elementos: Amar, porque sólo amando a los demás se puede actuar en aras del Bien Común; Saber, porque sólo conociendo cabalmente la realidad es que se conocen los factores para transformarla; y Servir, porque sólo mediante el servicio a los demás puede la política incidir en su objetivo verdadero, que es el desarrollo íntegro del ser humano”.*

Y coincido con Felipe cuando afirma que *“Carlos Abascal fue sin duda un hombre con altura de miras y un rigor ético extraordinario, que dio lo mejor de sí por un futuro distinto y mejor para nuestro país. Fue alguien que dio ejemplo con su actuar y que exhortó a los demás, a sus compañeros de brega, a ser las mujeres y los hombres con la estatura moral que necesita México”.*

8. Sin miedo y con alegría

Don Carlos nos decía: *“No tengamos miedo. Nos dirán que defendemos principios religiosos; les diremos que aunque algunas iglesias, las iglesias históricas sustentan los mismos valores, la ley natural es filosofía, derecho y democracia; nos llamaran fundamentalistas los fundamentalistas del relativismo, les demostraremos que la democracia no es viable sin valores absolutos; nos imputarán que violamos el Estado laico y les demostraremos nuestro compromiso con la laicidad del Estado como conquista de la civilización, porque no pretendemos que una ley religiosa se torne civil, sino que los derechos humanos, derivados de la naturaleza humana, se objetivicen en el derecho positivo; nos dirán que no entendemos las exigencias de la civilización y que por tanto, no estamos capacitados para participar en política, les diremos que tal postura es intolerante y antidemocrática; nos dedicarán todo tipo de adjetivos, ruindezas; nosotros respetaremos invariablemente a las personas que piensan diferente a nosotros pero al mismo tiempo seguiremos trabajando denodadamente por la verdad acerca de la persona y de la familia. “No tengamos miedo”; los ciudadanos también saben valorar la coherencia, en especial de las y los políticos, los ciudadanos están ansiosos de coherencia en nosotros”.*

Trabajemos pues con la cara al descubierto, presentémonos ante la gente sin miedo, con la serena alegría que da el saber que estamos cumpliendo con la encomienda de formar nuevas generaciones de humanistas que no se limiten a administrar el poder o el dinero, sino que sean líderes de transformación positiva, comprometidos con el bien común.

RAFAEL ÁNGEL CALDERÓN GUARDIA

SEMBLANZA DEL DOCTOR

Sergio Araya Alvarado

Licenciado en Ciencias Políticas. Profesor Universitario. Analista Político.
Coordinador de Proyectos del Área Política de la
Fundación Konrad Adenauer de Costa Rica.

1. Introducción

Costa Rica vivió en la década de los cuarenta de siglo pasado, una serie de acontecimientos que marcaron en forma estructural su rumbo durante la segunda mitad de esa centuria y aún hoy, impactan en su dinámica histórico-social actual.

Fue un periodo de cambios profundos que recogen y sistematizan un proceso de reformas iniciado en las postrimerías del Siglo XIX y que moldeó el aparato institucional del Estado y la sociedad en su conjunto.

Mucho de lo anterior estuvo articulado en torno a una figura que, en un momento histórico específico, encontró las condiciones adecuadas para liderar la concreción de las bases de la transformación estructural señalada.

Esa persona, médico de profesión y político por herencia, fue el doctor Rafael Ángel Calderón Guardia.

Por su obra y legado sigue siendo, junto a José María Figueres Ferrer, uno de los dos personajes más representativos de la historia política de la segunda parte del siglo veinte.

Ambos, antagónicos en pensamiento y proyecto político, no obstante, coincidieron en su incidencia en el devenir histórico de una formación social que, por muchas décadas, se alineó en torno a uno u otro de estos líderes políticos.

El clímax de su tensión se produjo en un enfrentamiento civil armado que, en lo sustantivo duró tan sólo un mes, pero que provocó heridas y correlaciones de fuerzas sociales y políticas, que perduraron más de tres generaciones ulteriores al conflicto.

Este documento se centrará en el Doctor Calderón Guardia. Empero no puede obviar que un ser humano no es ajeno a su contexto, por lo que constantemente se hará referencia a otros actores políticos y sociales, así como a hechos, tanto de corte nacional como allende las fronteras, que se constituyeron en factores relevantes para delinear la naturaleza y alcance de la acción propia del doctor.

2. Rafael Ángel Calderón Guardia: la persona

Nacido con el inicio del siglo, en 1900, Rafael Ángel Calderón Guardia es hijo de Rafael Ángel Calderón Muñoz, doctor y político de corte conservador, que transmitió a su vástago su inclinación y amor por la profesión de la medicina y por la actividad política.

En aquella azarosa época para un ciudadano costarricense común, era sumamente difícil abrirse un espacio en el mundo profesional y académico, si no se trascendían las fronteras nacionales. Es por esto que el joven Rafael Ángel viaja a Europa, concretamente a Bélgica a cursar sus estudios en medicina.

En 1926 se graduó de la Universidad Católica de Lovaina. Este hecho sin embargo no se agotó en lo estrictamente relacionado con su disciplina. Su paso por esta universidad, y en general por la Europa de entre guerras, le abrió un espectro más amplio, que le permitió observar los efectos negativos producidos por un conflicto de gran escala, como lo fue la I Guerra Mundial, así como constatar el impacto generado por la confrontación de ideologías extremas, que reducen a la persona, a ser presa de una superestructura, sea de naturaleza económica o política.

En ese contexto, el médico entra en contacto con la Doctrina Social de la Iglesia Católica, así como con las ideas de pensadores que abogaban por una "tercera vía" distinta a los enfoques ideológicos radicales dominantes en la discusión académica y política de la época.

Complementa el doctor su formación académica con el estudio de las encíclicas papales de León XIII y Pío XI, así como de la producción de otros pensadores, entre los que destaca el Cardenal Mercier con su "Esbozo de una Síntesis Social".

La esencia de lo aprehendido durante su estancia en Europa se expresa en esta frase pronunciada ante el Congreso de Costa Rica el 1 de mayo de 1940, justo al inicio de su Administración de Gobierno: *"sólo el sentimiento de fraternidad lealmente sentido y practicado, puede dar solución definitiva a los conflictos humanos; sólo por una equilibrada cooperación de todas las fuerzas sociales dentro de un régimen de derecho que excluya enérgicamente los abusos de indebidos poderíos, se llegará a la conciliación de intereses, necesaria para que todos los miembros de la comunidad se sientan solidarios en la obra edificante de elevar cada día más el nivel espiritual y material de Costa Rica"*.

A su regreso a Costa Rica se incorporó al Colegio de Médicos y Cirujanos el 8 de noviembre de 1927 y desde un inicio se identificó con las necesidades de los más pobres. Su vocación por atender a los sectores sociales más vulnerables se alimentó además por las vivencias experimentadas junto a su padre, a quien desde joven acompañaba para atender en sus casas a personas muy humildes, a las que les resultaba imposible recurrir a un médico cuando estaban enfermos, porque en aquellos tiempos existían pocos hospitales y las consultas médicas privadas resultaban muy onerosas.

El doctor Calderón sentía verdadero amor por el prójimo, lo que lo llevó a hacer de su profesión un apostolado.

Su capacidad y entrega, así como su habilidad como cirujano, y sobre todo, su claro criterio clínico, lo hicieron merecedor del reconocimiento de sus pacientes y colegas. Estos últimos lo llevaron a ocupar la Presidencia del Colegio de Médicos y Cirujanos.

Profesionalmente fue nombrado Jefe de Cirugía de Hospital San Juan de Dios, donde ejerció su carrera por varios años.

Fue el doctor Calderón Guardia un humanista convencido, tanto por sus vivencias familiares, como por su abordaje cognitivo.

3. Rafael Ángel Calderón Guardia: el político

Cuando el doctor Rafael Ángel Calderón Guardia regresó a Costa Rica al término de sus estudios en Europa, se reencontró con un pueblo costarricense sumido en la miseria y el abandono.

No existía siquiera una ley que lo protegiera del abuso en el pago del alquiler de su casita; no se evidenciaba una preocupación oficial por dotarlo de un techo digno; los obreros y campesinos no contaban con una ley que al menos determinara un salario mínimo y una jornada laboral que respetara su condición humana; las enfermedades que lo aquejaban provocaban la muerte sin haber tenido oportunidad de atención médica y hospitalaria oportunas; las condiciones insalubres eran parte de su vida cotidiana y la transmisión de enfermedades contagiosas era inevitable; el pueblo costarricense no tenía acceso siquiera al agua potable en cantidad y calidad al menos aceptable; un certificado de conclusión de educación secundaria era el título superior al que se podría aspirar, pues no existía ninguna institución de educación universitaria.

La esperanza de vida, en promedio, era menor a los 47 años. La mayoría de las y los niños eran descalzos y la pobreza de una amplia mayoría de la población, no era respondida de manera efectiva por ninguna política pública, ni siquiera de carácter filantrópica.

En ese escenario, existía el caldo de cultivo ideal para el surgimiento de corrientes de pensamiento que abogaban por una lucha de clases y una confrontación violenta que buscare revertir ese estado de cosas.

Inmerso en este contexto, el doctor decide ampliar su ámbito de acción e incursionar en el quehacer político, entendiendo esto como una manera de concretar cambios sustanciales que afectaren de forma real y sostenida, a las grandes mayorías presentes y futuras de la sociedad costarricense.

Una corta pero efectiva carrera política lo llevó al ejercicio del poder político en distintos niveles de la Administración Pública

Fue elegido presidente municipal de San José, la ciudad capital, a la edad de 30 años y poco después, en 1934, llegó al Congreso Nacional como diputado por el Partido Republicano Nacional.

Huelga indicar que el Partido Republicano era una estructura política de corte conservadora, en la que pilares del liberalismo político y económico, como el tres veces Presidente de la República Ricardo Jiménez Oreamuno,

o el también Jefe de Estado León Cortés Castro, habían construido su andamiaje político.

En 1940 con un apoyo superior al 80% de los votos válidamente emitidos, accede a la Presidencia de la República.

Como se reseñó antes, si bien su partido político no poseía una cercanía explícita con la doctrina social de la Iglesia o con el pensamiento socialcristiano, el Doctor Calderón Guardia sí tenía claro desde el inicio de su gestión gubernamental, su sujeción a los principios y valores de estas fuentes de pensamiento.

En su discurso de investidura afirmó: *"La nueva administración sustenta, en lo político, la doctrina del cristianismo social, tal como lo exponen las admirables encíclicas de León XIII y Pío XI, y como lo sintetizara el Cardenal Mercier en su "Esbozo de una Síntesis Social". Sólo el sentimiento de fraternidad lealmente sentido y practicado, puede dar solución definitiva a los conflictos humanos; sólo por una equilibrada cooperación de todas las fuerzas sociales dentro de un régimen de derecho que excluya enérgicamente los abusos de indebidos poderíos, se llegará a la conciliación de intereses, necesaria para que todos los miembros de la comunidad se sientan solidarios en la obra edificante de elevar cada día más el nivel espiritual y material de Costa Rica.*

Mi gobierno no se erigirá en empresario de ninguna actividad que pueda realizar el empeño individual. No le hará competencia a ningún hombre de trabajo. Fomentará, por el contrario, las iniciativas particulares, pres-tándoles su más decidido apoyo. Abrigo la convicción de que el conjunto de riquezas de los habitantes del país, constituye la riqueza del Estado; que éste no debe tener otra con perjuicio de los ciudadanos; y que utilizar su prepotencia para fomentarla en condiciones de ventaja o privilegio, es mutilar las energías individuales, que son las que siempre han dado poder y grandeza a las naciones".

Durante su administración (de 1940 a 1944) se granjeó la enemistad de múltiples sectores:

- Por un lado los comunistas, que lo atacaban al principio por su acentuado cristianismo, en el marco de la promoción de su obra social, terminan convirtiéndose en sus aliados a partir de 1942.
- Por el otro, la denominada oligarquía capitalista, quien paradójicamente le había conducido al poder desde la trinchera del Partido Republicano Nacional, se convirtió en su adversario, por cuanto se oponía a sus programas en favor de los trabajadores y los que menos tenían.

Debió asimismo hacer frente a las graves limitaciones generadas por la Segunda Guerra Mundial, cuyos efectos abatieron también a Costa Rica. Esto se reflejaba en la carestía experimentada en la dotación de múltiples bienes y servicios de primera necesidad o de carácter estratégico para la producción nacional.

Por ejemplo no se conseguía combustible, llantas, cemento, zinc y medicinas, entre otros artículos fundamentales.

Inmerso en ese escenario, se comienzan a plasmar las obras de gobierno que le distinguirían como un estadista y lo encumbrarían aún en

nuestros días, como un referente fundamental de la cohesión y paz social vivida por Costa Rica desde la década de los cuarenta hasta nuestros días.

4. Rafael Ángel Calderón Guardia: el gobernante y estadista

"Sabía yo que el problema más difícil es el de la miseria, el de la inexorable indigencia de nuestras familias campesinas; y, sin embargo, comprendí que lo social debe anteponerse a lo económico, para que lo uno sea consecuencia de lo otro. No se me ocultaba que mi esfuerzo, por grande que fuera, por mucho que quisiera abarcar, tendría que quedarse corto; pero no desconfié de las virtudes innatas y del profundo sentido de justicia de mi pueblo, y no tengo por qué arrepentirme".

Este párrafo extraído de un escrito del Doctor Calderón Guardia intuitivo: "El gobernante y el hombre frente al problema social costarricense" expresa en forma preclara la motivación primigenia que sirvió de hilo conductor a su principal acción de gobierno.

La Administración Calderón Guardia encaró, como cualquier Gobierno, distintos problemas, de variada complejidad, que demandaban su pronta y oportuna atención.

A ellos se sumó un contexto socio-político internacional muy difícil, en el que la II Guerra Mundial ya en proceso, afectaba severamente a un país pequeño, cuya estructura económica dependía en grado sumo de la exportación de dos productos agrícolas especialmente a mercados protagonistas de esa conflagración, a saber: el café y el banano.

El café costarricense encontraba en territorio europeo, especialmente alemán, su principal consumidor y el banano producido por transnacionales estadounidenses, era apetecido mayoritariamente en las mesas de las y los ciudadanos de la potencia del Norte.

Dado lo anterior, es fácil comprender los estragos producidos a la economía costarricense por la situación de guerra que ponían en directa confrontación a dos de los socios comerciales más relevantes para el país.

Aunado a esto debió enfrentar problemas de demarcación limítrofe con uno de sus países vecinos. Específicamente con Panamá.

Este conflicto de vieja data, fue encarado de manera satisfactoria cuando el 1 de mayo de 1941, se consolidó el Tratado Echandi-Fernández, mediante el cual la línea fronteriza entre ambas Repúblicas, quedó acordada, convenida y fijada.

Huelga recordar el valioso aporte del Gobierno de Chile de ese entonces, para concretar el acuerdo que puso fin a un conflicto que amenazaba con tensar y llevar a una situación de confrontación militar entre los dos países.

Empero, más allá de esto, tal y como planteaba el doctor en su escrito, su preocupación por atender la llamada "cuestión social" hizo de este tópico su principal eje de acción, pese a las resistencias provocadas entre distintos actores económicos y políticos, dado los potenciales alcances de muchas de las obras generadas bajo este alero.

Las principales medidas y productos se engloban en la conocida "Reforma Social" y de manera sucinta se enumeran:

1. Ley de Creación de la Universidad de Costa Rica.
2. Ley de Creación de la Caja Costarricense del Seguro Social.
3. Ley de Código de Trabajo.
4. Capítulo de Garantías Sociales en la Constitución Política.
5. Ley de Creación de Casas Baratas.

Su obra materializa de manera concreta, los contenidos doctrinarios apprehendidos durante su estancia en Europa.

Empero también condensan y consolidan una serie de cambios promovidos por actores sociales y políticos, que le antecedieron y fueron parte activa de un proceso de construcción de justicia social iniciado en el siglo XIX.

Es también el resultado de un ejercicio de realismo político combinado con un compromiso cívico con el país, en una coyuntura histórico-social que permitió el alineamiento de fuerzas otrora adversarias, fruto directo del cambio en la correlación de fuerzas en el escenario global, donde imperaba la contradicción fundamental reproducida por el eje conformado por el Nacional Socialismo y el Facismo, contra el modelo de democracia representativa.

Sobre el espíritu de las reformas sociales que le valieron el calificativo de "Reformador Social de Costa Rica", repasemos lo que el propio inspirador de estas decía al Parlamento costarricense el 1 de mayo de 1943: *"Creo firmemente que tales reformas mitigarán de modo considerable la situación de los desvalidos de la fortuna, y que los costarricenses todos, ricos y pobres, podrán labrar su porvenir con mejores perspectivas porque actuarán en un medio de fraternidad estable. Eso, sin duda alguna, engrandecerá al país, porque un país se engrandece moralmente cuando está organizado a base de justicia, de igualdad de derechos y de deberes; cuando tiene leyes que impiden al fuerte abusar del débil, y cuando todos, ricos y pobres, encuentran dentro de sus respectivas esferas de actividad, protección y estímulo a sus desvelos por su propio bienestar, que es, al fin de cuentas, la base fundamental del bienestar social"*.

5. Rafael Ángel Calderón Guardia: el mito

Derivado del gran legado arrojado por su Gobierno, aunado a su personalidad y vocación de servicio y como fruto directo de la polémica y el conflicto bélico generado en su intento por volver a ser Jefe de Estado en 1948, que incluso le valió ser expulsado del país a mediados de ese año, la figura del Doctor Calderón Guardia traspasó los umbrales de la mortalidad y se convirtió en un mito fundador e inspirador de un movimiento político que aglutinó a sectores sociales por varias décadas.

Tras su regreso del exilio en 1958, justo al cumplirse diez años de la llamada Guerra Civil del 48, un segmento de la población costarricense le recibió no sólo como su líder político, sino como su caudillo.

El efecto producido por la figura del Dr. Calderón Guardia en ese sector de la población es comparable al generado por el General Juan Domingo Perón en Argentina.

Si bien el Dr. Calderón fracasó en su intento de ser Presidente en 1962, su nombre y su legado se enraizaron en el imaginario social de una porción importante de la población costarricense.

Hubo casos en los que la adherencia se convirtió en veneración.

Este fenómeno fue retomado y capitalizado por su hijo, Rafael Ángel Calderón Fournier, quien asumió la Presidencia de la República cincuenta años exactos después que su padre.

Hoy el "calderonismo" es parte activa del conglomerado político y social costarricense. El calderonismo, inspirado en Rafael Ángel Calderón Guardia, entremezcla elementos del pensamiento socialcristiano que fueron parte de su ideario en el ejercicio del poder político, con el culto cuasi-mágico, a su persona.

No obstante el calderonismo ha ido cediendo terreno conforme las generaciones se distancian más de la época en que el Doctor fue actor político protagonista.

Asimismo aquellos que renovaron este ligamen mediante su adherencia política al hijo del caudillo, han ido envejeciendo, sin que haya una generación de relevo capaz de mantener en número y peso político, la presencia y significado de este movimiento al interior del sistema político costarricense.

A lo anterior se suma un cambio estructural en el paradigma que rige la praxis política y electoral del país, que expresa una migración de los valores simbólicos que dan una lógica determinada a la estructura de sentido de la colectividad costarricense y cuyas primeras manifestaciones se alcanzan a apreciar en la realidad política contemporánea, caracterizada, entre otros factores, por una desconexión de la ciudadanía con la actividad política, particularmente con su dimensión partidista, así como por la pérdida de lealtades históricas con actores institucionales y liderazgos políticos tradicionales

En suma ambos aspectos, ausencia de renovación de apoyos sociales y reconfiguración del comportamiento político de la ciudadanía, avizoran una longevidad finita al movimiento político inspirado en la figura de Doctor Rafael Ángel Calderón Guardia.

Empero más allá de esto, debe reconocerse que el calderonismo jugó un rol determinante en la historia socio-política del país y aún hoy permea la institucionalidad política del país, especialmente en su sistema de partidos políticos.

En la actualidad derivado de ese movimiento existen varias agrupaciones políticas que buscan reivindicar su legado histórico y doctrinario. A saber: el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), el Partido Republicano Socialcristiano (PRSC) y la Alianza Demócrata Cristiana (ADC).

La Unidad Social Cristiana se constituyó en la trinchera política directa del hijo del caudillo.

Surge de la coalición de fuerzas políticas opositoras al Partido Liberación Nacional (PLN), agrupación política construida bajo el liderazgo de José Figueres Ferrer, caudillo antagónico al Doctor y que desde su gestación se adhirió a los principios doctrinarios de la Social Democracia Internacional.

El PUSC se crea formalmente en 1982, como resultado de la fusión de cuatro partidos políticos representativos de corrientes de pensamiento y de sectores de la sociedad divergentes con la visión y conducción política reproducida desde los Gobiernos liberacionistas.

Fue la agrupación que llevó al poder en 1990 al Lic. Rafael Ángel Calderón Fournier y que, junto al PLN se alternaron en el ejercicio del poder público costarricense durante casi dos décadas de su historia política más reciente.

Fruto de una crisis vivida por dos de sus principales líderes, entre ellos el propio Ex Presidente Calderón Fournier, el PUSC observa una pérdida importante de su caudal electoral, lo que lo lleva a su casi extinción. Por ejemplo, siendo partido de gobierno, en los comicios nacionales de febrero de 2006, tan sólo alcanza un 3,2% del total de votos válidamente emitidos en la elección presidencial, la cual finalmente es ganada por el Premio Nobel de la Paz y Ex Jefe de Estado del PLN, Óscar Arias Sánchez.

En esa elección el Partido Unidad Social Cristiana comienza un proceso de fragmentación que deviene en la dispersión de muchos de sus más destacados cuadros políticos y técnicos, quienes terminan encontrando espacio en fuerzas políticas emergentes que buscan ocupar el espacio perdido por la agrupación socialcristiana.

A partir del año 2010 el PUSC comienza un proceso de renovación de su estructura interna, así como de su nómina de liderazgos que le han permitido en los últimos comicios celebrados en febrero de 2014 expresar una leve mejoría en términos de apoyo ciudadano. Ello se reflejó en el 6.0% obtenido en la elección presidencial y en el mejoramiento de su presencia parlamentaria, que implicó un aumento de 6 a 8 curules legislativas, lo que le permitió colocarse como la cuarta fuerza política de la actual Asamblea Legislativa.

En un escenario parlamentario dominado por la multiplicidad de partidos, que cobija a un total de nueve bancadas, donde incluso el partido oficialista es apenas la segunda fuerza en número de diputaciones alcanzadas y ninguna posee una mayoría capaz de tomar decisiones de forma unilateral, el PUSC se ha constituido en un actor estratégico dentro de la dinámica legislativa actual, tal y como lo refleja su presencia activa en el Directorio de la Asamblea, donde incluso en la legislatura 2015-2016 ocupa la Presidencia del mismo.

El Partido Republicano Social Cristiano surgió a la luz pública en 2013. Es el resultado de las disputas internas al interior del PUSC por el proceso de renovación de estructura y de liderazgo antes mencionado.

En esa dinámica, el hijo del caudillo y principal referente del PUSC, optó por renunciar a este partido y, junto a sus más cercanos y leales colaboradores, conformar una agrupación política nueva que busca, según

sus propias palabras, reivindicar al “calderonismo histórico y su ideario doctrinario y político”.

Desde la adopción del nombre que evoca al partido Republicano Nacional, el PRSC pretende erigirse en la prolongación directa de calderonismo en su doble acepción: la del Doctor Calderón Guardia y la de su hijo el también Ex Presidente Rafael Ángel Calderón Fournier.

Puede verse desde la distancia en el PRSC, la mejor expresión de un movimiento político inspirado en una visión caudillista del poder que intenta mantener vigencia política.

Su permanencia y capacidad de incidencia efectiva en el escenario político dependerá, entre otras correlaciones, de su capacidad de poder articular un enfoque que le da sentido de identidad, como lo es el alineamiento con un líder-caudillo, con la cosmovisión política expresada por amplios espectros de la sociedad costarricense actual que justamente se mueve en una dirección contraria, donde la fidelidad histórica a un líder o a una doctrina es sustituida por el apoyo difuso y temporalmente definido a un liderazgo determinado de orden coyuntural, como ha quedado reflejado en las elecciones nacionales de febrero de 2014, donde resultó electo Presidente un candidato que tan sólo tres meses atrás era respaldado por un 4% del electorado, según distintos sondeos y estudios de opinión.

El Partido Alianza Demócrata Cristiana surge como iniciativa de un líder salido de las filas del PUSC.

Mario Redondo Poveda, su referente y fundador representó al PUSC en la Asamblea Legislativa en el periodo 2002-2006, donde incluso llegó a ejercer la Presidencia del Directorio Legislativo.

Fue uno de los principales críticos del accionar del líder Calderón Fournier, en el marco de los problemas que condujeron a la caída del peso político del partido antes referida.

Tras el abandono de las filas del PUSC y luego de un “receso activo” como él mismo lo refiere, Mario Redondo retorna a la vida política pública a través de la Alianza Demócrata Cristiana.

Partido creado inicialmente a escala provincial en Cartago, su circunscripción electoral natal, alcanza una curul en el presente Parlamento, por medio de su líder.

Hoy, de la mano del liderazgo de Mario Redondo el partido procura convertirse en una fuerza política de impacto nacional. Desde su rol como diputado en este segundo periodo (primero como diputado ADC), Mario Redondo ha cobrado fuerza en el ámbito nacional, convirtiéndose en uno de los principales líderes opositores al Gobierno de la República.

En ese marco, el capital político simbólico conseguido por el líder, se convierte en el combustible empleado para procurar fortalecer a la agrupación partidaria creada por él y que ha sido su trinchera en este periodo.

De la capacidad efectiva de lograr traspasar su imagen y posicionamiento positivo en el imaginario social al colectivo que representa, dependerá en gran medida la sostenibilidad del proyecto.

En ese esfuerzo su evocación de la doctrina socialcristiana y su también

reivindicación de los logros producidos en el país bajo su alero, devienen en componentes vitales de su estrategia de consolidación partidista.

6. Conclusión

Rafael Ángel Calderón Guardia marcó la historia del país y su figura, tanto histórica como mítica, seguirá referenciando una concepción política traducida en un marco jurídico e institucional concreto que se constituyó en un punto de inflexión en el devenir social, económico, político y cultural de Costa Rica.

Hoy entrada la segunda década del siglo XXI, su legado sigue vigente y su valor simbólico aún mantiene un peso político relativo importante.

Eso es palpable en la existencia de al menos tres fuerzas políticas que buscan protagonismo propio en el sistema de partidos políticos costarricense en la presente coyuntura histórica.

El Doctor no fue un ideólogo, ni tampoco un líder institucional.

Su carisma, aunado a su sensibilidad, más su capacidad de convertir en hechos concretos su acercamiento conceptual a un marco de pensamiento específico, le convirtieron en un líder político, un estadista y un auténtico caudillo, que cuarenta y cinco años después de su muerte, sigue gravitando en el imaginario social y en la dinámica política de un país que se vio profundamente transformado por los efectos de la Reforma Social por él impulsada en la lejana década de los cuarenta del siglo XX.

JAIME CASTILLO VELASCO MAESTRO E IDEÓLOGO DEL PDC CHILENO (1914-2003)

Jorge Maldonado Roldán

Vicerrector de Comunicación y Vinculación con el Medio
Universidad Miguel de Cervantes

1. Introducción

A don Jaime Castillo la comunidad democratacristiana le llamó "el maestro". Nadie tiene claro cuando comenzó usarse este apelativo y lo más probable es que se lo fuera ganando cada día, con esa constancia de los intelectuales en que el tiempo y el espacio tienen dimensiones diferentes a las habituales.

Cada vez que alguien le nombraba de ese modo, don Jaime saludaba con sus enormes manos, dando unos golpes suaves en la cabeza, entre agradeciendo y manifestando su resignación ante un título que calificaba de exagerado.

Pero la verdad es que tenía ese título bien ganado. El sintetizaba en sí, la erudición del intelectual laborioso, con un testimonio de vida que hablaba de un compromiso efectivo con las ideas que defendió; es más, él hablaba primero con su ejemplo y luego con sus palabras.

Era un hombre sabio y un hombre bueno. Era sabio y era bueno, sin aspirar a los altares, que era un sitio que él no concebía para la gente normal y tampoco para los excepcionales.

Poco después de morir, su familia donó su biblioteca personal al Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (ICHEH), donde trabajaba en ese tiempo. Se me encomendó la tarea de retirar los libros, una función que asumí, con el apoyo de otros profesionales del instituto, como una especie de acto místico. Al llegar a su casa, en la que nunca había estado, me llamó la atención que casi la totalidad de sus paredes estaban abarrotadas de libros. Muchos de filosofía, derecho, religión, ciencia política, historia...y una curiosa y amplia colección de revistas de hípica –una de sus aficiones– y videos de boxeo..... (una curiosa distracción para un defensor implacable de los derechos humanos y la paz). Debimos tomar cada libro, numerarlos y guardarlos en las cajas en las que serían trasladados a la biblioteca del ICHEH. De los 7.500 volúmenes que retiramos, no menos de la mitad tenían notas al margen en sus páginas, papeles con comentarios, frases subrayadas....los libros para don Jaime no eran adornos, sino fuentes de saber, ocasión para un debate intelectual, un espacio para el análisis crítico y una forma de alimentar sus propias ideas, permanentemente en revisión.

En su calidad Presidente del ICHEH, tuve el privilegio de trabajar con él los últimos años de su vida. Lo acompañé en varias ocasiones a encuentros de formación del Partido Demócrata Cristiano, en que se reunía con militantes de diversos lugares del país y todas las edades, que ansiaban escucharlo. Tenía una voz nasal, un tono profundo y una pronunciación absolutamente particular y difícil de describir, pero la convicción de su mensaje era clara, enfática y elocuente. Muy lejos de las exigencias de la modernidad, don Jaime hablaba lento, pensando cada palabra, con las pausas necesarias de quien habla meditando y poniendo el acento en las ideas y no en las formas más eficientes de comunicarlas.

Lo curioso es que, muy lejos de las más obvias expectativas que se podían suponer, don Jaime en esos últimos años, hablaba corto, en un lenguaje sencillo y con una calidez que impactaba en un hombre siempre tan reservado.

Recuerdo muy bien que había logrado una síntesis de su mensaje y su pensamiento, que repetía incansablemente. La gente le preguntaba sobre los grandes desafíos del Partido, querían escuchar sus orientaciones, su visión profunda, sus ideas para seguir creyendo, las razones para que cada uno se asegurara de estar haciendo lo correcto. El resumía el problema del Partido como una falta de fraternidad interna....y punto. Y su llamado era a respetarse más, a valorar a los otros y a quererse al interior de una comunidad de intereses comunes.

En lo personal, al escucharlo, recordaba esos pasajes de Los Hechos de los Apóstoles y su descripción de las primeras comunidades cristianas...¿cómo reconocía la gente a esas comunidades?... lo que todos decían de ellos era.... "mírenlos como se aman". No decían: "miren cuanto saben" o "miren el prestigio que tienen" o "miren cuanto poder tienen"...Don Jaime apelaba a las ideas que se transforman conductas, a los criterios que se convierten en decisiones, a la forma en que debían darse las relaciones personales. Primero porque le dolía ver que algunos en el Partido habían perdido ese sentido común de los humanistas cristianos, que son (o deben ser) mucho más un estilo de vida que una norma impuesta; y segundo porque a los demócratas cristianos se les debe descubrir por una cierta forma de vivir y convivir, por un conjunto de comportamientos con los que más lo necesitan –especialmente los más pobres–, por nuestra austeridad, por nuestro rechazo ante la injusticia, por nuestro respeto a las ideas ajenas, por nuestra capacidad de promover la paz y los acuerdos, por nuestra intolerancia ante la corrupción, por como educamos a nuestros hijos...todo eso antes de emitir las ideas que teóricamente sostenemos.

Jaime Castillo Velasco era ejemplo vivo de todo ello. Y por eso la gente le creía y lo admiraba. Y por eso es, mucho más que un patrimonio de la Democracia Cristiana, parte constitutiva de lo mejor de la historia republicana de Chile.

Luchó con una valentía admirable por los derechos humanos de quienes habían sido sus adversarios ideológicos de toda la vida, los defendió en los tribunales, en las calles y en sus documentos. Tenía claras sus prioridades, nunca dudó.

En el exilio no anidó el rencor, sino que siguió alimentando sus convencimientos y reforzó –en el ámbito de la argumentación teórica y sus efectos prácticos–, su método de la no-violencia.

Pero también don Jaime es el principal ideólogo de la Democracia Cristiana chilena. Era un obrero a la hora de desentrañar la profundidad de las ideas, un fino intelectual al momento de examinarlas en contexto y un lúcido político en su capacidad de sugerir las estrategias a seguir. Concebía las ideas no como un placer académico meramente, sino como el motor de los cambios necesarios para humanizar a las personas, los ambientes y la historia.

Pero no vamos a hacer aquí, lo que Eduardo Palma, un ex Presidente del ICHEH, llama la iconolatría de Jaime Castillo. No se tratará de transformar su pensamiento en juicios infalibles. Más bien su éxito consiste en el discernimiento lúcido sobre la base de su penetrante enfoque de las teorías, las prácticas y el modo en que la teoría se hace práctica.

Dignidad de la persona y amor al prójimo eran los dos pilares de la filosofía que nos heredó, cuyos fundamentos permiten dilucidar los nudos y complejidades de una visión y práctica política de inspiración cristiana.

Sin mucha pretensión, haremos un recorrido de lo que estimo son los principales aportes del maestro a las ideas social cristianas y su puesta en práctica.

2. Los ámbitos y alcance de la contribución de Jaime Castillo

Resulta hasta insolente hacer una síntesis de los aportes de Jaime Castillo y solo lo hago en el entendido que aplico un criterio subjetivo y con la aspiración que otros y otras, expresen su propia opinión. En la revisión de sus ideas, su vida y su testimonio, mantendremos viva y presente la obra del maestro.

2.1. El humanismo integral de Jaime Castillo

Conocedor y admirador de la obra de Jacques Maritain, Jaime Castillo hace una interpretación propia de la que tal vez es la principal obra del filósofo francés (*Humanismo Integral* de 1937), pero con conclusiones que guiaron a los humanistas cristianos latinoamericanos por varias décadas.

En esa obra Maritain nos habla de la nueva cristiandad, concepto que finalmente sintetizará en la denominación de "humanismo". En esa síntesis reúne los conceptos de *pluralismo*, entendido como el ejercicio de una libertad que se pone al servicio del Bien Común; luego el de *autonomía* de lo temporal, como la expresión de la validez de la política, como una separación de lo estrictamente religioso; la *superación de los antagonismos sociales*, que nos permite llegar a la comunidad de hombres libres; y el concepto de *la tarea común*, que es el logro de una sociedad fraterna.

El propio Castillo señala: "*Tenemos aquí, una concepción que luego se traducirá jurídicamente: los derechos de la persona frente a la sociedad,*

frente al individuo. En suma, una comunidad de hombres libres social y políticamente, que realiza la democracia en forma integral".¹¹²

Así, el proyecto político humanista, no es solo declarativo, sino una tarea colectiva de cambio de todos los aspectos de la sociedad humana.

La raíz cristiana del humanismo, no es contradictoria con su tarea "terrenal", muy por el contrario, la primera nutre a la segunda, como el motor de sus principios valóricos. La historia de la humanidad para Castillo, es el entrecruzamiento de lo inmanente y lo trascendente, en una dinámica permanente en que una no se entiende sin la otra. Para ponerlo en breve, Cristo no se entiende sin la encarnación y el sacrificio de la cruz. El puro espiritualismo sin redención humana concreta, es un puro vacío.

Esta es la comprensión de Castillo respecto de "lo político". Para él la acción política es imprescindible y de esto el mejor ejemplo era él mismo. Siendo un intelectual en todo lo ancho y largo de la palabra, siempre estuvo involucrado en el interés por el poder y el ejercicio del servicio público, como dos aspectos sin los cuales, no podemos aspirar a construir un mundo mejor.

Esta es probablemente la principal lucha de Jaime Castillo: la dignificación de la política. En esa tarea la concepción maquiavélica de "el fin justifica los medios" es inaceptable. En los medios está intrínsecamente incluido en fin que se persigue, por lo tanto la coherencia de ambos es esencial.

2.2. Los derechos humanos, movilización social y recuperación democrática

Desde la experiencia de la dictadura militar en Chile, Castillo elabora un pensamiento que, partiendo de la doctrina humanista cristiana, aterriza en estrategias y métodos de acción que orientaron la transición chilena a la democracia.

Desde su concepción de la política como instrumento crucial del pensamiento humanista, hace suya la frase mariteniana de "las proféticas minorías de choque". Y el mismo se transforma en protagonista de los derechos humanos, exponiendo su vida permanentemente durante la dictadura.

Recordemos que Jaime Castillo es fundador de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, desde la cual buscó proteger a los perseguidos de la época. Por su testimonio permanente, Castillo fue exiliado y desde el destierro jamás dejó de luchar por los principios que sostenía. Su regreso a Chile, fue un episodio que no cambió esencialmente nada de su trabajo intelectual y práctico. Luchó cada día de su vida, sin pausas y sin respiros.

Cuando las condiciones lo fueron permitiendo, se inició el recorrido hacia la recuperación democrática en Chile. En ese proceso, Jaime Castillo fue un interlocutor principal, pues buscaba los acuerdos desde ese concepto del

112 Dooner, Patricio. Revista de Estudios Humanísticos, Primer Semestre de 2014. Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (ICHEH), Pág. 29.

pluralismo en que la verdad está en la diversidad y la unidad solo es posible de alcanzar con esta concepción de la realidad.

Ese periodo de transición en Chile se estudia en todo el mundo, por su singularidad, por la forma en que se construyeron los acuerdos, por la personalidad del líder del proceso inicial (don Patricio Aylwin Azócar) y el carácter de su gestión gubernamental, por la convivencia con el dictador primero en la comandancia en Jefe del Ejército y luego en el senado, por la relación dialógica de los sectores obrero y empresarial, por la lenta conversión de los grupos que promovieron la lucha armada, por la reinstalación del sistema de partidos, por el estilo que adquirió el fortalecimiento del crecimiento económico, por el rol de la sociedad civil...todo ello y varias cosas más, hacer muy interesante ese periodo, sin embargo, quienes lo vivieron, no tuvieron perspectiva, elementos de comparación...estaban construyendo una historia singular. En ese contexto don Jaime Castillo aportó luz, visión, profundidad y perspectiva.

Profundiza sobre los factores políticos de la violación de los derechos humanos, el concepto de seguridad nacional y la necesidad de la universalización de los derechos dentro de la sociedad.

Para Castillo, la deliberación es la esencia de la legitimidad democrática. Hay que aprender a dialogar con quienes piensan distinto. En este sentido él era un ejemplo vivo de entendimiento, pues no solo por su pensamiento, sino principalmente por su testimonio, causaba confianza a los más amplios sectores. El entendía que Chile era la casa de todos y actuaba con ese convencimiento.

2.3. Individualismo, colectivismo y comunitarismo

Los tiempos de Castillo son aquellos de una lucha ideológica intensa entre posiciones que aparecían como irreconciliables.

Por un lado estaba el colectivismo marxista, que sobre el principio de análisis que constituía la lucha de clases antagónicas, construía un ideal de sociedad ordenada desde un Estado fuerte, capaz de igualar a seres humanos diferentes. Por otro lado estaba el individualismo liberal, que asume un cierto atributo absoluto de la libertad de las personas, en un orden que deviene de su ejercicio sin limitaciones y puesto en el escenario del mercado como regulador de las relaciones individuales.

Ante estas visiones contrapuestas, aparece el comunitarismo personalista, como la alternativa humanista o incluso como una síntesis superior de ambos, en que se releva el concepto de prójimo. Castillo decía, *"Nosotros decimos que, dentro de la tradición filosófica de origen cristiano, el hombre es persona, no es un mero individuo. Tampoco es un ente social puro sino que es una persona que convive con otras personas. En el lenguaje cristiano, esto significa ser prójimo de su prójimo"*.¹¹³

Luego agrega, *"El hecho es que si nosotros concebimos al hombre como persona, conviviendo con otras personas, quiere decir que la sociedad de la*

113 Ibidem, pág 67.

*que forma parte es también una sociedad de personas, en la que cada uno vale; cada uno tiene derechos y, por tanto, la sociedad encarna una especie de relación humana de todos con todos. Eso reivindica simultáneamente lo que el individualismo quería señalar, que cada hombre es alguien que tiene derechos y que es respetado. También reivindica lo que el colectivismo quiere significar. Es decir, que la sociedad en si es también respetada y procura vincular estas dos cosas. Se vinculan en el concepto de comunidad. La comunidad es la relación, es estar en común, ser con otro, estar con otro con una relación afectiva, moral, profunda, humana”.*¹¹⁴

Lo comunitario no pretende anular a la persona individualmente considerada, lo que hace es completarla y otorgarle una dimensión de totalidad. Somos con otros y en esa relación cumplimos la vocación social que nos constituye.

Jaime Castillo fue testigo de la caída del Muro de Berlín y en consecuencia advirtió el surgimiento de un pensamiento único, que terminaba con la guerra fría. El triunfo del liberalismo, también concentró sus reflexiones al final de su vida.

2.4. Filosofía liberal ante el Bien Común y el problema social

Las bases del liberalismo que son la comprensión de la propiedad privada como elemento de la Ley Natural, el desarrollo de la empresa privada, la libre competencia y el fin de lucro, se oponen a la naturaleza del Bien Común.

El Bien Común, surge de la propia naturaleza humana, en el entendido de la centralidad de la persona bajo la concepción humanista cristiana. La persona tiene una dimensión comunitaria que busca el bien de todos. Somos hermanos y prójimos y en la propia identidad personal, descubrimos nuestro vínculo con los otros y nuestra tarea común.

Sobre esta base hace una crítica a la incompreensión liberal del problema social y a su fórmula única del apaciguamiento, que se daría por el mero ejercicio de la libertad individual. El mundo liberal atribuye los problemas sociales a la simple consecuencia de situaciones irremediables como la naturaleza humana, la deserción de las teorías liberales -asumidas como las correctas- o por factores provocados artificialmente por ambiciosos demagogos que engañan a las masas.

El problema social emana de las diferencias que son naturales y legítimas, pero que pueden ser superadas por el arribo a mínimos éticos que resulten incuestionables y conscientemente asumidos como claves de la convivencia social.

Castillo concluye que el liberalismo nunca pudo imaginar que la aplicación de sus principios derivaría en la formación de nuevas clases privilegiadas, el antagonismo mortal de intereses sociales, el descontrol del sistema económico y su impotencia para satisfacer las necesidades colectivas de la

114 Ibidem, pág 68.

humanidad. Sin embargo, el “experimento neoliberal” ya ha probado sus inconsistencias y sus fracasos.

Hoy es el tiempo del humanismo, que instala al Bien Común como la misión social de este tiempo, de todo tiempo.

2.5. Esencia y misión de un partido socialcristiano en atención a las circunstancias históricas

Jaime Castillo abogó desde mediados de los años 50 y hasta fines de los sesenta, por un partido que debía ser vanguardia. No le gustaba en esas circunstancias hablar de un partido de centro...no se trataba de moderar el socialismo o popularizar el capitalismo, sino proponer e implementar un cambio estructural y estar imbuido en un sentido de misión, propio de toda gran tarea.

Eran tiempos de opciones radicales, en un mundo polarizado. Castillo llama a *“la transformación de la sociedad capitalista burguesa o socialista comunitaria en una sociedad en que los ideales comunitarios sea cumplidos”*.

En ese sentido concebía entonces a un partido socialcristiano y su expresión chilena (el Partido Demócrata Cristiano) en una “tercera fuerza” que debía tomar el camino propio.

Resulta interesante como luego de la dramática experiencia de la dictadura, Jaime Castillo sin renunciar a sus fundamentos pero con total realismo, sostiene la necesidad de la unidad nacional para derrotar el oprobio imperante y sin aprehensiones llama a la unidad de las fuerzas políticas y sociales y a su activa participación comprometida con la restauración de democrática....Y entonces escribió: *“Sobre el pasado, la historia establecerá las responsabilidades. Hoy tenemos que hacer un máximo esfuerzo de solidaridad. Estamos unidos en el sufrimiento, en el fracaso y también en la esperanza....Se impone, pues, como en las grandes ocasiones de la historia, un reagrupamiento del pueblo chileno. Su tarea será la de establecer el buen uso de las libertades y la convivencia en nuestra tierra. Pensar en ese reagrupamiento no es una utopía. Es lo que impone la realidad. Otra cosa sería mantener un enfrentamiento de unos con otros.....Corresponderá a cada ciudadano una participación y una responsabilidad....Las mismas fuerzas armadas tendrán conciencia de que son parte de esta tarea....La certeza de los errores, de los sufrimientos y de la necesidad de pasar hoy a una nueva etapa, nos devolverá el sentido de una unidad nacional en una patria para todos”*.



En resumen Jaime Castillo Velasco fue idea, palabra y acción, en una síntesis impresionante de coherencia. A diferencia de muchos intelectuales ensimismados e imbuidos en el mundo de las teorías, Castillo mantuvo su conexión permanente con la realidad y los problemas de su tiempo.

Participó de la vida política de Chile y América Latina hasta el final de sus días y eso le acarreó la admiración de muchas generaciones de humanistas cristianos hasta hoy.

ANEXOS

MONSEÑOR MANUEL LARRAÍN ERRÁZURIZ (1900-1966) UNA AUSENCIA, TAMBIÉN HOY, MUY SENTIDA E IRREMPLAZABLE

Ernesto Moreno Beauchemin

Sociólogo de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
Doctor en Sociología en la Universidad de Heidelberg, Alemania.

El año 1900, junto con el nuevo siglo, nace monseñor Larraín, hijo de Manuel Larraín Bulnes y Regina Errázuriz Mena.

Estudia en el colegio San Ignacio de Santiago y tras un breve paso por la carrera de Derecho de la Universidad Católica, ingresa al Seminario y es ordenado sacerdote en 1927. En 1938 es consagrado obispo y al año siguiente asume como obispo de Talca, donde se desempeñará el resto de su vida.

Pertenece a esa pléyade de sacerdotes y laicos que lideraron el catolicismo social chileno, motivados e inspirados en la primera encíclica social, *Rerum Novarum*, del Papa León XIII en 1891. El jesuita Fernando Vives con sus "círculos de estudio" en el mismo colegio San Ignacio y el hoy día santo padre Alberto Hurtado son, entre otros, ejemplos de este notable grupo.

Lo social con todas sus implicancias y la relación Iglesia-mundo, fueron los focos centrales del sentido de vida pastoral de Manuel Larraín.

Agregando un interrogante más al porqué del sufrimiento humano y a la violenta contradicción que a menudo muestra la vida entre el mérito y el destino, muere trágica e inesperadamente en un accidente automovilístico el año 1966, cuando sus potencialidades personales y sacerdotales así como sus aportes a la Iglesia chilena, latinoamericana y universal, tal vez aún no estaban ni a mitad de camino. Su temprana partida, sin duda priva a Chile y América Latina de un cristiano ejemplar y de un hombre de especial brillantez intelectual.

Los 66 años que Chile pudo contar con la presencia del sacerdote y obispo Manuel Larraín, son la muestra de una vida llena de logros, testimonios y esperanza, pero, por sobre todo, de un entusiasmo contagioso vinculado a sus convicciones y coherencia cristiana.

Su carisma, su visión de futuro, su lealtad a la Iglesia Católica, su acogida del laicado, su opción por la justicia social y su lucha en pro de la acción temporal de los cristianos, lo ubican como un líder espiritual y doctrinario indiscutible en la tensionada Iglesia y sociedad chilena de los 60', proyectándolo significativamente al resto del clero latinoamericano.

Todo lo anterior se plasma en su destacado rol en el Concilio Vaticano II entre 1962 y 1965 (de manera especial en el llamado Esquema 14 del

Concilio) y en su participación en la creación del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en 1955 y su posterior cargo de presidente del mismo.

Para dimensionar la talla del protagonista del presente texto, es necesario trasladarnos por un instante en el tiempo y situarnos en una parroquia rural ubicada en el extremo del mundo, al sur de un país claramente subdesarrollado, en una ciudad en medio de una zona de grandes posesiones de tierras agrícolas (Talca), recién iniciándose la segunda parte del siglo XX (en los años 50') y en un momento en que la Iglesia Católica, no exenta de temor y dudas, se adentra en el Concilio Vaticano II. En medio de este ambiente y condicionamiento histórico y socio-cultural, don Manuel Larraín emerge y proyecta su mensaje y visión profética, con especial lucidez y con una profunda fidelidad al catolicismo.

Su legado ha sido motivo de variados e interesantes trabajos que dejan entrever la amplia gama de temas y ámbitos en los que él incursionó. (Ver entre otros, Pedro de la Noi: "Mons. Manuel Larraín E. Escritos completos" Santiago 1988; Pesce, D. "Pensamiento Social de Manuel Larraín". Tesis de Licenciatura de Historia. Universidad Católica 1995 y "El legado de un precursor" de Ricardo Rojas. Santiago 2008).

Para efectos de este texto, dada la naturaleza del mismo y considerando las expresas limitaciones de estas páginas, he estimado pertinente compartir tres ideas principales, por supuesto, en íntima relación con ámbitos especialmente representativos del pensamiento de nuestro Obispo.

I. Apertura de la Iglesia al mundo y laicos comprometidos en la acción social y política

Inspirado en Jacques Maritain y en su concepto de la "nueva cristiandad", Manuel Larraín preconizó la necesaria y a la sazón imprescindible apertura de la Iglesia al mundo y la responsabilidad de los laicos de comprometerse en la acción social y política.

En efecto, al igual que el notable filósofo francés, considera que el orden político si bien se ubica en su propio ámbito "profano", se puede hablar de una política impregnada de cristianismo, esto es, la política no es confesional, pero sí puede ser ejercida por cristianos y/o ser de inspiración cristiana.

Lo anterior está en clara y perfecta sintonía con su reivindicación de una iglesia latinoamericana que se inserte con identidad y prestancia dentro de la Iglesia Católica universal, uno de cuyos principales desafíos es que también asuma la causa de los más pobres y necesitados. Como lo expresa emotivamente don Manuel en su homilía en los funerales del santo padre Alberto Hurtado: "*el cristianismo es social o no es cristianismo*".

Son estas convicciones las que llevan a Manuel Larraín a jugar un rol clave en el conflicto que se plantea entre gran parte de la Iglesia católica chilena y el grupo de jóvenes laicos que se separan del partido Conservador para formar la llamada Falange Nacional, dado el mayor compromiso de di-

chos jóvenes con la justicia social y los cambios impostergables que el país demandaba, los que no eran parte del ideario conservador.

En efecto, el año 1947 la mayoría de los obispos de la Iglesia Católica chilena critican y desautorizan a la Falange Nacional como alternativa política para los católicos. Después de un intercambio de declaraciones entre el principal crítico, monseñor Augusto Salinas, (Obispo auxiliar de Santiago y Asesor General de la Asociación de Jóvenes de la Acción Católica) y los líderes de la Falange, el Episcopado Nacional emite una declaración el 17 de noviembre de dicho año en que confirma la crítica y condena de monseñor Salinas al grupo de jóvenes (esta declaración es también suscrita por don Manuel Larraín).

Sin embargo, a poco andar, diferentes sacerdotes y algunos obispos, entre los que destaca principalmente monseñor Larraín, emiten diversas declaraciones y apoyos que culminan con la declaración del entonces cardenal José María Caro, en la que, si bien es cierto acoge algunas de las críticas a la Falange, expresa claramente que la jerarquía de la Iglesia no tiene como objetivo disolver dicho grupo. Esto es considerado como el definitivo visto bueno para la continuación de la organización falangista. (Para una más completa narración de este hecho, ver de Cristián Gazmuri "Monseñor Larraín defiende a la Falange". En "El legado de un precursor". Op. Cit. Páginas 139 a 144).

Este hecho, sin duda constituye en nuestro país un "adelanto" a la apertura de la Iglesia Católica al mundo, es un aliciente para la participación y compromiso de los laicos en el quehacer político desde el marco valórico-doctrinal cristiano y, sobre todo, posibilita la creación y desarrollo de uno de los partidos Demócrata Cristianos más importantes de América Latina, que en la década de los 60 llevó a cabo transformaciones históricas en la sociedad chilena, principalmente en el sector agrario-campesino, en la organización de los pobladores y en la educación, bajo la conducción del entonces presidente Eduardo Frei Montalva.

II. Las personas protagonistas y actores de su destino: la reforma agraria

Monseñor Larraín fue de esos hombres convencidos de que **la historia está** compuesta de períodos, cada uno de los cuales está provisto de una estructura particular inteligible y dentro de las cuales el hombre puede y debe ser protagonista y actor de su destino.

Desde y a partir de la respectiva constelación y clima histórico, los cristianos deben saber leer y encontrar las prioridades y desafíos que se les plantean, reivindicar su discurso y plasmarlo en acciones concretas.

Es así como nuestro obispo, desde la sociedad que le toca vivir, deja a la luz de manera inequívoca, una de las dimensiones claves de la liberación cristiana, cual es, la creación de estructuras sociales que favorezcan claramente la mayor justicia entre los hombres, superando sus distintas limitantes materiales y sociales. Convencido de que es el ethos

(los esfuerzos éticos del hombre) el que produce las estructuras, reivindica, contra las tendencias imperantes claramente partidarias de la mal entendida "resignación" cristiana, que la justicia y su viabilidad provienen de las obras humanas.

Se trata de una afirmación cuya significación esencial es perenne y cuya interpelación es transhistóricas, esto es, implica exigencias permanentes cuyas concreciones, por cierto, son acorde con los signos de los tiempos.

Sus planteamientos en su artículo titulado "Rasgos del mundo moderno", publicado en 1951, ahorran mayores comentarios al respecto cuando señala: "*no podemos recitar cada día el "venga a nosotros tu reino" si no trabajamos con todas nuestras energías para que esa redención llegue en toda su amplitud y profundidad a la clase trabajadora. La "redención proletaria" es necesaria e ineludible, porque mientras haya proletariado no habrá orden social que merezca llamarse ni orden, ni cristiano*". (Citas tomadas de "Monsenor Larraín y la conciencia eclesial latinoamericana. Visión y legado de un percusor", de Francisco Berríos. Revista Teología y Vida. Vol. L, 2009. Universidad Católica de Chile. Página 26)

Lo anterior se explicita más concretamente en relación a uno de los ámbitos que más conmovieron y llamaron la atención de don Manuel. Me refiero a la situación del campesinado chileno. Ya el año 1946, a solo dos años de cumplir su primera década a cargo de la Arquidiócesis de Talca, en carta que envía a su amigo monseñor Francisco Vives, denuncia que la situación del campesinado chileno es "*una terrible espina pastoral*", agregando que "*el campo se encuentra moral y espiritualmente postrado*", siendo una de sus causas más graves "*el sistema social que ahí impera*". Su conclusión en su misiva es elocuente "*hay que ir a una reforma agraria honda, justa, sin demagogias, pero hay que hacer dicha reforma*". (Citado por Francisco Berríos, ídem).

Sus principios y exigencia a los cristianos de construir estructuras justas, la concreta con su notable ejemplo de convertir en 1962 el fundo Los Silos, de propiedad de la Iglesia, en una cooperativa campesina. Esta iniciativa, más otras seguidas años después por el Cardenal Raúl Silva Henríquez, son antecedentes fundamentales de la realización de la reforma agraria chilena en el gobierno de Eduardo Frei Montalva, al que hacíamos mención en párrafos anteriores.

En una entrevista concedida a un medio norteamericano en 1961, ante la pregunta de cuál era a su juicio, en ese entonces, "la necesidad más grande de Latinoamérica", el entonces presidente del CELAM respondió sin dudar: "*un mejor sentido de la justicia social; un orden económico y social que haga posible para todos la vida en un nivel humano y, en consecuencia, les permita desarrollar enteramente su vocación cristiana*". Y concretando en la misma línea: "*no hay cosa tan urgente como una elevación del nivel de vida de las poblaciones rurales. Este mejoramiento incluye una repartición más equitativa de la tierra*". ("La gran urgencia de América Latina", entrevista publicada en castellano en La Voz, 19 de marzo de 1961; V, 434-439, 43s). (Tomado de "Manuel Larraín y la conciencia eclesial latinoame-

ricana. Visión y legado de un precursor "Fernando Berríos Teología y Vida v.50 n.1-2 Santiago 2009)

III. ¿Qué nos diría hoy don Manuel Larraín?

A medida que leía gran parte de los escritos de don Manuel y algunos análisis y comentarios de seguidores y discípulos, inexorablemente comencé a imaginarme y/o preguntarme qué sería lo que él nos diría hoy a los Latinoamericanos y particularmente a los chilenos; cuáles serían las ideas fuerzas centrales de su mensaje y cómo nos interpelaría a propósito y en medio de esta sociedad "tardo moderna" y globalizada.

Más allá de entrar en un análisis detallado sobre el punto, me ha parecido que la mejor y más sintética manera de imaginarnos lo que él nos plantearía, se puede lograr a través de tres afirmaciones que creo que emergen inequívocamente de su mensaje y legado, solo que esta vez las formularemos en sintonía y/o en el lenguaje y significación de la actual realidad latinoamericana y chilena.

1. Las transformaciones sociales en América Latina y Chile son necesarias e ineludibles, porque mientras haya pobreza y desigualdad, no habrá orden social que merezca llamarse cristiano.
2. Los trabajadores, cualquiera sea su ámbito o sector, necesitan ser defendidos en sus derechos y amparados en sus justas reivindicaciones.
3. Como fundador, presidente e inspirador del espíritu que ha animado permanentemente al CELAM, don Manuel habría suscrito plenamente una de las conclusiones del documento "*Justicia, bien común y equidad desde una economía globalizada*", de mayo del 2010 donde se expresa: "*la economía implementada desde un proceso globalizador, no ha dado los resultados esperados, porque la globalización asumiendo sólo la dimensión económica no es capaz de interpretar y reaccionar en función de los valores objetivos que se encuentran más allá del mercado y que constituyen lo más importante de la vida humana: la verdad, la justicia, el amor, y muy especialmente, la dignidad y los derechos de todos, aún de aquellos que viven al margen del propio mercado*" ,...."*Frente a este tipo de globalización se necesitan nuevas alternativas que vayan encaminadas a promover una globalización diferente, que esté marcada por la solidaridad, por la justicia y por el respeto a los derechos humanos*".

El sentido, la provocación y las exigencias que estas afirmaciones nos plantean, me parece, que deberían ser una de las reflexiones insalvables de la tarea que nos convoca.

EL PUEBLO COMO SUJETO UNA APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO POLÍTICO DE JORGE MARIO BERGOGLIO SJ

Rodrigo Guerra López

Doctor en Filosofía por la Academia Internacional de Filosofía
en el Principado de Liechtenstein. Miembro del Consejo Pontificio Justicia y Paz.
Miembro de la Fundación Rafael Preciado Hernández.
Director General del Centro de Investigación Social Avanzada.

1. Introducción

Uno de los acontecimientos más relevantes en el escenario internacional ha sido la elección de Jorge Mario Bergoglio SJ como Sumo Pontífice de la Iglesia Católica.

La elección se ha convertido en acontecimiento no solo por la tradicional atención mediática que se le presta a este tipo de eventos eclesiales, sino porque el pensamiento y la novedosa acción del Papa Francisco ha impactado enormemente no solo al interior de la estructura eclesial sino que ha conmovido de maneras diversas ambientes no-católicos y aún no-religiosos.

No es aquí el lugar para comentar asuntos relacionados con la reforma de la Iglesia o el nuevo impulso evangelizador que se está suscitando. Pero lo que sí es pertinente, es observar con atención la novedad que ha irrumpido a través de Francisco en el espacio público global y que no deja indiferente a nadie. Piénsese, a modo de ejemplo, en la gestión diplomática de alto nivel realizada por Francisco para facilitar la distensión de las difíciles relaciones entre Cuba y Estados Unidos, que en diciembre de 2014 sorprendió al mundo. Mírense los continuos esfuerzos para establecer puentes de diálogo entre Palestina e Israel. Véase la dimensión social, económica y política de la Encíclica *Evangelii Gaudium* o la expectativa suscitada por el nuevo documento pontificio sobre medio ambiente y ecología. Este es apenas un pequeñísimo elenco de signos que muestran que algo está realmente sucediendo a través de este hombre, anteriormente conocido como "el Padre Jorge".

Han aparecido diversas biografías y libros de análisis que buscan explicar el perfil y los antecedentes contextuales de Francisco.¹¹⁵ Sin embargo,

115 Véase, A. RICCARDI, *La sorpresa di Papa Francesco. Crisi e futuro della Chiesa*, Mondadori, Milano 2013; S. RUBIN - F. AMBROGUETTI, *El jesuita. La historia del Francisco, el Papa argentino*, Vergara, Bs. As. 2013; M. DE VEDIA, *Francisco, el Papa del pueblo*, Planeta, Bs As 2013; E. HIMITIAN, *Francisco*, Aguilar, Bs As 2013; J. BERGOGLIO-A. SKORKA, *Sobre el cielo y la tierra*, Debate, Barcelona 2013; V. M. FERNÁNDEZ, *Il progetto di Francesco*, EMI, Bologna 2014.

aún falta mucho para tener una biografía definitiva, y mucho más, para una introducción a su pensamiento. En las siguientes líneas buscamos ofrecer una aproximación breve y parcial al pensamiento político de Jorge Bergoglio, es decir, un acercamiento a su manera de comprender la política atendiendo principalmente a aquello que él ha reflexionado de manera previa a su elección como Papa. Este enfoque “delimitado” responde principalmente a dos preocupaciones: la primera es colaborar a desarmar la difundida idea que Bergoglio no ha sido un “pensador”, no ha sido un “teólogo” sino un mero “pastor”. Esta percepción sobre todo se ha extendido en Europa no sin un cierto dejo de menosprecio. La segunda, consiste en respetar el diferente estatuto sapiencial en el que se encuentra el pensamiento de Jorge Bergoglio y la enseñanza del Papa Francisco. Ambos son muy interesantes. Pero en el segundo caso, la enseñanza de un Papa tiene que ser interpretada principalmente a la luz del Magisterio precedente y no solo como una mera continuidad de la reflexión personal del pontífice en turno. Por supuesto, en la persona del Papa converge toda su historia personal previa. Sin embargo, esta queda como subsumida por el nuevo ministerio que le corresponde ejercer.

Así las cosas, ¿cuáles son algunas de las ideas que caracterizan las múltiples reflexiones sobre el orden político realizadas por este obispo jesuita a lo largo de los años?

2. Colaborar al resurgimiento de la política: ciudadanos en el seno de un pueblo

En el pensamiento de Jorge Bergoglio existe una clara conciencia de la erosión de la política contemporánea. Su análisis no parte de la racionalidad moderna en crisis o de la disfuncionalidad democrática o post-democrática que vivimos en muchos países. Tampoco parte de una adhesión *a priori* a un cierto canon teórico-político desde el que se juzga extrínsecamente al mundo. Para Bergoglio la realidad social y política no se construye desde la lógica del poder y de los poderosos sino desde *ethos* que anima la vida del *pueblo*. En efecto, Bergoglio se inscribe en la tradición personalista, barroca y liberadora latinoamericana que no coloca unilateralmente la cuestión política en la dinámica del poder sino que mira principal, –aunque no únicamente–, la importancia de la construcción de un sujeto social inscrito en un caminar histórico.

“La historia la construyen las generaciones que se suceden en el marco de pueblos que marchan. Por eso, cada esfuerzo individual, –por más valioso que sea–, cada etapa de gobierno que se sucede, –por más significativa que haya sido– y los acontecimientos y procesos históricos que va forjando un pueblo con historia, –portador de vida y cultura–, no son más que partes de un todo complejo y diverso interactuando en el tiempo: un pueblo que

lucha por una significación, que lucha por un destino, que lucha por vivir con dignidad".¹¹⁶

¿Quién debe ser el sujeto de la política? ¿alguna clase social? ¿el gobierno? ¿los partidos? ¿los así llamados "políticos", es decir, los que gestionan de un modo o de otro el poder del Estado o de los "grupos de poder"? La respuesta de Bergoglio a estas preguntas, se formula a través de un diagnóstico y un razonamiento: los políticos, las agrupaciones políticas y las instituciones del Estado moderno viven una ruptura esencial con la vida-real del pueblo-real.

"El diagnóstico de divorcio entre dirigencia-pueblo, elite-pueblo ha figurado en la mayoría de los trabajos de análisis sobre nuestra evolución histórica y por tan repetido nos lo olvidamos. La dirigencia, muchas veces, suele formarse en ambientes y perspectivas ajenas al sentir popular y a esta diferenciación "cultural" se le ha sumado el factor económico que ha cooptado el poder dirigente. Nuestra política no ha estado, muchas veces, decididamente al servicio del bien común, se ha convertido en una herramienta de lucha por el poder que sirve a intereses individuales y sectoriales; de posicionamientos y ocupación de espacios, más que de conducción de procesos y no ha sabido, no ha querido o no ha podido poner límites, contrapesos, equilibrios al capital y de ese modo erradicar la desigualdad y la pobreza que son los flagelos más graves del tiempo presente. En este punto no hay oficialismos ni oposiciones, hay un fracaso colectivo. Este es un sayo que nos cabe a todos".¹¹⁷

Dicho de otro modo: *"Tenemos entonces un déficit de política, entendida en un sentido amplio como la forma específica que tenemos para relacionarnos en sociedad. Lo político nos comprende a todos y es responsabilidad de todos, aunque no estemos directamente involucrados en actividades políticas*".¹¹⁸

Para Bergoglio, el déficit de la política, su disolución, radica en que no nace del pueblo, no se hace junto-con-el pueblo, y por ello, muchas veces no sirve al pueblo. El resurgimiento de la política acontece cuando los ciudadanos se descubren al interior de un pueblo. En el concepto de pueblo existe una energía emancipadora, una impronta identitaria que se hunde en la entraña de la historia real. Descubrirse "pueblo" es una experiencia rica cualitativamente: fraternidad cotidiana, generosidad sin expectativas prefijadas, aprecio de un *ethos* vivo que orienta la existencia, rechazo a la masificación, y por ello, al anonimato.¹¹⁹ Descubrirse pueblo significa usar de la *tradición* como hipótesis a verificar en cada generación y como impulso para repensar qué conviene hacer para promover el bien común en concreto.

116 J. M. BERGOGLIO, *Noi come cittadini. Noi come popolo*, Jaca Book, Milano 2013, p. 25-26.

117 Idem, p. 31.

118 Idem, p. 30. BERGOGLIO cita el documento "Hacia una cultura del encuentro: La política, mediadora del bien común. Democracia - Desarrollo - Justicia Social", Documento de trabajo, X Jornada de Pastoral Social, 15/09/2007, n. 40.

119 Cf. J. PARADISO, en "Prefazione", a J. BERGOGLIO, *Noi come cittadini. Noi come popolo*, p. 17.

Ser ciudadano es una "categoría lógica". "Pueblo" es una categoría "histórica y mítica".¹²⁰ ¿Qué significa esto?. Que no basta descubrirse individuo inmerso en una cierta racionalidad que delimita los confines de los derechos y obligaciones de la vida privada y del espacio público. No basta estar inmerso en un entramado institucional llamado "Estado" que me reconoce "ciudadano" al rebasar una cierta edad. Ni siquiera basta, el redefinir la ciudadanía en términos de participación y responsabilidad por la *res publica*. Vivimos en una sociedad y esto se explicita de manera racional, bajo la lógica imperante.

El pueblo no se explica suficientemente a partir de la racionalidad que gobierna a las sociedades actuales. La categoría "pueblo": "Cuenta con un plus de sentido que se nos escapa si no acudimos a otros modos de comprensión, a otras lógicas y hermenéuticas".¹²¹ El pueblo, excede no solo en su concepto sino en su realidad empírica a la noción de "ciudadanía". El pueblo es la comunidad constituida por una cultura y una historia, el pueblo es la pertenencia natural de la persona en cuanto camina junto-con-otros heredando un patrimonio y recreándolo a través de múltiples esfuerzos de cara al futuro. La pertenencia a un pueblo genera más fácilmente que el imaginario personal y comunitario. Esta pertenencia puede madurar o naufragar dependiendo de las elecciones que se realizan y de la conciencia que gradualmente se adquiere. El hecho de que existan dificultades para reconocerse "pueblo" no minimiza lo que hasta aquí hemos dicho. El pueblo, tiene que emerger en responsabilidad ciudadana, en participación social y eventualmente en lucha política responsable. Lucha política que no se ha de separar de su raíz sino que ha de estar al servicio de ella.

3. Ubicando el papel geopolítico de América Latina

El pensamiento político de Jorge Bergoglio realiza una particular interpretación del nacionalismo popular latinoamericano de Manuel Ugarte, José Vasconcelos, Juan Domingo Perón y Alberto Methol Ferré y del pensamiento socialcristiano, particularmente bajo el enfoque de las Conferencias generales del episcopado latinoamericano.

Una de sus ideas más características es la construcción de una "Patria grande". América Latina posee recursos religiosos y culturales que no existen en otras latitudes. Sin embargo, ha estado tristemente dividida. Estados Unidos, por el contrario, si ha destacado, es por haber logrado la unidad en el siglo XVIII a pesar de su gran diversidad. Por su parte, Europa posee grandes catedrales, grandes intelectuales, importantes dosis de bienestar, pero a nivel de la gente impera el individualismo, la pérdida de sentido de la vida y la falta de conciencia sobre sus raíces cristianas. Por ello, *"en las próximas dos décadas América Latina se jugará el protagonismo en las*

120 J. BERGOGLIO, *Noi come cittadini. Noi come popolo*, p. 37.

121 Ibidem.

grandes batallas que se perfilan en el siglo XXI y su lugar en el nuevo orden mundial en ciernes".¹²²

Más aún: *"América Latina puede y tiene que confrontarse, desde sus propios intereses e ideales, con las exigencias y retos de la globalización y los nuevos escenarios de la dramática convivencia mundial. A la vez, América Latina necesita explorar, con buena dosis de realismo pragmático –impuesto también por su propia vulnerabilidad y escasos márgenes de maniobra–, nuevos paradigmas de desarrollo que sean capaces de suscitar una gama programática de acciones, un crecimiento económico autosostenido, significativo y persistente; un combate contra la pobreza y por mayor equidad en una región que cuenta con el lamentable primado de las mayores desigualdades sociales en todo el planeta"*.¹²³

Este nuevo protagonismo regional será posible y eclosionará correctamente si nos atrevemos a fortalecer a nuestro "pueblo". La lógica estaté-gico-política no es la perspectiva fundamental para esta tarea. Más que de un "plan maestro" lo que se requiere es de personas y comunidades en las que a través de la pertenencia se pueda desarrollar un camino educativo común. Bergoglio decía a este respecto: *"Nada de sólido y duradero podrá obtenerse si no viene forjado a través de una vasta tarea de educación, movilización y participación constructiva de los pueblos"*.¹²⁴ De esta manera, en el siglo XXI *"el destino de los pueblos latinoamericanos y el destino de la catolicidad están íntimamente vinculados"*.¹²⁵

4. Reaprender a hacer política: tres tensiones y tres principios

En términos prácticos ¿cómo es posible hacer de este tipo de ideas un camino cultural? ¿qué criterios nos pueden orientar para poder reconstruir la acción política desde abajo, desde su *ethos* elemental, tal y como se encuentra realizado en el pueblo al que debemos servir?.

Bergoglio nos ofrece tres tensiones bipolares y al interior de ellas tres principios que es preciso mantener como criterios operativos. En la mejor tradición ignaciana, estas tensiones y principios recogen preocupaciones propias de los tomadores de decisiones y las resuelven con una perspectiva personalista, y en el fondo, cristiana.

Para Bergoglio: *"La tensión señala siempre una bipolaridad que se determina a sí misma y debe resolverse, continuamente, no en una síntesis ni en la absorción de uno de los polos por el otro, sino en un plano superior*

122 J. BERGOGLIO, prólogo del libro G. CARRIQUIRY, *Una apuesta por América Latina*, Ed. Sudamericana, Bs. As. 2005, p. 8.

123 Ibidem.

124 Ibidem, p. 9.

125 *Iglesia y Comunidad Nacional Documento de los obispos al término la XLII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina*, San Miguel 4 - 9 de mayo de 1981, n. 31.

en el que –de alguna manera– permanecen activas las virtualidades de las situaciones polares tensionadas”.¹²⁶

Primera tensión bipolar: plenitud y límite

Esta es la tensión entre utopía y coyuntura, entre el fin que nos mueve y la crisis que nos condiciona.

Veamos cómo lo dice Bergoglio: *“La plenitud es las ganas de poseerlo todo, y el límite la pared que se te pone adelante. La plenitud es la utopía como percepción, es decir: hay que ir más allá. Un ciudadano necesariamente tiene que vivir con utopías para el bien común. La utopía como “camino hacia”, o como dirían los escolásticos la utopía como “causa final”, lo que te atrae; aquello a lo cual tenés que llegar, al bien común. La utopía no es la fuga. A veces usamos así la palabra: este es un utópico, en el sentido de fuga, en forma peyorativa. Aquí en sentido positivo, como causa final, como telos typó. (...) ; y el límite, que va junto con la plenitud que nos atrae, en cambio nos tira para atrás: es la coyuntura o la crisis como quehacer, diría como quehacer cotidiano. Esto hay que resolverlo. La plenitud y el límite están en tensión. No hay que negar ninguna de las dos. Que una no absorba a la otra. Vivir esa tensión continua entre la plenitud y el límite ayuda al camino de los ciudadanos. También, el límite tiene su caricatura en la negación de la coyuntura como tal o en el coyunturalismo como horizonte socio-político, cuando se vive de la coyuntura y no se mira más allá”*.¹²⁷

De aquí surgen dos principios:

- *“El tiempo es superior al espacio. El tiempo inicia procesos y el espacio los cristaliza. (...) Y en la actividad ciudadana, en la actividad política, en la actividad social es el tiempo el que va rigiendo los espacios, los va iluminando y los transforma en eslabones de una cadena, de un proceso. (...) Uno de los pecados que a veces hay en la actividad socio-política es privilegiar los espacios de poder sobre los tiempos de los procesos”*.¹²⁸
- *“La unidad es superior al conflicto. Si uno se queda en lo conflictivo de la coyuntura pierde el sentido de la unidad. El conflicto hay que asumirlo, hay que vivirlo, pero hay diversas maneras de asumir el conflicto. (...) [La primera es] alguien que obvia el conflicto no puede ser ciudadano, porque no lo asume, no le da vida. Es habitante, que se lava las manos de los conflictos cotidianos. La segunda es meterse en el conflicto y quedar aprisionado. Entonces la contribución al bien común se daría sólo desde el conflicto, encerrado en él, sin horizonte, sin camino hacia la unidad. Ahí nace el anarquismo o esa actitud de*

126 J. BERGOGLIO, “Prólogo” a C. AGUIAR-R. GUERRA, *Católicos y políticos. Una identidad en tensión*, Agape-CELAM, Bs. As. 2006, p. 5.

127 J. BERGOGLIO, *Noi come cittadini. Noi come popolo*, p. 61.

128 *Ibidem*, p. 62.

*proyectar en lo institucional las propias confusiones. La tercera es meterse en el conflicto, sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de una cadena, en un proceso”.*¹²⁹

Segunda tensión bipolar: idea y realidad

La realidad es y la idea se elabora. Las ideas son instrumentos para comprender la realidad. Si la idea no hace referencia a la realidad y se deja aprisionar por la imagen, por el sofisma, los ciudadanos padecen un engaño. Esto no sólo es característico de los gobiernos y los partidos que sustituyen el contacto con la realidad, el vivir con el pueblo y desde el pueblo por diversas mediaciones socioanalíticas sino que siempre ha estado ahí, como tentación, de la acción política.

*“Platón, en el Georgias, hablando de los sofistas, que habían desplazado la reflexión de la realidad a través de la idea para llegar a una síntesis y la habían suplido por la estética y la retórica, dice esto: “la retórica es a la política lo que el gourmet al médico o la cosmética a la gimnasia”. La idea queda aprisionada por el sofisma en vez de recurrir a la persuasión. Se trata entonces de seducir en vez de persuadir. Seduciendo perdemos nuestro aporte como ciudadanos. Persuadiendo confrontamos ideas, pulimos las aristas y progresamos juntos”.*¹³⁰

De aquí surgirá un nuevo principio. Elemental en su formulación, pero importante para que los ciudadanos en el seno de un pueblo vivan en la verdad y puedan tener un referente crítico permanente:

La realidad es superior a la idea. La realidad es medida del pensamiento y de la acción, no viceversa. Si la realidad no es la norma, la ideología termina asfixiando y traicionando a la realidad.

Tercera tensión bipolar: globalización y localización

Bergoglio realiza reflexiones similares a las de Robertson, quien había introducido desde 1992 el término “glocalización”¹³¹ para indicar las nuevas interacciones entre lo global y lo local:

“Hay que mirar lo global, porque siempre nos rescata de la mezquindad cotidiana, de la mezquindad casera. Cuando la casa ya no es hogar, sino que es encierro, calabozo, lo global nos va rescatando porque está en la misma línea de esa causa final que nos atraía hacia la plenitud. Al mismo tiempo, hay que asumir lo local, porque lo local tiene algo que lo global no tiene, que es ser levadura, enriquecer, poner en marcha mecanismos de subsidiaridad. Para ser ciudadano no hay que vivir ni en un universalismo

129 Ibidem, p. 63.

130 J. BERGOGLIO, *Noi come cittadini. Noi come popolo*, p.66. BERGOGLIO cita a PLATÓN, *Gorgias*, 464-465 b-c.

131 Véase, R. ROBERTSON, *Globalization: Social Theory and Global Culture*, Sage, London 1992; y, *Globalization*, en M. FEATHERSTONE ET AL. (COMP.), *Global Modernities*, Sage, London 1995.

*globalizante ni en un localismo folklórico o anárquico. Ninguna de las dos cosas. Ni la esfera global que anula, ni la parcialidad aislada que castra. (...) En la esfera global que anula, todos son iguales, cada punto es equidistante del centro de la esfera. No hay diferencia entre cada punto de la esfera. Esa globalización no la queremos, anula. Esa globalización no deja crecer. ¿Cuál es el modelo? ¿Recluirnos en lo local y cerramos a lo global? No, porque te vas al otro punto de la tensión bipolar. El modelo es el poliedro. El poliedro, que es la unión de todas las parcialidades que en la unidad conservan la originalidad de su parcialidad. Es, por ejemplo, la unión de los pueblos que, en el orden universal, conservan su peculiaridad como pueblo; es la unión de las personas en una sociedad que busca el bien común”.*¹³²

Por esta razón, Bergoglio propone un nuevo principio para la acción:

- *El todo se superior a la parte.* Pero el “todo” del que habla no es el esférico, que anula las partes, sino el del poliedro que las respeta y acoge en sus múltiples diferencias, perspectivas sectoriales y aspectos”.

5. A modo de conclusión: el pueblo como categoría y método

En el fondo, estas y otras muchas reflexiones de Bergoglio, buscan introducir una categoría que indica un método. Sería torpe querer reducir su pensamiento a una modalidad de populismo, más o menos piadoso, por el hecho de su pertenencia eclesial o de su ministerio episcopal. Si bien es cierto, que la categoría “pueblo” ha sufrido un desgaste a lo largo del siglo XX, Bergoglio no deja de insistir en mirar la realidad del pueblo, es decir, en la necesidad de vivir en simbiosis con el pueblo, de ser-pueblo para poder gestionar el bien común y no provocar una separación metodológica y existencial de los políticos respecto de las personas reales, de la gente que sufre y de la que es muy fácil hablar sin haber compartido realmente su vida. Bergoglio cita un texto de 1981, de la Conferencia Episcopal Argentina, para ilustrar esto:

*“No se puede determinar un sistema prescindiendo del hombre para luego forzarlo a entrar en él. Sería vano proyectar minuciosamente una organización cuyo propósito, en el mejor de los casos, no fuera más que el de lograr un ordenamiento formal, mecánico y abstracto que no sirviera a las exigencias perennes de la naturaleza humana ni recogiera los auténticos rasgos del hombre, históricamente incorporados a nuestra propia nacionalidad”.*¹³³

132 J. BERGOGLIO, *Noi come cittadini. Noi come popolo*, p. 67.

133 Cf. *Iglesia y Comunidad Nacional*. Documento de los obispos al término la XLII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina, San Miguel 4 - 9 de mayo de 1981, n. 38.

Y a continuación apunta:

*"No sirve un proyecto de pocos y para pocos, de una minoría iluminada o testimonial, que se apropia de un sentido colectivo. Es un acuerdo de vivir juntos. Es la voluntad expresa de querer ser pueblo-nación en lo contemporáneo. Es una experiencia de pueblo en marcha en la historia, con las dificultades y los contratiempos, con los gozos y las penas, con los dolores y las alegrías".*¹³⁴

En efecto, repensar la política y reconstruirla en su naturaleza auténtica no pasa tanto por cenáculos de intelectuales o por agrupaciones supuestamente "estratégicas" que buscan reorganizar la sociedad conforme al bien. La función de las élites y de los grupos, sin menospreciarla, adquiere sentido cuando estos viven y operan bajo un método que induce pertenencia profunda y voluntaria adhesión a un estilo de vida que no esté fracturado del pueblo, su historia, sus anhelos, su *ethos* real. Sólo así, se entiende el potencial movilizador y conscientizador de la categoría "pueblo que camina en la historia".

Sólo así es posible reconstruir desde abajo y desde la periferia aquello que muchas veces el "vértice" o el "centro" no logran atender.

134 J. BERGOGLIO, *Noi come cittadini. Noi come popolo*, p. 75-76.

